



CIELO O INFIERNO, VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Lucas 16: 19-31.

DESCRIPCIÓN BREVE

¿Hay vida después de la muerte? Descubre cuan real es el mundo espiritual, a través de las experiencias de personas que murieron y resucitaron, para la Gloria de DIOS.

Por: Yedidíaz, apóstol de Jesús, El Cordero Santo de Dios.

Apocalipsis 22

**CIELO O INFIERNO
VIDA DESPUÉS DE
LA MUERTE**

(Lucas 16: 19-31.)

POR: YEDIDÍAZ APÓSTOL DE JESUCRISTO

EDITORIAL APOCALIPSIS

*Calle 79A N.º 29-25. Tel: 6053523015
Barranquilla - Colombia*

Sexta Edición

FEBRERO 16 del 2.023

Todos los Derechos son reservados al Autor

Ing. Armando Antonio Diaz Peñaranda



INDICE

PROLOGO

INTRODUCCIÓN

Página

CARTA DE UN NIÑO A SU MADRE DESDE EL CIELO 1

CUARENTA Y OCHO HORAS EN EL INFIERNO
EXPERIENCIA DE JORGE LENNOX..... 5

EXPERIENCIA DE AMPARITO GARAY (1.972) 8

EL NIÑO QUE VOLVIÓ DE LA ETERNIDAD
EXPERIENCIA DE ALEXANDER SALCEDO (1.986) 12

EL EXBEISBOLISTA
EXPERIENCIA DE BENJAMÍN ORTIZ (1.963). 15

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE
EXPERIENCIA DE ROSARIO AMADOR (1.986). 24

CINCO DÍAS EN EL INFIERNO
EXPERIENCIA DE BERNARDA FERNÁNDEZ. 29

YO VISITE EL INFIERNO
EXPERIENCIA DE FREDY RUANO (1.981). 36

40 NOCHES EN EL INFIERNO
EXPERIENCIA DE MARÍA KATHERINE BAXTER (1.976). 40

TESTIMONIO DE SARA PONTON
AGOSTO 16 DE 1.997 51

ENCUENTRO CERCANO CON DIOS
JESSE DUPLANTIS, 1.988 54

EXPERIENCIA DE LA PROFETISA *MÓNICA GÓMEZ*. 67

CONCLUSIÓN

PROLOGO

HADES:

“VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE”

Su lengua estaba seca y deseaba siquiera una gota de agua, su alma en angustia estaba siendo atormentada por unas llamas que consumían su carne, pero no solo esto lo atormentaba sino también su conciencia, sus pensamientos y la cruel idea de recordar a sus parientes que había dejado arriba y que no quería que fueran a donde estaba él.

Este hecho real está registrado en la Biblia, Nuevo Testamento, libro de **San Lucas 16: 19-31**.

Este hombre tenía religión, pero no-tenía salvación; Tenía dinero, pero no-tenía su nombre en el Libro de la Vida. Quizás pensaba como muchos, que cuando el hombre se muere todo se acaba; pero no fue así, entro en una horrenda pesadilla de la cual no despertara sino hasta el día del juicio final, cuando todos los muertos sean vomitados por el INFIERNO y compadezcan ante el Trono del Hijo del Hombre para rendir cuentas de todas las obras que hicieron durante el tiempo que estuvieron en el cuerpo; ver, **Apocalipsis 20: 11-15**.

Querido amigo el INFIERNO fue creado para el diablo y sus ángeles (**San Mateo 25.41**). DIOS no quiere que tú vayas allá, por eso Cristo Jesús murió por ti en la cruz para lavarte con su Sangre de todo pecado, pero para ello tienes que recibirle como tu Señor y Salvador en tu corazón, si quieres tomar esta decisión eleva al Señor esta oración:

Señor Jesús en este momento yo me arrepiento de todo pecado, perdóname, cambia mi vida y ven a mi corazón; yo te recibo como mi Señor y Salvador. Te ruego que la comunión de tu Santo Espíritu sea conmigo ahora y siempre, Amén.

Por: Jedidíaz Apóstol.

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito sobre testimonios de personas que han vivido experiencias de la muerte, que DIOS le ha permitido vivir, para lanzar una advertencia a su pueblo. En primera instancia, creo en estos testimonios, porque tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento nos enseña, que hay épocas, que debido a nuestra frialdad o indiferencia hacia las cosas de DIOS. La pasión por lo Divino y nuestra fe, necesitan ser sacudidas con estos testimonios de estos grandes siervos de DIOS.

En el mundo en que vivimos, aún en la misma iglesia de Jesucristo hay mucho escepticismo con relación a este tema. La franqueza intelectual le exige a usted una demostración de tal suceso.

Después de 40 días de ayuno, DIOS me llevó al CIELO, a vivir estas experiencias, lugar donde me mostró a los grandes hombres, que han partido con Él; me mostró un jardín de margaritas, donde estas flores se mueven al soplo suave del Espíritu Santo, recogió tantas flores de margaritas. Y DIOS, me dice: que así tendrá que predicar el evangelio en Colombia, y esto se ha hecho una realidad.

Luego DIOS, me permite llegar al INFIERNO (Lugar de Tormento) donde están los que han rechazado la gracia salvadora de Jesús; tales como Judas, Pilato, Herodes, el joven al que le predique el evangelio, y poco después de amenazarme, murió asesinado, renegando de DIOS.

Sinceramente deseamos ayudar a nuestros hermanos y al mundo en general, diciéndoles, El CIELO y el INFIERNO es una realidad. Y DIOS te está alertando para que escapes del fuego de tormento, y vivas para Él eternamente. El mensaje central en este libro es: ¡Cristo Viene Pronto!

Oramos para que DIOS, a través del Espíritu Santo, toque tu vida y haya un cambio de actitud en ti.

Pastora Rosario Amador

CARTA DE UN NIÑO A SU MADRE DESDE EL CIELO

Ella dio un salto tan pronto vio al cirujano salir de la sala de operaciones.

Ella dijo: ¿Cómo está mi pequeño?

¿Estará bien?

¿Cuándo lo puedo ver?'

El cirujano dijo: 'Lo siento.

Hicimos lo que pudimos, pero él no pudo...'

Sally dijo: ¿porque a los niños les puede dar cáncer?

Será que Dios... ¿no los cuida lo suficiente?

¿Dónde estabas Dios cuando mi niño te necesitaba?

El cirujano le preguntó: ¿Te gustaría un tiempo a solas con tu hijo?

Una de las enfermeras estará afuera en un momento, antes de que lleven al niño a la Universidad.

Sally preguntó a la enfermera si podía quedarse con ella mientras se despedía de su pequeño. Ella pasó sus dedos amorosamente a través del cabello rizado y rojizo del niño.

¿Te gustaría mantener un pedazo de su cabello? -preguntó la enfermera-

Sally asintió.

La enfermera cortó un pedazo de cabello,

lo colocó en una bolsa plástica y lo entregó a Sally.

La madre dijo: Fue idea de Jimmy donar su cuerpo a la Universidad para estudio. Él dijo que podía ayudar a otros..

Primero le dije que no, pero Jimmy dijo, Mamá, no lo voy a usar más cuando muera, tal vez pueda ayudar a otro niño a pasar un día más con su mamá.

Mi Jimmy tenía un corazón de oro. Siempre pensando en los demás. Siempre queriendo ayudar a los demás si podía.

Sally caminó afuera del Children's Mercy Hospital por última vez, luego de haber pasado 6 meses allí.

Colocó las pertenencias de Jimmy en el asiento del pasajero.

El conducir al hogar fue difícil, y más difícil entrar a la casa vacía..

Cargó las pertenencias de Jimmy, y la bolsita plástica con su cabello hasta la habitación de su hijo.

Comenzó a colocar los carritos y las otras cosas personales de vuelta en el lugar exacto donde él las tenía en su cuarto.

Ella se dejó caer sobre su cama y abrazando su almohada, lloró hasta quedar dormida.

Era alrededor de la medianoche cuando despertó.

Y colocada al lado de ella en la cama había una carta.

La carta decía:

Querida Mamá:

Sé que me vas a extrañar;

pero no pienses que yo te olvidaré, o dejaré de amarte,

sólo no estaré físicamente alrededor tuyo

para decirte

'Te Amo'

Yo siempre te amaré, Mamá, aún más cada día. Algún día nos volveremos a encontrar, mientras tanto, si quieres adopta otro niño y así no estarás tan sola, eso estará bien para mí.

El podrá usar mi cuarto y mis viejos juguetes.

Pero, si decides adoptar una niña, a ella probablemente no le gustará jugar con las cosas de niños; tendrás que comprarle muñecas y cosas de niña, tú sabes...

No estés triste pensando en mí. Éste es un lugar realmente maravilloso.. La abuela y el abuelo me reconocieron tan pronto llegué aquí y me mostraron todo el lugar, pero tomará un largo tiempo verlo todo.

Los ángeles son extraordinarios. Me encanta verlos volar.

... y ¿sabes? Jesús no se parece a ninguna de las fotos que pintan de él, aun así, tan pronto lo vi, lo reconocí, sabía que era él.,. Jesús mismo me llevó a conocer a Dios! ¿Y sabes qué mamá? Dios me sentó en su rodilla y habló conmigo, como si yo fuera alguien importante!

Ahí fue cuando le dije que yo quería escribirte una carta para despedirme de ti y decirte cómo me siento ahora.

Pero yo creí que no se me permitiría. Pero sabes qué mamá? Dios me dio papel y su pluma personal para que yo te escribiera esta carta.

Creo que Gabriel es el nombre del ángel que te llevó esta carta. Dios me dijo que te contestara una de las preguntas que le hiciste.. ¿Dónde estaba él cuando yo lo necesitaba?

'Dios me dijo que estaba en el mismo lugar conmigo, como cuando Su hijo Jesús estaba en la cruz'.

Él estaba justo ahí, según está siempre con todas sus pequeñas criaturas, pero de todos modos Mamá, nadie más puede ver lo que te he escrito, sólo tú... Para todos los demás, esto es sólo un pedazo de papel en blanco ¿no es fantástico? Tengo que devolverle la pluma a Dios ahora.

Él la necesita para escribir más nombres en el Libro de la Vida. Esta noche voy a sentarme a la mesa con Dios para comer, estoy seguro que la comida será sabrosa. ¡Oh! olvidé decirte... Ya no me duele más.. Ya no siento ningún dolor... El cáncer se fue, estoy feliz porque puedo estar de pie y correr, sin sentir más dolor y así Dios no me ve angustiado y adolorido.

Por eso Él envió el ángel de la misericordia a rescatarme...

El Ángel dijo que era una entrega especial!

¿Qué crees...?

¡ Bakan! ¿verdad?

Firmado con el amor de Dios, Jesús & Yo... Tu Jimmy

CUARENTA Y OCHO HORAS EN EL INFIERNO EXPERIENCIA DE JORGE LENNOX

Uno de los casos más interesantes de la resurrección de que jamás haya tenido conocimiento yo, fue el de Jorge Lennox famoso ladrón de caballos del Condado de Jefferson, que a la sazón purgaba su segundo encarcelamiento por el mismo delito.

Durante el invierno empezó a trabajar en las minas de carbón. Al parecer, el lugar en que le tocó trabajar era demasiado peligroso, por lo cual, dando información al policía encargado, vinieron a examinar su lugar. Más el que hizo el examen encontró que no había ningún peligro, ni señales de derrumbamiento, así que se le ordenó a Lennox que continuara en el mismo lugar trabajando. Teniendo que obedecer, ese presidiario siguió en su trabajo, pero no había pasado una hora cuando el techo se desplomó y lo sepultó durante dos horas. Habiendo faltado a la comida, fueron en su busca inmediatamente, y habiendo sido encontrado debajo de aquel montón de piedra y carbón se vio que no tenía vida, y fue declarado bien muerto.

Su cadáver fue llevado al hospital donde fue lavado y vestido para ser sepultado. El ataúd fue hecho y traído al hospital. El ministro llegó a officiar los últimos ritos para ser sepultado.

Se les ordenó a dos reclusos que trajesen el cadáver, atravesando por una sala amplia a fin de ponerlo dentro de la caja. Uno de ellos le llevaba por la cabeza, el otro por los pies e iban ya a medio camino cuando él que iba adelante, accidentalmente resbaló y cayó sobre una escupidera; con lo que, perdido el equilibrio, soltó el cuerpo que llevaba. La cabeza del muerto pegó fuertemente en el suelo, y para sorpresa de todos los presentes, se oyó un hondo gemido que salía de los labios del cadáver. Enseguida sus ojos se abrieron y la apariencia de vida se presentó en él una vez más.

El médico fue llamado inmediatamente, pero cuando vino una media hora después del caso, ya el que había muerto había pedido agua para beber, en cuyo acto fue encontrado. El ataúd fue quitado, y sirvió para otro recluso. Sus ropas mortajas fueron sustituidas por las que se usan en la prisión.

Cuando se le examinó se le encontraron las dos piernas fracturadas en dos partes y varios golpes de menor importancia. Estuvo en el hospital por seis meses y volvió a su trabajo. Por medio de un minero enterado del caso, supe esta extraña experiencia. Y lleno de curiosidad anhelé entablar amistad con Lennox y lograr saber la historia por sus propios labios. Mas por muchos meses nunca tuve la oportunidad, hasta que al fin llegó.

Sucedió que fui cambiando de las minas de carbón a una de las oficinas de la prisión para hacer ciertos informes anuales. El

tema concerniente al que había muerto y estaba vivo, se discutía cierto día, cuando al mismo tiempo él pasaba por una de las puertas de la oficina, y me lo señalaron. No perdí momento en darle una nota en donde le pedía que viniera a verme a donde yo estaba. Hecho esto me di bien a conocer con él, y de sus labios recibí esta hermosa historia. Él es joven todavía, sin llegar a los treinta años. No es criminal empedernido, sino que posee una brillante educación. La parte más hermosa de su historia fue durante el tiempo en que estuvo muerto. Siendo yo un reportero de periódico tomé en taquigrafía su relato según me dictaba y he aquí su historia: - En aquella mañana tuve el presentimiento de algo terrible que iba a suceder.

Estaba tan inquieto que le dije al jefe de la mina, el Sr. Grason de lo que sentía en mí, y le rogué que examinara mi lugar de trabajo. Accediendo a mis deseos hizo un examen minucioso, y no encontrando ningún peligro me ordenó que volviera a mi trabajo, pensando que yo obraba de mala fe.

Habiendo vuelto a mi lugar, trabajé como una hora cuando repentinamente sentí que una horrible oscuridad me envolvía completamente. Me pareció como que una gran puerta de hierro se abría para darme paso.

El pensamiento de que estaba muerto y en otro mundo vino a mi mente. No podía escuchar ni un solo ruido. Por alguna causa desconocida sentí que caminaba de la puerta y habiendo caminado una buena distancia llegué a la orilla de un ancho río. Y allí había tanta luz como en una noche estrellada.

No había permanecido mucho tiempo en la orilla del río cuando escuché el sonido que producen los remos movidos dentro del agua. Pronto una persona se dirigió remando hacia donde yo estaba parado y sin hablar. Me miró por un momento, diciéndome luego que había venido por mí, que subiera al bote con él para llevarme al otro lado, a lo cual obedecí. No hablamos palabra. Deseaba preguntarle quién era y dónde estaba yo, pero mi lengua parecía estar pegada al paladar. Finalmente llegamos al lado opuesto, salí del bote y mi acompañante desapareció de mi vista.

Dejándome pues solo no supe qué hacer. Examinando mis alrededores noté dos caminos que se dirigían hacia un valle oscuro. Uno de ellos era un camino amplio y demostraba ser muy andado. El otro era angosto que se apartaba hacia otra dirección. Instintivamente seguí el camino bien en dado. No había ido demasiado lejos cuando empezó a aumentar la oscuridad. De vez en cuando aparecía un rayo de luz a cierta distancia, que servía para alumbrarme en mi camino.

Luego me encontré con un personaje que me es absolutamente imposible describir. Solamente podré dar una vaga idea de su apariencia tan horrorosa. Parecía ser un hombre, pero era mucho más alto que un ser humano que jamás haya visto. Debió haber tenido por lo menos unos diez pies de altura. Tenía grandes alas en la espalda, y estaba tan negro como el mismo carbón con que yo trabajo, y completamente desnudo.

Llevaba una larga lanza en la mano, sus ojos brillaban como bolas de fuego. Sus dientes blancos como perlas parecían medir una pulgada de largos. Su nariz, si bien puede llamar así, era demasiado grande y aplastada. Su pelo parecía ser tosco y bastante largo, que le caía en sus hombros anchos y sólidos. Su voz parecía más rugida de un león, que a una persona que yo hubiese oído.

Y fue durante una de esas ráfagas de luz, que me permitieron verle por primera vez. Temblé como una hoja mecida por el viento al descubrir sus facciones. Había levantado su lanza como si la fuera a arrojar contra mí. Me detuve repentinamente. Con su terrible voz, me dijo que le siguiera, que había sido enviado como guía para que me dirigiera por mi camino. Yo le seguí, pues ¿qué más podía hacer?

Después de haber caminado un poco, parecía que una enorme montaña se levantaba delante de nosotros. El lado frente a nosotros parecía perpendicular, como si una montaña hubiera sido cortada en dos partes, y una de ellas llevada a otro lugar. En esa pared perpendicular pude leer claramente estas palabras, «Este es el INFIERNO. «Mi guía se acercó a la pared perpendicular y con su lanza llamó tres veces. Una puerta colosal se abrió y pasamos. Fui conducido por lo que parecía un túnel que atravesaba por toda la montaña.

Por un poco de tiempo viajamos por la oscuridad más completa. Bien podía oír los pasos pesados de mi guía y de esta manera seguirle. Por todo el camino puede oír lamentos profundos como de moribundos.

Conforme caminábamos los quejidos aumentaban, y claramente oía los gritos de ¡agua!, ¡Agua! Bajando hacia una salida y pasando por ella, podía oír, lo que parecían ser millones de voces que clamaban por agua, y más agua.

Luego se abrió otra puerta al llamado de mi guía, y me di cuenta que habíamos pasado por una montaña, y ahora se presentaba una llanura delante de mí.

En este lugar mi guía me abandonó, para dirigir a otras almas perdidas hacia el mismo destino.

Permanecí en esta llanura por bastante tiempo, cuando otra persona, parecida a la anterior, vino hacia mí; pero en vez de llevar una lanza, llevaba una espada. Vino a decirme de mi castigo futuro. Habló con una voz que hirió de terror mi alma, «Estás en el INFIERNO», me dijo, «para ti toda esperanza se ha acabado.» Cuando tu pasabas caminando por la montaña, oíste los lamentos y gritos de los perdidos, al demandar agua para calmar sus lenguas

abrasadas por la sed. A lo largo de ese túnel hay una puerta que se abre para un lago de fuego. Este será pronto tu castigo. Antes de que seas conducido a ese lugar de tormento para nunca jamás salir, se te permitirá permanecer en esta llanura, donde se les concede a todos los perdidos, para que contemplen lo que ellos deberían de haber obtenido y gozado, en vez de lo que ellos ahora tendrán que sufrir.

Dicho esto, fui dejado solo. Sería quizás por el terrible susto que había experimentado yo no sé más, en esos momentos sentí en mi mente una estupidez. Sentí además un desfallecimiento que se apoderó de mí, y toda mi fuerza me abandonó. Mis piernas se rehusaron sostener mi cuerpo.

Arriba de mi cabeza, muy lejos se veía la hermosísima ciudad de que habla la Biblia. ¡Qué maravillosas eran sus paredes de jaspe! A considerable distancia se podían ver unas vastas llanuras cubiertas de flores, y yo también contemplé el río de la vida y el mar de cristal. Innumerables múltiples de ángeles pasaban por las puertas de la ciudad celestial cantando hermosos himnos. Entre ellos vi a mi querida anciana madre, que había muerto años atrás a causa de mis maldades. Ella me miró y pareció llamarme a señas, pero yo no pude moverme. Sentí que un peso me detenía donde yo estaba. Luego una brisa suave trajo la fragancia de esas flores, y más claro que nunca pude oír las dulces melodías de los ángeles, lo cual provocó que yo dijera para mí, ¡OH, si yo hubiera sido uno de ellos!

Mientras que yo saboreaba esta copa de delicias, soñando en lo feliz que habría sido, me llamaron repentinamente, diciéndome, uno de mis compañeros de infortunio, que era ya tiempo de continuar hacia mi destino. Me hizo señas para que le siguiera, y retrocediendo nuestros pasos otra vez, entramos en el túnel oscuro siguiendo a mi guía paso a paso. Llegamos a otra puerta y ¡horror de horrores! Allí estaba un lago de fuego.

Delante de mí pude ver, hasta donde alcanzó mi vista, literalmente, un lago de fuego. (No hay que confundir esta sección del Infierno que se le permite ver al hermano Jorge con El Lago de Fuego descrito en Apocalipsis 20: 14; 21: 8. El cual es tan grande que el mismo Infierno o Hades, será lanzado ahí.). Grandes llamaradas de fuego se envolvían unas con otras; fieras olas de lumbre se movían como un mar embravecido en una tormenta. Seres humanos se veían levantados por las llamas y sus lamentos pidiendo agua, se oían con una fuerza ensordecedora, que rasgaba el corazón.

Al ver todo esto volví mis ojos hacia la puerta por donde había entrado, y lei estas palabras: “¡Este es tu castigo, la eternidad nunca se acaba!”. Sentí que mis pies se iban hundiendo, luego me encontré en el fondo del lago de fuego. Una inextinguible sed se apoderó de mí, y pidiendo agua, mis ojos se abrieron en el hospital de la prisión, donde yo estaba.

Nunca he dicho a nadie de esta experiencia por temor de que los oficiales de la prisión me tengan como visionario y me manden a algún hospital mental. He pasado por esta experiencia y estoy bien satisfecho de que estoy todavía vivo, de que hay CIELO y hay INFIERNO, de la manera que lo dice la Biblia. Mas eso sí, que hay una cosa cierta, y es que nunca volveré a ese lugar.

Tan pronto como abrí los ojos en el hospital y me di cuenta que estaba vivo en la tierra una vez más, inmediatamente di mi corazón al Señor y voy a vivir y a morir como un cristiano. Entretanto que la vista del INFIERNO nunca desaparecerá de mi memoria, tampoco olvidaré las hermosuras del CIELO que vi.

Un día iré a ver a mi querida anciana madre, andaré por las orillas del cristalino río, andando con los ángeles por aquellas llanuras, por los valles y los montes cubiertos de fragantes flores, cuya hermosura sobrepasa a todo lo que el mortal puede imaginar. Escucharé los cánticos de los redimidos, lo cual me compensará más por vivir una vida cristiana en la tierra. He abandonado mis compañeros de crimen y me asociaré con gente mejor cuando salga de la prisión.

EXPERIENCIA DE AMPARITO GARAY (1.972)

Hebreo 13:8.

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Yo era una religiosa, mi madre me enseñó a serlo; éramos 13 hijos y yo la menor. Mi madre nos enseñó a ser religiosos, para que nosotros se lo enseñáramos a nuestros hijos, y así como una cadena. Realmente yo era una religiosa amargada, mi cabeza estaba llena de religión, pero mi corazón estaba huérfano de la verdad que es Cristo.

Tenía muchos títulos, era mal criada y vanidosa, mentirosa, injusta, creía que detrás de unos títulos podía engañar a DIOS y no era así.

Me casé a muy temprana edad buscando la felicidad en el matrimonio, porque la religión no me la pudo dar, y mi matrimonio fue un INFIERNO, porque Cristo no era mi invitado de honor en mi hogar.

A los nueve meses de mi primer embarazo me atacó en el centro de mi pecho una ampolla, y esa ampolla se reventó, y aquel liquido se regó y me creó más ampollas, y la ampolla reventada creó una llaga reta que me produjo un dolor en todo mi cuerpo; era terrible y fue donde el médico me examinó y me dijo que yo tenía el mal conocido como la Culebrilla Negra, un virus tropical, terrible y peligroso. Cuando el médico me dijo esto, inmediatamente dijo: - yo no te puedo someter a ningún tratamiento, ya que tu parto está tan próximo y los medicamentos pueden afectar a la criatura, así que vete a tu casa y espera pacientemente tu parto, y cuando hallas salido del, trataremos cuidadosamente tu enfermedad, para contrarrestar el virus, porque mientras tanto yo no me arriesgo, me dio una pomada y me envié a casa.

Una noche yo estaba muy a dolorida, yo no soportaba aquello, mi vecina que era religiosa, como yo, me dijo: Amparito vete a donde fulana de tal, y ella es curandera y ella te va a sanar, ya ha sanado a muchos.

Yo fui a la casa de esa curandera a las 10:35 de la noche, ya ella se iba a acostar, pero yo estaba tan desesperada que allá mismo me levante mi ropa, para que ella viera lo que tenía en mi pecho y mi espalda; entonces tomo y me acostó sobre su cama y corrió a buscar una tinta violeta, unas plumas de gallina y unas velas, y las encendió y en medio de unos rezos esta mujer iba escribiendo con aquella pluma y la tinta violeta unas oraciones al derecho y al revés sobre aquel llaguero horrible que había en mi pecho y espalda, yo sentía que me lastimaba, pero aquella anciana me aseguraba a mí que en esa misma noche se iba a empezar a secar aquel mal, y yo muy confiada lo creí así. Me envió a mi casa y aquella noche fue una de las más terribles de mi vida; cuanta fiebre, desesperación, ansiedad y escalofrío; yo no podía dormir, no soportaba aquella situación; cuando amaneció fui inmediatamente donde el médico que me estaba atendiendo y cuando me examinó y yo le relaté lo que me había sucedido, puso su mano sobre su cabeza y me dijo: - ahora menos que nunca me atrevo a hacer algo por ti; aquella pluma de gallina estaba sucia, mujer, y transmitió ahora unas bacterias a ese mal, que tú tienes, y en este momento eso está todo infectado. Yo sentía que mi carne se podría encima de mí, y me dijo: - vete a tu casa, te falta poco, espera, no te desesperes, espera. Me fui a mi casa, aquellos días se me hacían largos y oscuras las noches. Un 19 de octubre de 1.972 a eso de las 7:35 de la noche me atacaron mis dolores de parto, fuertemente; y fui donde un médico, y aquel médico lleno de compadecian y cariño me mando directamente a la sala de parto, él quería tratar directamente con mi parto.

Transcurrieron las horas y la criatura no acababa de nacer, y tuvieron que amarrar mis brazos y mis pies, porque terrible era el dolor de mi parto, pero más terrible era la comezón desesperante que había en mi pecho y espalda. Yo decía: DIOS mío ayúdame, DIOS mío ayúdame; pero yo había conocido a un Cristo crucificado que no tenía vida, muerto, y yo veía aquel Cristo que necesitaba más ayuda de mí, que yo que Él. Todo flácido, pálido; tenía ojos pero, no podía ver; tenía oídos y no me podía escuchar; tenía manos y no me podía tocar, que pasaba con aquel Cristo.

Transcurrían las horas y aquel médico veía que aquella criatura no nacía, desesperado me miro y me dice: -Amparito no da tiempo de trasladarte a otro hospital, quiero salvarte a ti, ayúdame, pon de tu parte; se encorvó, y con sus brazos corpulentos hacia fuerza sobre mi abdomen, y yo sentía que me lastimaba aquella culebrilla negra; pero había que salvar a alguna de las dos; al cabo rato nació aquella criatura y yo sentía cuanto dolor, cuanta fatiga y cuanto calor; y cuando nació: ¿que tuve? ; y el médico me dijo: -es una niña y está viva. Y yo había anhelado por nueve meses una niña, le había comprado todo color de rosa. Y le dije: muéstremela, yo quiero verla; el médico me mira, entristecido y me dijo: -nació afectada de culebrilla negra, amaratadita y con sangre de tipo amarilla; cuando aquel médico me enseñó aquel monstruo yo lo vi hermoso, como una flor, porque era mi hija. Y yo le decía: Doctor, como mi hija va a soportar esto, dígame ¿cómo?, Y él no me respondía; inmediatamente me ayudaron, hicieron lo que iban a hacer conmigo.

Pasaron nueve días, los cuales fueron terribles, cuanto dolor, cuanta soledad, y cuanta amargura; y yo no mejoraba, mi vientre se me iba hinchando, la niña al nacer obstruyó una vena en mi cuerpo, mi cuerpo se desangraba, la fiebre no me dejaba. La culebrilla negra seguía comiendo despiadadamente mi carne, y mis anticuerpos habían bajado mi resistencia.

Un día como, a la una de la tarde, yo comience a rezar todos los intercesores, que de niña yo había conocido a través de mi madre, ninguno me respondió. Aparecieron dos enfermeras corriendo, porque yo gritaba, y las enfermeras me vieron que yo estaba muy mal; me tomaron la temperatura y la presión, yo ardía de fiebre, las hemorragias no cesaban, las enfermeras fueron y buscaron al médico de cabecera; el médico empezó a ser un examen minucioso sobre mi cuerpo y al cabo de aquel rato se dio cuenta que al momento de mi parto se había partido la placenta y hacía nueve días con nueve noches, que estaba este pedazo de placenta dentro de mi joven útero, se me descompuso, se pegó a la pared uterina y al pegarse creo una llaga de origen maligno y la infección era tanta, que yo estaba en los comienzos de una leucemia.

El médico lleno unos papeles, mando a buscar una ambulancia equipada y mandaron a ponerme un suero con vitamina en cada brazo; y me mandaron al hospital regional de Chagua; me mandaron allí, porque me iban a operar; porque este hospital estaba recién abierto y tenía equipos especiales y me podrían hacer transfusiones de sangre, me podrían operar y podrían hacer tantas cosas por mí. Pero no me podrían sanar; no podrían, porque la ciencia médica no ha llegado con éxito ante estos males que destruyen la salud y la vida del hombre.

Vinieron inmediatamente ocho donantes de sangre y la primera transfusión mi organismo la rechazó, tuvieron que discontinuar las transfusiones.

Una mañana, mi padre había amanecido con muchos deseos de verme, yo soy su hija menor, llego muy temprano al hospital y el guardia no lo deja pasar, pero cuando el guardia se hubo entretenido y se abrió la puerta del ascensor, mi padre corrió y entró, y llegó allí donde yo estaba. Cuando mi padre entro por aquella puerta donde yo estaba cabizbaja, adolorada, amargada, mi padre me miro y me dijo: -mí hija que bien te vez. Yo sabía que aquellas palabras eran producto de un amor tan lindo como el de mi padre, pero que mal yo me sentía y en ese instante vinieron dos médicos cirujanos y dos enfermeras; los médicos aislaron a mi padre y las enfermeras se quedaron conmigo; mi padre fue convencido para que diera una firma, para que se me interviniera a una operación quirúrgica esa misma mañana. Mi padre resignado a que se diera una cosa u otra, dio la firma. Y cuando bajaron dieron ordenes que me llevaran al quirófano, a sala de operaciones; y cuando me subieron en aquella camilla y me llevaban por el pasillo yo iba temblando de miedo, porque vivía en tinieblas y no en luz, y le temía a lo que había de venir.

Cuando me bajaron a sala de operaciones, cuando aquellas puertas tan grandes se abrieron, tal parecía que había sido, una boca abierta que me tragaba lentamente, me pusieron en aquella camilla de operaciones, yo temblaba de miedo. Todavía los anestesiistas no se habían decidido en ponerme la dosis de anestesia en mi organismo; las enfermeras que estaban cerca de mí me consolaban; yo pensaba en mi hija que estaba tan enferma, pensaba en mí, en cuantas cosas se habían frustrado para mí. De momento yo sentí que un poder sobrenatural se acercó hasta donde yo estaba, y me sentía como si pasase una especie de agonía, era como un mismo INFIERNO; cuanta ansiedad, cuanta agonía y cuanto temor aparecieron en mi

mente; Aquello era terrible, yo trataba de agarrarlo, de cogerlo, pero no podía; era como tangible y no era visible, pero estaba allí, de momento yo sentí cuando ese poder sobrenatural se tiro sobre mi débil cuerpo, y cuando se hubo tirado sobre mi cuerpo: mi corazón se detuvo y el dolor fue tan fuerte que corrió desde mi cabeza hasta la punta de mis pies; y yo sentí cuando mi sangre se coagulaba en mi sistema sanguíneo; mis pupilas se dilataron, mis ojos se me tiraron, los párpados se me cerraron, la mandíbula inferior se me cayo, el sistema celular se moría, el intestinal, el muscular y el digestivo, morían; y cada vez que un órgano dejaba de funcionar era un dolor fuerte que sacudía mi débil cuerpo; y di mi último suspiro. Mi cuerpo se estremeció y se estiró, el calor desapareció de mi cuerpo y me quede completamente fría y endurecida, allí había muerto Amparito.

Empezó a despegarse algo que cargaba todos mis sentidos corporales, mi alma; y mi alma se despegó de mi cuerpo y empezó a gritar y a gritar, como alaridos, y cada alarido hacía que se estremeciera de dolor; y el alma se vio cubierta de nubes oscuras de tinieblas, y el alma gritaba más duro y más duro y seguía subiendo, y como a pie y medio del techo del quirófano miro hacia abajo, y cuando miro vio a un médico dando chock sobre el área de mi corazón, fuertemente una enfermera me tomaba el pulso, pero aquel médico me declaro muerta. Hubo lamentos en la sala de operaciones, pero ni modo; aquella enfermera término de cerrar mis párpados y mi boca, tomé mis brazos y los cruzó en el área baja de mis muslos, y tomo una sábana blanca y me arropo de pies a cabeza. Cuando el alma contempló todo esto, quería bajar, pero no podía, para impartirle vida a mi cuerpo.

Mi alma siguió subiendo, ¡qué viaje tan triste, que viaje infernal!. Mi alma atravesó un primer cielo, de inmensas nubes; y atravesó un cielo de astros y ¡qué inmenso universo!. Yo seguía subiendo y mi alma alcanzó a ver un tercer CIELO, y cuando hubo visto aquel lugar, vio una ciudad inmensa y bella; Parecía una perla fina y resplandecía, era hermosa. Mi alma quería acercarse a la ciudad más no podía, el peso del pecado y las tinieblas que cubrían el alma, no les permitía dar un paso adelante de aquella ciudad; mi alma vio hacia la derecha de aquel lugar, y cuando miró, vio una antesala enorme; y había criaturas vestidas de blanco, un blanco resplandeciente; Y aquellas criaturas decían: Santo, Santo, Santo; eres tú Señor. Mi alma les gritaba, pero ellas no podían oír, ni ver al alma; más sin embargo mi alma los veía y los podía oír.

Mi alma contemplaba el centro del lugar santo y aquella ciudad bella, y mi alma vio una puerta, una puerta tan bella que la mentalidad de hombre ingeniero jamás ha tenido para diseñar una puerta tan bella como aquella puerta. Yo quería acercarme, pero no podía, aquella puerta estaba cerrada para mí, la puerta estaba adornada de todos los metales y piedras preciosas que yo no conozco todavía.

Yo gritaba; Señor, Señor, eres tú Señor y aquella luz habla y esas palabras eran como martillo que quebranta la piedra. Y aquella luz se me acercó y mi alma temblaba delante de su presencia, porque delante de aquella luz no hay religioso grande.

Mi alma le dijo a aquella luz: -Señor tu nunca me has mirado, Señor tu nunca me has tenido en cuenta; y aquella luz me dijo: -yo siempre te he mirado, siempre te he tomado en cuenta y mi ojo ha estado sobre ti desde que estabas en el vientre de tu madre -.

Mi alma lloraba de vergüenza y dolor, y no vio la mirada de aquella luz, no soportaba aquella luz tan bella y llena de amor, cuando mire hacia la izquierda, había como una pantalla de teatro gigante, y en aquella pantalla me revelaba todo lo que había sido mi vida en la Tierra, todo; y mi alma no podía ver, no podía oír, no podía estar al frente de aquella pantalla, porque aquella era el juicio, yo quería desaparecerme, pero no podía.

Y mi alma se hundía en medio del naufragio de la misma muerte. Apareció en escena nuevamente Jesucristo, el timonero, a conducir mi pobre barca hacia la salvación bendita. Y cuando aquella luz apareció nuevamente a escena, le dijo al alma: - ¡mira, miral; y cuando yo mire, vio un pasillo que estaba lleno de piedras de diferentes tamaños, y aquella luz me dijo: - por allí es que yo quiero que camine mi pueblo, por allí es que yo quiero que camines tú; cuando dijo tú, el peso del pecado, de la culpa, de la amargura, y las tinieblas, desaparecieron y el aire desgarrador fue convertido en alabanzas y mi alma fue transpuesta a un estado de inocencia, a un estado de santificación y comenzó a flotar en el firmamento, y gritaba: Santo, Santo, Santo es el Señor.

Entendí que el camino angosto es el del Evangelio, por el cual podemos llegar a Cristo. Y el ancho era por donde yo andaba, donde nadie me habló de esa salvación bendita, ni aun cuando estaba enferma en aquel hospital, nadie oro por mí, nadie me dijo que Jesucristo me podía sanar de mi enfermedad y de mi espíritu.

Por eso a causa de esto es que yo vivo ahora trabajando en los hospitales, llevando la palabra de salvación a todos aquellos que no tienen una esperanza, no me pagan, pero del Señor recibo el ciento por uno.

Mi alma entró por aquel camino, y cuando mi alma llega al final de aquel camino, había un valle tan extenso, que el territorio nacional de Puerto Rico, le queda bien pequeño al lado de aquel valle; ese valle estaba sembrado de flores que todavía no se han podido sembrar en la Tierra porque no existen las especies aún. Eran de colores hermosos y su aroma no hay esencia con cual compararlo, y cuando entre aquel jardín corte flores e hice ramos y cuando terminé de hacer los ramos, le pregunté a aquella luz, Señor quieres tú que haga algo con estas flores, mi alma deseaba entrar por la puerta bella que había dejado atrás, que estaba cerrada para mí, nunca supe que había tras de ella, me imagino yo, que por ahí estaban las calles de oro y el mar de cristal; y aquella luz le negó al alma quedarse y le dijo: - Si, yo te enviaré y te daré vida, para que tú las repartas a mi pueblo. Y mi alma ha desarrollado una velocidad, que el Tránsito Colombia le queda chiquita, aquella velocidad que desarrolló mi alma, desde aquel tercer CIELO; y mi alma bajaba, bajaba en la onda del Espíritu, y la luz se adelanta a mi alma se puso delante y el alma detrás; ¡Y el CIELO cuenta la gloria de DIOS y el firmamento la obra de sus manos!

La luz se adelantaba al alma y le alumbraba, una senda correcta por donde el alma tenía que atravesar sin equivocación alguna. Y mi alma atravesó los cielos, y que diferente bajaba mi alma a como subía, y mi alma llegó; atravesaba los techos de aquel edificio, con una facilidad extraordinaria.

En un momento vi que llevaban un cadáver, dos jóvenes patólogos, camino a la autopsia. Y el alma desde arriba contemplaba la escena, y un joven le daba chiste al otro, y los dos se morían de la risa. Y mi alma contemplaba la escena, pero en un momento mi alma atravesó las sábanas, conque arrojaban al cadáver, con su mirada espiritual, y cuando contemplo que era mi cuerpo muerto, mi alma se comenzó a reír de ella, no del chiste de los jóvenes; si no de la misericordia, la soberanía, la bondad, del amor de un DIOS tan maravilloso; Mi alma se tiró sobre mi cuerpo muerto, y cuando aquella alma chocó contra el cuerpo muerto, inmediatamente empezó a palpar mi corazón y a palpar, y mi sangre coagulada comenzó a correr y a fluir y fluir, y yo sentí cuando mis ojos se abrieron, mi mandíbula se enderezó y mis células se llenaron de vida, había vida por dentro y por fuera, pero lo más grande era la vida que el Cristo de la gloria me había dado. Allí mis pulmones respiraban, ya estaba viva, pero fría como un hielo, y de momento yo sentí cuando un poder divino se acercó a mi cuerpo, y cuando se acercó, sopló, y me calentó por dentro y por fuera; y aquellas sábanas no impedían mi alabanza, claro que no.

Y grite duro, pero más duro gritaron los que me llevaban, ellos no me desarroparon, ni me llevaron a un lugar seguro, sino me empujaron para la derecha y la camilla cogió velocidad, y ellos arrancaron para la izquierda, gritando. Y yo adoraba, me aguante de los bolillos de la camilla por si me caía, y yo todavía arropada, envuelta en aquellas sábanas, envuelta en la onda del Espíritu.

La camilla tropezó contra la pared, y vino mucha gente, corrió mucha gente, y el médico agarró la sábana y la jaló y yo le abrí los ojos, y él me los abrió más, y le dije: - Cristo lo hizo, acabo de estar con él; y me agarraron y me llevaron a la sala de exámenes, y yo no me podía callar, decía: gloria a DIOS, aleluya, así como nunca lo había hecho, se pasaron las horas, me hicieron exámenes en el cerebro, radiografías, análisis de toda clase. Y al cabo de las horas con su propia boca lo tuvieron que decir, no me pudieron operar porque yo me quede en paro cardiaco en la sala de operaciones, pero el Señor se glorificó; me encontraron un útero nuevo, mis ovarios nuevos, mi sangre limpia, las venas que había roto la niña al nacer, nuevas, y la llaga por donde la culebrilla negra paso, no habían ni parches ni remiendos, apareció una cirugía que no hay artista, que tenga una cirugía más bella que la que yo tengo, en mi pecho y mi espalda.

Me enviaron a la sala de observaciones, pero se cansaron de observarme y me dieron de alta.

Me dieron de alta y yo fui a buscar noticias de mi hija, el médico que me había visto morir, cuando me vio entrar por aquella puerta se puso de siete colores, y yo empecé a hablarle cosas que ni yo entendía, porque yo no entendía lo que había pasado conmigo, porque DIOS se le había revelado a un pedazo de barro, sin forma, porque yo no sabía nada de la Biblia, yo me estaba volviendo loca, pero DIOS es tan grande; el pastor mío hizo una oración de liberación por mí y el Señor fue mostrándome que iba a ser primero y después, para yo poderles relatar esto que me sucedió. Aquel médico no entendía lo que oía,

pero si lo que veía. Corrimos y con su voz temblorosa y pálido me decía, Amparito cuando yo vine a examinar a tu niña, para mandarle un tratamiento para la piel, y hacerle transfusiones de sangre, tu muchacha apareció sana, y yo no me explico cómo.

Me dieron de alta a mí y a mi niña, y yo fui y busqué una iglesia, y me convertí al Señor, un pastor, que me predica la verdad; los religiosos me dejaron y de mi familia muchos de ellos también. Cuando eso mi esposo estaba perdido, fuera del hogar, lejos. Estaba en el show de las 12 en el canal 2 de Telemundo, allí con mucha ropa de brillo, enviciado, no había remedio; pero vino un día su jefe, que era cristiano, lo invitó a un culto, a mi esposo, en una iglesia del Barrio Naranjo, y él fue allí; y él no sabía que allí, estaba el Espíritu Santo preparado con un lazo para él, y cuando hicieron el llamamiento, lo ha agarrado el Espíritu Santo y el Señor, y lo sentenciaron a cadena perpetua en Jesucristo, botaron las llaves de las esposas; y él llegó convertido, manso. Y ahora ha unido nuestras vidas, para decirle a este mundo, que no tiene alegría, esperanza, que Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por todo los siglos; que hay una alternativa y una esperanza, que es Jesucristo.

Amparito Garay

EL NIÑO QUE VOLVIÓ DE LA ETERNIDAD EXPERIENCIA DE ALEXANDER SALCEDO (1.986)

A aproximadamente a las 8 de la noche del jueves 18 de diciembre de 1.986, el pequeño de 9 años de edad Alexander Salcedo; tubo un encuentro con el Señor, mientras oraba frente al altar, finalizando el culto de ese día, el niño cayó como muerto, sus padres trataban de reanimarlo, pero el niño no volvía en sí; no fue sino a las 11 de la mañana del día siguiente que el niño volvió a la vida, después de 15 horas de estar agarrado de la mano del Señor.

Estaba finalizando el culto, cuando el pastor hizo el llamado a pasar, muchas personas siguieron adelante; y el Espíritu cayó sobre la Iglesia y las personas recibieron el Espíritu Santo, y los niños, entre los niños estaba yo. Y mi cuerpo cayó como muerto y mi espíritu salió con el Señor. El Señor le dijo a un ángel, sopla el estómago, el esófago y todo el cuerpo. Comenzamos a caminar con los demás ángeles, entonces subimos hacia el CIELO, estábamos llegando a las estrellas, a la Luna, al Sol; caminando paso por paso, los ángeles iban danzando mientras nosotros íbamos caminando, mientras llegábamos al CIELO. Luego vimos la Puerta del Paraíso y en un momento llegamos. La puerta era como una perla muy grande en la puerta, el traje del ángel era una perla blanca, los calzados era de un rubí plateado, un plateado dorado; la cara del ángel brillaba mucho; unas alas de rubies azules muy claro. El Señor dijo un nombre muy bonito y extraño, se lo dijo a un ángel; el ángel se presentó; tenía una almohada roja, y perlas que le colgaban, y estaba la llave que habré el Paraíso, y me dice el Señor: - esta es la llave que habré el paraíso. Mi Padre me mando a buscarte para que tu vieras al CIELO y dijeras a la Iglesia. Entonces el Señor le dijo a un ángel, díles a los demás ángeles que digan: «Gloria a DIOS, Aleluya, porque nuestro DIOS Todopoderoso Reina». Entonces los ángeles dijeron eso y el Señor dijo: - Abre la puerta Señor Padre mío», y el Señor tomó la llave y abrió la puerta, la puerta se abrió despacio y el Señor y yo entramos caminando, y hasta que último ángel paso y la puerta se cerró.

Vi una hierba muy bonita y cortita, un verde bien clarito. Entonces caminamos hacia la orilla del río que pasa al lado del paraíso, el Señor le dijo a otro ángel, escoge a tres ángeles para que vengan con nosotros, y los demás quédense a la orilla cantando y glorificando.

Empezamos a caminar por el agua del río, que estaba al frente del paraíso, y los peces se paraban de la punta de la cola, y comenzaban a hacer una cerca, y nosotros pasamos en medio de todos los peces, caminamos más y más; salimos de allí y el Señor me dijo: - tócate la planta de tus pies. Yo me las toque y estaba seca, yo le dije al Señor: - Señor, ¿por qué esta seca?; y me dijo: - porque estas en el CIELO, no como en la Tierra; si en la Tierra no hubiera pecado, tú te pudieras meter al agua y salir seco, y no mojado; pero hay pecado en la Tierra.

Entonces los 3 ángeles, el Señor y yo empezamos a caminar hacia la orilla y me dijo el Señor: - te voy a llevar al lugar donde yo me siento, mi Padre está en el centro, hacia un palacio muy bello, y el Señor dijo: - abre la puerta Padre, te traje lo que tú me mandaste a buscar, la puerta se abrió y pasamos con los tres ángeles, el Señor y yo.

Los 24 ancianos y los 4 seres vivientes se postraban delante de Él a glorificarlo; hablaban en lenguas, se arrodillaban ante Él para cantarles alabanzas, se quitaban sus coronas y las colocaban en el piso de cristal y de oro.

El Señor comenzó a subir escalón por escalón conmigo, los ángeles se quedaron abajo, llegamos al puesto del Señor y se sentó, y me cargo en su pierna izquierda, luego me dijo: - Camina hacia la ventana por la alfombra roja. Yo caminé y bajé los escalones, entonces yo quede mirando una ventana y corrí a ver una de ellas, y cuando llegué yo le dije al Señor: - Señor, Señor, esta ventana es de papel; y me dijo: - no es de papel, es de material fino que en la Tierra había, pero ahora hay pecado y por eso no hay. Yo miré a través de la ventana y vi el INFIERNO, un ángel se me acerco, y me dijo: - este es el INFIERNO, donde está el diablo; el ángel me dijo, eso se parece una mano con el 666. Y el Señor bajó y llegó donde mí, y yo quedé mirando la ventana. Tenía un rubí y 2 esmeraldas a los lados, y tres piedras preciosas, de tres colores que le estaban adornando el rededor, y el Señor me dijo: - Te voy a llevar al INFIERNO, para que lo conozca y le digas a las Iglesias, para que se preparen y no vallan a caer ahí.

Comenzamos a caminar y la puerta se abrió; comenzamos a salir con los tres ángeles; y los demás ángeles, que se habían reunido anteriormente, se reunieron de nuevo con nosotros y empezamos a bajar al INFIERNO. Llegamos al Sol y una estrella que brillaba, el Señor me dijo toma la estrella y sentarte allí; yo me sentare en esta y los ángeles en las otras estrellas. (Jesús presenta al niño el universo lo más sencillo posible para su entendimiento, presentándose siempre en ejemplo para el niño. Este suceso no contradice la ciencia, sencillamente nos demuestra que Dios, así como creo estrellas más grandes que el sol y Galaxias más grande la nuestra, también creo estrellas muy pequeñas.). Yo me senté como el Señor me ordenó, y el Señor me contó una historia, y me dijo: - esta historia que te voy a contar es cuando yo cree al mundo. Yo dije agua al agua y tierra a la tierra, entonces apareció eso; Y luego dije que salgan plantas y todo lo que es natural, y aparecieron flores y árboles; y también yo cree a los animales que están en la Tierra, y me dijo: te contaré esta historia al final cuando vengas con mi Iglesia, y cuando vengas agarrado de mi mano. (Jesús le describe parte de Génesis 1: 2-31. No le describe nada de Génesis 1:1. Lo cual pertenece a la creación original, cuando Dios creo las Galaxias y el centro del conflicto del universo entre Bien y el Mal, nuestro planeta tierra; El cual en el versículo 2 de Génesis 1 aparece desordenado y vacío. El Señor no le menciona nada de esto, mucho menos el misterio de porque la tierra estaba desordenada y vacía, ya que Dios no crea nada desordenado y vacío (**Isaías 45:18.**); la mentalidad del niño le era imposible calcular o imaginar la cantidad de millones de años que pasaron desde que Dios creo la tierra hasta que aparece desordenada y vacía.)

Llegamos a la Tierra, y llegamos al centro del mar; y comenzamos a bajar por el mar; y había peces y otros animales, y el Señor me dijo: - estos yo lo creé y el agua; luego comenzamos a bajar por la arena y había más arena, volvía agua y arena, agua, arena; bajamos más y llegamos a tierra, llegamos al centro de la Tierra donde hay una puerta muy grande, donde está el diablo y sus demonios. Y el Señor me dijo: - busca una llave. No sé dónde está. - búscala. Yo me arrodillé y miré hacia una esquina, y estaba la llave muy sucia, yo la agarré y se la di al Señor. Y me dijo: - esta llave era preciosa como la que tu viste en el CIELO, pero el diablo ha hecho mucho pecado y por eso está muy sucia, te la mostraré como es; el Señor la limpió y yo la vi, la llave era muy limpia y se ensució de sangre; Él me dijo: - Métela; tomó la llave y abrió el candado, se abrió la puerta y Él tiró la llave. Pasamos el Señor, los ángeles y yo; comenzamos a caminar y de pronto entramos a una caverna oscura; y un olor muy feo, entramos y apareció un mosquito grande, tan grande como un sillón mediano de la sala. El mosquito me iba atacar y el Señor le dijo: - no lo toques, porque en él está mi Nombre y en el de mi Padre. Y el mosquito voló rápidamente hacia mí y abrió su boca; y el Señor, nuevamente, le dijo: - no lo toques, porque está mi Nombre. Y el mosquito me quiso morder, abrió su boca y le salió sangre para morderme; pero el Señor lo tocó y se volvió ceniza. El Señor, le dijo a los ángeles: - pasen por encima de él, porque no quiero que se ensucien como el diablo.

Íbamos caminando y el Señor me dijo: - toca con tu mano derecha el suelo. Yo lo toqué y estaba muy caliente, luego llegamos al INFIERNO. Llamas de fuego subían y bajaban, las personas daban vuelta en la candela, apareció una mano negra que abrió el puño y se vio el 666; y el Señor me dijo: - ese es el número de la bestia. Seguimos caminando, y aparecieron unos gusanos muy grandes, había como 500 gusanos. Yo me asuste, y el Señor me dijo: - no te asustes, yo te voy a proteger; el Señor comenzó a subir y vi una luz que nos cubrió, y estábamos cubiertos por esa luz brillante del Señor; los gusanos golpeaban y golpeaban con la punta del rabo la luz y no podían entrar; se fueron y se metieron en unos hoyos que estaban en el INFIERNO.

Seguimos caminando y entramos a otra caverna, donde estaba el diablo absorbiendo la sangre a las personas que estaban allí, el Señor me mostró donde el diablo tiene a las personas colgadas, y los muerde por cualquier parte del cuerpo, y le absorbe la sangre, seguimos caminando y Él me dijo: - allá está el diablo, yo no lo vi, me dijo: - te voy a poner mis manos sobre tus ojos y le vas a ver como si estuviera a tu lado. El Señor me puso las manos y vi al diablo como si estuviera a mi lado.

Entramos a otra caverna que tenía una letra escrita en fuego, y me dijo: - estas son las letras del diablo que están puestas en esa roca; que tiene una forma de cara de demonio, y dijo: - no trates de leer esas letras, yo no lo hice y me agarré de la mano del Señor; los ángeles iban de tras de nosotros, de pronto yo

le dije al Señor: ¿por qué tienes un manto blanco aquí?, Es una parte que todavía no se ha ensuciado aquí en el INFIERNO, - ¿dónde está eso, no lo he visto?, Yo le dije, allá Señor, allá arriba, y me dijo: - eso no es una parte blanca del INFIERNO, es una telaraña. Yo me quedé viéndola y vi las personas que estaban allí amarradas por esa tela, la araña era muy grande, con sus dientes mordía a las personas que estaban allí, una señora gritó y el diablo se echó a reír; luego seguimos caminando y el Señor lloraba y los ángeles y yo también, no sabía porque lloraba y le pregunté al Señor: - Señor, ¿por qué estamos llorando?», Mira como caen esas personas allí a este lugar.

Luego subimos un escalón y llegamos a otra caverna, donde están los cristianos que le adoraron y se apartaron de Él. El Señor me dijo: - estos son los cristianos que predicaron en mi Nombre y se apartaron de mí y ahora están aquí; ellos asesinaron y destruyeron a personas, y tomaron alcohol, y por eso están aquí.

Seguimos subiendo por esa caverna y llegamos como a China o Japón; donde estaban celebrando en una iglesia los 15 años de una joven, pusieron música mundana, no le entendí el lenguaje, pero se escuchaba horrible, la joven bailaba con sus amigos y personas mayores, de pronto se abrió la pared en 2 y aparecieron unas cruces con personas muertas que estaban crucificadas; y había una cruz que estaba sola, y bajaron la cruz, y crucificaron a la joven, se abrió el piso, había unos cangrejos de mar como si estuvieran hambrientos. Metieron a la joven crucificada, y los demás cuerpos, y los cangrejos se los comían, después serraron la pared, y sólo quedaron los cráneos, sin carne y sin sangre, las costillas y huesos, entonces unas personas cogieron todos esos huesos y hacían una sopa en esa fiesta.

Salimos de ese lugar para otro, yo no sabía cuál era ese lugar, porque el Señor no me dijo. Allí había una iglesia donde una estatua que sale de la Tierra, que tiene 9 manos de cada lado, tiene cuchillos, espada y hachas. Donde tiran a las personas, y se clavan, y caen muertos; y el Señor me dijo: - te voy a llevar a 5 iglesias donde hay cosas malas, ya llevamos dos.

Llegamos a la tercera iglesia, donde hay una estatua que sale de la tierra, tiene una parrilla donde ponen a los bebés; y se pone al rojo vivo, y comienza a salirle la sangre a los bebés.

Fuimos a la cuarta iglesia, donde hay un caracol hecho de puro hierro, donde ponen a los bebés, es como una bola brillante que se le va dando vuelta, y esa luz brillante va dejando todo al rojo vivo, la pasaron todos, por la cabeza de los bebés y no quedo ni cabeza ni ceniza, paso por los hombros, por todo el cuerpo hasta la punta de los pies. Entonces el Señor me dijo: - esta iglesia no me adora, iremos a otra donde tampoco me adoran. Comenzamos a caminar como si fuéramos personas gigantes, que dábamos un paso y llegábamos a otra iglesia.

Llegando a otra iglesia, donde hay una cama de oro con una mano de cobre, con uñas de espada que esta amarrada en una cuerda. Comenzaron a danzar, a bailar y acuestan a 5 personas en la cama y sueltan la cuerda, entonces mató a 5 personas de un sólo viaje, las personas no gritaron ni nada.

Fuimos a otra iglesia, donde hay unas puertas con unos cuartos pequeños, donde sólo cabe una persona, una persona comienza a darle vueltas con una manivela y salen unos clavos muy filosos y se les entierra a las personas por todo el cuerpo, que cuando quitan esos clavos, solo quedaba carne destrozada.

Después que ya el Señor me mostró las 5 iglesias; comenzamos a subir hacia los CIELOS; pasábamos por las nubes, las estrellas, la Luna, el Sol, y llegamos al Paraíso. La puerta se abrió sin la llave y pasamos todos, la puerta cerró y el Señor me dijo: - te voy a llevar a otra parte que tu no has visto, donde toda mi iglesia lo va a ver, tú lo vas a ver primero, pero no eres el primero, ya varias personas han venido al CIELO.

El Señor me tomó de la mano y caminamos, y llegamos al jardín del Señor, eran de todos los colores las flores y había una flor mayor que cada pétalo tenía una gran estrella de David y en las hojas, yo quede mirando las flores que yo había recogido, estaba la estrella de David en cada pétalo y en cada hoja. Él me dijo: - no te voy a permitir que te lleves una flor, porque la Tierra no las conoce.

Salimos del jardín y llegamos cerca del árbol de la vida, el árbol de la vida tiene el fruto de la estrella de David, rubí, perlas, esmeralda y muchas perlas preciosas. El Señor me dijo: - todos esos niños que andan por allí, son los niños que las mamás los abortan porque no tienen como alimentarlos. 3 niños iban con una canasta, por grupos como si ya los hubiesen enseñado a caminar, había unos bebés que corrían por allí y unos niños más grandes, hasta como de 10 años; y el Señor me dijo: - este es el árbol de la vida que tú vas a comer; y les dijo a los niños: - coman y prepárense porque mi iglesia voy a buscar, este niño lo he traído para que conozca el CIELO y testifique a la Iglesia donde vaya. Y caminamos y los niños se acercaron y se sentaron en la hierba verde muy clara. Entonces el Señor la agarró y cogió otra estrella, y los ángeles también cogieron rubí, perlas y estrellas, me llevó a otra parte después de haber comido del árbol de la vida; no puedo decir ni qué sabor, ni qué olor tiene el fruto de la vida.

El Señor me dijo: - te voy a llevar donde está la mesa donde mi iglesia va a comer y tú también, tu nombre esta apuntado en el Libro de la Vida, en la silla, en tu corona, y la túnica; y los ángeles limpiaban los platos donde vamos a comer, los platos son de oro, los cuchillos y tenedores de plata fina, los vasos de bronce bruñido. El Señor me dijo: - esa es la copa donde yo voy a tomar y tú también tienes una cerca

de mí, mis discípulos van a tomar al lado de mí y tú vas a estar cerca de un discípulo, los ángeles están trayendo la cena y el vino que vamos a tomar, yo quise tomar, pero el Señor me dijo: - no te voy a permitir, porque tú lo vas a probar cuando vengas con mi iglesia, por eso no te puedo dejar tomar; y me dijo: - te voy a llevar donde está el coro de los ángeles.

Y llegamos a un lugar donde están los ángeles practicando el coro que van a cantar aquí en la Tierra, como el que cantaron cuando el Señor nació, era muy bello, así mismo van a cantar uno cuando la iglesia vaya con el Señor. Yo oí todo el coro, y un ángel que brillaba más que los otros, era el que dirigía el coro, los ángeles decían en una parte: «el Señor nuestro DIOS reina en las alturas, porque sus hijos van a llegar y tus hijos se van a preparar».

El Señor me tomó de la mano y fuimos a otro lugar donde los ángeles están juntos, limpiando las trompetas para el día final, las trompetas son de oro y muy bonitas; el Señor me dijo: - te voy a llevar donde está la nube que mis ángeles y yo hemos preparado, donde yo me voy a sentar y mis ángeles van a tocar las trompetas, y donde tú me veras; seguimos caminando y llegamos donde están unos ángeles haciendo la silla de nube muy brillante, tienen un puesto muy especial para el Señor y los ángeles, se van a parar en esa nube y tocaran las trompetas, cuando vallan para la Tierra.

Salimos de allí, con los demás ángeles, y la puerta se abrió; y salimos y llegamos al Sol, a la Luna, a las estrellas y a la Tierra; llegamos a mi casa, y el Señor me tomó de la mano, y los demás ángeles, entramos y nos colocamos al lado de la lámpara de mi mamá.

El Señor me dijo: - quieres mostrarme a tu papá y a tu mamá. Entramos por la puerta del cuarto y los vimos, el Señor les tocó la cabeza y las manos a ellos, salimos; entramos al cuarto de mi hermano y el Señor lo tocó en la cabeza y en las manos. Luego el Señor me dijo: - nos vamos a despedir porque te voy a ver cuando venga por mi Iglesia. Un ángel se salió de mí y yo volví a mi cuerpo, antes de eso yo le di un beso en la mejilla y Él me dio uno, nos abrazamos; el Señor entró cerca de la Tierra, y me dijo: -voy a desatar al diablo.

Luego me dijo: - antes de bajar, voy a estar contigo en las mañanas, adiós.

El mensaje a las Iglesias es: que, si no le adoran en Espíritu y verdad, van a ir al INFIERNO; tenemos que adorar, porque sus juicios van a llegar y sus juicios con Él.

También díles a todas las iglesias donde tu valla, graba el casete y mándalo a los países a los que no puedes ir.

El Señor me dijo: - va haber un demonio, se va a abrir la Tierra y él saldrá de allí, es un demonio muy feo; también me dijo, que si no le adoramos vamos a caer en el INFIERNO.

Alexander Salcedo

EL EXBEISBOLISTA EXPERIENCIA DE BENJAMÍN ORTIZ (1.963)

Hace más de 25 años que predico la palabra de DIOS. Yo nací en el evangelio, mi padre es ministro; pero llego un momento de la vida mía, como llega en la vida de cualquier joven, que aspiraba hacer algo.

El problema conmigo empezó con DIOS; a los doce años el Señor me llama para el ministerio, para que predicase la Palabra, pero como todo joven yo aspiraba a algo mejor, no me gustó la idea de que DIOS me llamara a predicar el evangelio, porque siendo hijo de ministro de un pastor yo veía que detrás del púlpito uno no progresaba materialmente; mi papá nunca tuvo una casa propia, ni un carro, yo veía que detrás de un púlpito mientras él predicaba y luchaba para que almas se salvaren, yo no veía ningún progreso material; y yo vengo de una familia pobre y yo me cansé de ser pobre.

Un día yo me dije, yo no tengo porque ser como mi papá, todo el día en la misma cueva; yo puedo mejorarme, soy el hijo mayor, y me dije: me voy a superar y me voy a ser de una profesión, donde no tenga que trabajar y gane mucho dinero.

Yo me crié en un tiempo en que la Iglesia era legalista y todo era pecado, pero yo empecé a desarrollarme en la profesión a escondida de mi papá, porque la profesión que yo jugaba era pecaminosa. Usted podía estudiar enfermería, maestro, medicina, arquitectura, etc. Pero no practicar la profesión que yo practicaba porque usted era un pecador empedernido. La profesión que yo practicaba era el béisbol; y allí se gana mucho dinero y no se trabaja, porque coger un bate y pegarle a una pelota no es trabajar.

Entonces al llamado que el Señor me hizo, yo le dije: primero yo me voy a desarrollar en esta profesión y cuando tenga mucho dinero, si tengo tiempo hago lo que tú me dijiste, pero mientras tanto no, porque yo no quiero vivir en la miseria como mi papá; y comencé a pelear con DIOS, a escondida de mi papá, porque mi papá dijo un día: «el día que yo me coja a mis hijos varones jugando pelota, en el parque, le rompo el bate en la cabeza»; y cuando mi papá supo, me pego y me castigo, y como hijo del pastor tenía que ser el ejemplo de la iglesia. Y todo lo que yo hacía le daban las quejas al pastor, y mi papá me pegaba. Y eso empezó a hostigarme.

Cuando ya todos sabían que yo jugaba pelota, empezaron a decirme que yo era un hijo del diablo; porque estaba con los hijos del diablo en el parque jugando pelota. Y un día esto me enojo y yo dije a mi papá: yo voy arreglar esto con la iglesia, porque el único hijo del diablo soy yo, pero todos los hijos de los hermanos son santos y los hermanos también y el único del diablo soy yo.

Yo conocía La Biblia de Apocalipsis a Génesis, y un domingo mi papá me permitió que arreglara el problema con la iglesia, había 250 miembros; y me dije, les voy a probar que si yo soy hijo del diablo, también ellos lo son.

Entonces vine y le pregunte a una de las hermanitas que estudiaba su hija y ella me dijo: «está estudiando para ser enfermera», y le pregunte cuantos cristianos hay en el salón de ella y me dijo: «ella es la única» entonces yo le dije, su hija es una hija del diablo; después le pregunte a toda la iglesia que cuántos de ellos, trabajan donde todos eran cristianos y solo algunos levantaron la mano y yo les dije todos ustedes son hijos del diablo.

Luego les dije Cristo vino a buscar a los hijos del diablo, porque Él dice en su Palabra: “yo he venido a buscar a los perdidos, no vine a buscar a gente sana, sino a gente enferma, que necesitan salvación”. Y él se sentaba con pecadores, comía con pecadores, se reía con pecadores. Porque Él quería alcanzar a los pecadores y no a aquellos hipócritas de Escribas y Fariseos. Y arregle el problema.

Pero mi lucha ahora era con DIOS, y DIOS me levantó una hermanita en la iglesia, era ancianita de color y el cabello era blanco, y me la puso como un aguijón, y llegó el tiempo donde yo le deseé hasta la muerte a esa anciana; llegué hasta pensar que como ella era viuda se había enamorado de mí. Porque ella me molestaba, me hostigaba, saludaba a todos los hermanos en la iglesia y cuando yo iba a saludar, ella no se dejaba y me decía, tu arréglate con DIOS primero.

DIOS comenzó a lidiar conmigo y empezó a romperme todo mi cuerpo.

En un partido de pelota en la escuela en Nueva York, el viernes yo voy a la iglesia en la noche, y yo en aquella época era presidente de los jóvenes. Pero yo era un cristiano doble, yo era lo más malo que había, después del servicio me iba con cuatro hermanos más, yo me inventaba una mentira para quedarme en casa de alguno de los muchachos, para cuando saliéramos del culto irnos a bailar. Pero ese viernes el Señor usa a aquella ancianita, cuando ya se iba a despedir el culto, el pastor llama a la hermanita, que se llamaba Germania, para que despidiese el culto con una oración. Y cuando terminó de orar, grito, y dijo: «Negrito», porque así ella me decía. Y yo dije, ya viene esa vieja, y me dijo no vallas mañana a jugar, porque corre peligro tu vida. Y yo dentro de mí me dije esta vieja está loca, yo mañana me voy a jugar. Al otro día me fui a jugar pelota y sucedió que me dieron un pelotazo en las costillas y se me rompieron todas, y cuando me llevaron al hospital, el doctor me dijo: - te tengo una buena y una mala noticia, la buena es que te vamos a quitar todo esa huesa menta que tienes allí,

porque tus costillas no sirven y te vamos a poner unas plastificadas; Y la mala es que de la cintura para arriba te quedaste paralítico. Para ese entonces tenía 16 años, entonces yo me acorde de DIOS y le dije: papi es pastor, mami es misionera y mis hermanos oran por mí; entonces tú sabes que tienes que hacer. Era la oración favorita mía. Al otro día me iban a operar, pero que sorpresa, el doctor que me atendía, dijo: - vamos a llevarlo a la sala de radiografía para saber bien donde lo vamos a operar. Y dure allí una hora y cuarenta y cinco minutos en el salón de radiografía; y empecé a preocuparme, y le pregunte: ¿qué está pasando?, y me dice:

- Ortiz no sabemos, y mandamos a buscar a un ingeniero para que revisara la máquina, pero la máquina estaba bien, y nosotros no sabemos qué ha pasado contigo; Porque ayer tus costillas estaban destrozadas y hoy las tienes como las de un niño bueno. Y yo le dije: lo que paso es que mi papá oro a DIOS y DIOS escucho esa oración y me sano.

En ese mismo año, en el 61, yo dije: yo voy a jugar, porque estamos en el campeonato escolar, yo estuve un tiempo retirado de la Iglesia y entregué mi cargo de presidente para tener una menor responsabilidad, y así opacar la ira de DIOS para conmigo, pero fue peor.

Un día, dije: voy para la Iglesia, pero pensé, para que voy a ir, si siempre esta esa anciana allí molestándome y hostigándome, yo me dije, yo voy, pero si veo a la hermana no entro, sino la veo entro. Fui y me pare en la puerta de la iglesia y no vi a la ancianita. Y durante el culto el Señor se manifestó tremendamente, la predica era para mí, pero yo decía: “no, si yo hago pacto con DIOS, rompo todos mis sueños”. Y al final del culto llaman a la hermanita Germanía, a despedir el culto, y yo dije: “este pedazo de vieja en donde esta, que no la veo”, y salió de atrás del púlpito; y habiendo orado grito y dijo: -“Negrito, no vayas mañana a jugar, porque peligro corre tu vida - ”. Y yo le dije: “usted está loca, yo mañana voy a jugar en el campeonato”.

Me fui al otro día a jugar pelota; no hice caso al llamado de DIOS; y jugando me salí a robarme la segunda base, y salí, y viendo que la jugada iba a ser cerrada, me dije: obligatoriamente tengo que tirarme de cabeza para evitar que me ponga Aut. ; y cuando me lancé, mi cuerpo se comenzó a arrastrar por aquella arenilla y mis manos se me trabaron, se me doblaron, y lo que sentí fue que desde arriba hasta la muñeca, todos mis huesos se habían partido.

Me llevaron al hospital y el médico, me dijo: - Ortiz te tengo una mala noticia, me enyesaron las manos, y me dijo: - te quedaste inmovilizado de las manos para siempre -. Y yo dije: Señor, papi es pastor, mami es misionera y ellos oran por mí, así que tú te encargas, esa oración era la favorita mía. Y yo le dije, al doctor: doctor que esperanza tiene, y me dijo: - no hay esperanza, si acaso la hubiera, fuera que pudieras mover un dedito, pero no puedes; porque tus huesos están destrozados. Se pasaba la temporada, y yo dije: Señor se pasa la temporada de pelota y mira yo como estoy, es que acaso no estas oyendo a los hermanos de la iglesia.

Un día, yo mismo dije: Señor, si yo moviera tan sólo un dedito, yo buscaría la forma de reactivar mis manos, y coger fuerza en ellas. Y yo me estaba mirando mis manos, y cuando hice fuerza para mover el dedito chiquito, vi que cuatro dedos de cada mano se me movieron y cuando yo vi que podía mover ocho dedos; salí y le dije, a la enfermera que llamase al médico, porque algo estaba pasando, y llamaron al doctor, y el doctor, me dijo: - “Ortiz que sucede”. Entonces, yo le dije: doctor usted me dijo que tan sólo un dedito, pero yo muevo cuatro aquí y cuatro acá. Y el doctor, me dijo: - “vamos a la oficina, y fuimos”. Y el doctor empezó a cortarme el yeso, y me lo quito, y cuando lo hubo quitado, se me cayeron las manos. Y el doctor me dijo: - “Ortiz vamos a examinarte bien, levanta las manos”. Y yo empecé a levantarlas; y cuando empecé a bajarlas y a subirlas, mis manos iban cogiendo fuerza y como que la sangre empezaba a sentirla, sangre que me circulaba, y en eso iba pasando el ayudante con la escoba, y me dijo: - Ortiz, agarra esto. Y me tiro la escoba, y yo la cogí como un bate, y le dije: doctor estoy bien, tengo fuerza y me voy a jugar pelota ahora, y me fui. Ya la temporada de pelota se había acabado y tenía que esperar hasta el otro año.

Cuando llega el 62, yo comencé a jugar pelota otra vez en la escuela, ya iba a graduarme, ya hacía tiempo que no iba a la Iglesia por causa de la hermanita, y le cogí miedo, porque siempre que me decía algo, me sucedía. Y en momento sentí un deseo de ir a la Iglesia, y yo me dije: pero para que voy a ir, si siempre esta esa hermanita molestándome, diciéndome que me ponga

a cuenta con DIOS; Pero yo fui a la Iglesia y mire el lugar donde ella siempre se sentaba, y no estaba, y yo entre a la Iglesia. Y esa noche DIOS bajo al predicador del púlpito y lo llegó donde yo estaba, y me dice: - estoy hablando contigo, y te estoy dando uno de mis últimos llamados, ponte a cuenta conmigo, porque lo que voy a hacer en tu vida, lo voy a hacer por encima de todo. Y yo, dentro de mí, dije: este tipo está loco, yo mañana voy a jugar; porque la riqueza del mundo me tenía loco. Al terminarse el culto, yo tenía una dicha, y cuando el pastor dice: -que venga la hermana Germanía, a despedir el culto, y yo me dije: otra vez esa vieja. Y cuando hubo terminado de orar, vino, y dijo: - “Negrito, no vallas mañana a jugar”. Y no le hice caso y me fui a jugar.

Yo salí a robarme la segunda base, pero me dije: - el año pasado me tire de cabeza y me rompí las manos, ahora me voy a tirar de pie, para no romperme nada. Y me tire con esa furia, y de momento se me trabaron las piernas, y sentí que se partieron en pedazos cada una, y grite. Me llevaron al hospital y me enyesaron desde la cintura hasta los tobillos, y el médico me dijo: hijito te quedaste en silla de rueda. Yo tenía 18 años, y yo dije: Señor, papi es pastor y mami misionera, tú sabes que hacer; y paso el verano y llego el invierno, y yo dije: Señor, que pasa, no estas oyendo a papi, que está sucediendo. Y empecé a preocuparme; yo llegue al punto que llega todo ser humano cuando no encuentra salida a todos sus problemas.

Un día un amigo mío vino a visitarme, era un compañero de pelota, y yo le dije: Rafael, yo quiero que la próxima vez que tu vengas a visitarme, tú eres buen amigo mío, quiero que me traigas una pistola, cualquier calibre y una bala. Y Rafael me queda mirando, y me dijo: - “mira Indio, amigo, yo no soy un criminal y no vengo más a verte”; y yo no lo vi más, yo llegue hasta ese extremo; me iba a todas las habitaciones y recogía todas las pastillas que me encontraba y me iba al baño y me tomaba 60 y 80 pastillas una tras de otra para ver si me moría, y eran como miel de abeja, no me pasaba nada, y no me tiraba del cuarto piso porque las ventanas tenían rejas, y siendo hijo de un ministro.

Y el 26 de noviembre, día de acción de gracia, yo me encontré solito en mi cuarto, todo el mundo se fue al comedor del hospital a comer la comida de Acción, y me preguntaron: ¿Ortiz no viene con nosotros? Y yo dije: no quiero comer. Entonces en esa soledad, yo dije: bueno, ya que el Señor no oyó ni a mi papá, ni a mi mamá y a los hermanos; entonces yo voy a tener que llorar delante de DIOS. Entonces yo postrado en mi cama, en esa soledad, en aquel cuarto; yo recuerdo que yo agarre mi almohada y me la puse en la cara, y mis piernas sobre otras almohadas, y comencé a orar a DIOS, hacerle tantas promesas para que Él me sacara de mi condición. DIOS sabía que mi oración no era sincera, sino era buscando una salida, porque en el momento que Él me sacara de allí yo me iba para el campo de pelota, pero yo sabía que aunque mi oración era de hipocresía, Él tenía que manifestarse para que yo viera su misericordia sobre mí. Mientras yo estoy orando, y llorando, y prometiéndole a DIOS una cantidad de cosas, por primera vez había lágrimas en mis ojos. Y en el momento que yo estoy llorando, pero como gimiendo, en ese momento yo siento como unas manos se introducen por el yeso y comienzo a sentir que me masajean las piernas, y de momento siento que una mano se introdujo por la almohada que yo tenía en la cara y comienzo a limpiar mis mejillas del llanto que yo tenía, el sudor que corría, limpio todo eso, de momento me quite la almohada de mi cara y limpie mis ojos, y vi dos ángeles frotando mis piernas, y mire para mi cabecera y vi un ángel lindo con una cabellera cristiana y unos ojos azulados, como agua de mar; y de pronto levanto sus manos hacia arriba, y hay cicatriz en las palmas de ella, y levanto su túnica y hay cicatriz en ellas, y abrió su túnica y hay cicatriz en su costado. Y frente a mí vi, al Hijo de DIOS, el Cristo de la Gloria. Y Él me dijo: Benjamín, tú vas a caminar, porque yo te necesito en mi obra. Se tomo de la mano de los dos ángeles, se perdieron, traspasando las paredes de aquella habitación. Y con ese regocijo, yo decía: yo voy a caminar. Y me levante de mi cama, y me fui hacia la silla de ruedas, y llegue al baño, y me metí en la bañera, abrí la fuente de agua y empecé a quitarme el yeso; de pronto fue un hombre a ver como yo estaba, y al no encontrarme fue al baño, y cuando vio lo que yo estaba haciendo, salió corriendo a buscar los doctores y cuando ellos llegaron ya tenía todos los yesos ya quitados, y el doctor me dijo: - “Ortiz que estás haciendo, no puedes caminar, no hay fuerza en tus piernas”. Y yo dije: doctor, hacen cinco minutos que el Hijo de DIOS me dijo que yo voy a caminar, y yo voy a

caminar, da me tan sólo un momento. Y empecé a levantarme de aquella bañera agarrándome de la pared, me resbalaba porque no había fuerza en mis piernas, y empecé como niño, aprendiendo a andar, y cada pisada que yo daba sentía como que la circulación se estaba normalizando y mis piernas iban cogiendo fuerzas, y cuando ya no tuve más donde agarrarme comencé a arrastrar mis piernas, y cuando comencé a levantar mis pierna, mire hacia arriba y vi el pasillo, y cuando llegué al fondo me tire de play y me pare, y vine corriendo donde el doctor, y le dije: doctor no solamente puedo caminar sino también correr, mañana me voy a jugar pelota.

Me levantó DIOS de la silla de ruedas, en invierno no podía jugar, pero en febrero del 63 llegó a mi casa una carta para que me presentara al Janquin Estéreo en la ciudad de Nueva York, en aquella época yo vivía a cinco cuadras del Janquin Estéreo; y yo había dicho que en el 63 yo iba alcanzar mi pináculo; En ese tiempo yo estaba tomando terapia en mis piernas para fortalecerlas, para cuando llegara el 23 de junio que tenía que reportarme, estar en condiciones. Pasaron los meses y faltaba una semana para presentarme, yo me decía en unos cuantos días voy a firmar un contrato de 50.000 dólares y voy a salir de esta miseria, esta pobreza y tener todo lo que he soñado.

En esa semana me dio un hambre de ir a la Iglesia, pero yo decía para que voy a ir si siempre que voy esta la dichosa vieja con sus asuntos y todo lo que me dice me pasa; Pero sucedió en esa semana que una hermana de la Iglesia fue a visitar a mi mamá, y en la conversación con mi mamá, dijo: «No, pero la hermana Germanía está en Puerto Rico». Entonces, yo me dije: ahora si voy, el viernes para la Iglesia.

Llegó el viernes y yo estaba contento, y como la hermana estaba en Puerto Rico, yo me goce el culto, y la predicación era para Benjamín Ortiz. Yo me decía: eso es para mí, pero que, va, yo mañana tengo un contrato de 50.000 dólares, y si yo hago pacto con el Señor me tengo que olvidar de todo. Luego el Señor agarra al pastor y lo baja del púlpito y se fue hacia mí, y me puso la mano sobre el hombro, y me dijo: - mira hoy es la última oportunidad que te estoy dando, porque ya mi paciencia se ha agotado contigo; DIOS te ha llamado y DIOS quiere que tu respondas, ese llamado. Y yo lo mire, y le dije: quitame esa mano de mi hombro, que mañana tengo 50.000 dólares asegurados. Siguió ministrando, se terminó la predica y me seguía hablando. Y yo, decía: tú estás loco, si yo rompí mi pacto con DIOS hace rato, no hice caso.

El pastor vino y dijo: - vamos a tener a nuestra hermana Germanía. Y yo dije: y esta vieja cuando llegó de Puerto Rico. Y apareció la hermana Germanía, y dio su oración, y de momento, dijo: - “Negrito”. Y soltó el micrófono y se fue donde yo estaba, y me echo los brazos, y me abrazo, y cuando me abrazaba, yo no sentí los brazos de una mujer, sentí unos brazos extraordinarios, fuertes que me abrazaron; y yo sentía las lágrimas que me quemaban las mejillas, yo sentía como que no era ella, sino algo sobrenatural. Y me dijo: - “Negrito, por favor no vallas mañana a jugar, detén la mano de DIOS”. Y yo, le dije: ¡hermana Germanía, yo tengo 50.000 dólares, mañana!.

No hice caso a DIOS, me fui a jugar pelota al siguiente día.

Yo iba a mitad de camino, y yo me decía: que más puede hacerme DIOS a mí, ya me rompió todo. Al momento llegue y me presente; estábamos tomando los ejercicios, había como 150 muchachos, yo sabía que había dos equipos interesados en mí, pero yo le dije, al manager de la escuela: el que más me dé dinero, con ese yo me voy.

Cuando me llego el momento de yo batear, estoy bateando, yo soy ambidextro, y estoy bateando la izquierda, y estaba contento, y me decía: aquí estoy asegurando, mi contrato, cuando salga de aquí seré rico.

De momento, uno del escucha, dice: - traigan un pitcher izquierdo, para este joven. Él no sabía que yo bateaba con la derecha, y dije: hay que bueno, ahora me traen aquel pitcher izquierdo, y yo me tiro la derecha. Y yo contento, porque ahora si era verdad que me la iba a jugar. Me puse a batear, y de momento, eh, me fue la vista; y me dicen: - que te pasa. Y él Arbitro, me

dice: ponte en posición de batear. Y yo le dije: pero a que le voy a dar, si yo estoy ciego. De momento como que DIOS me dio la vista, y veía una sombrita, allá donde estaba el pitcher, pero muy vaga; yo me dije: aquí me la voy a jugar, a lo que venga y vi cuando el pitcher levanta su pierna y lanzó la bola, una bola blanca con vivos rojos; y yo estoy allí parado buscando la bola, y dije: DIOS mío donde esta esa bola. Y yo allí, parado en posición de batear, y de momento tremendo pelotazo en la cabeza, y caí al piso, y mi cuerpo cayo; y mi alma salió del cuerpo, y yo me pare frente a mi cuerpo, y entonces vi a todos los jugadores, y el cache me tiro boca arriba y comenzó a darme cachetadas, y yo no respondía. Llamaron a los entrenadores, uno se me tiro encima, y el otro me abrió la boca y empezó a darme respiración boca a boca, y nada, trajeron un tanque de oxígeno y me colocaron la máscara. Y Benjamín, allí parado viendo todo lo que estaban haciendo con su cuerpo, y yo no respondía, traen una camilla, se llevan mi cuerpo, yo no sabía para donde.

De momento mi alma comenzó a volar para arriba, y yo me perdí en todo ese espacio. De ahí para arriba, subí con una velocidad tremenda y crucé todo eso, ¿qué tiempo me eché? No lo sé; y llegué a un lugar todo cubierto de nubes, y las nubes se abrieron como una cortina, y yo estaba en el centro de un paraíso, que yo llamé “paraíso de DIOS”; Me encontré rodeado de animales salvajes y domésticos. Todos comían y bebían agua en el mismo lugar, y yo contemplaba aquella hermosura, y de momento escuche una voz, que me dijo: - Benjamín. Y veo a Cristo que viene, y Cristo se acerca a mí y me dice: - “hoy tú tienes que hacer una decisión”. Y Cristo se fue.

Yo me quede en el “paraíso” mirando, y me dije: y para donde voy a ir ahora. De momento volteo y veo un ángel que viene con una espada en la mano, una espada de oro; se acerca a mí y me dio aquella espada, al yo tomar la espada, se me convirtió en una Biblia, y cuando se hubo convertido la espada en una Biblia, le fui a dar la Biblia al ángel. Y el ángel, me dice: - abre la Biblia.

Y cuando la hube abierto, se abrió en, **Josué 1:9**. Que dice:

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu DIOS estará contigo en dondequiera que vayas.

En segunda ocasión le fui a dar la Biblia al ángel, y me dijo: - ábrela. Y la abrí, y salió **Isaías 41:10**. Que dice:

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu DIOS que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sostendré con la diestra de mi justicia.

En tercera ocasión le fui a dar la Biblia al ángel, y se abrió en el **Salmo 118: 17,18**, que dice:

No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de JAH.

Me castigó gravemente JAH, mas no me entrego a la muerte.

De momento el ángel, me dice: - ven sobre mis hombros. Y me subí sobre los hombros del ángel. Y comenzamos a volar, y salimos de aquel “paraíso”, y volamos mucho más alto. (Este planeta que a Benjamín se le permite ver, el cual él llama paraíso, posiblemente es la tierra nueva descrita en Apocalipsis 21:1.). Y el ángel, me dice: extiende la Biblia. Y la extendí de frente, y se convirtió en espada de doble filo, y a ambos lados de nosotros, yo veía ayes que caían, y le pregunto al ángel: ¿por qué oigo ayes?, Y el ángel, me dice: - mantén la espada al frente, hasta que lleguemos a la presencia de DIOS, estas peleando con malicias, que quieren detener tu llegada ante la presencia de DIOS.

Así tuvimos un largo tiempo viajando por ese sector, llegamos frente a un edificio, me dejo frente a la puerta y la puerta se abrió. Y un ángel, me dice: - entra Benjamín Ortiz. Y yo entre; cuando yo entre, comienzo a oír unas alabanzas, y no veía nada, y me decía: ¿quiénes estaban cantando estas alabanzas? Y de momento se movió una pared a mí alrededor, ¡y cate muchedumbre! Miles, centenares de ángeles sentados en la forma japonesa; en sus faldas tenían un mantel, en su mano derecha una aguja color oro y en su mano izquierda un hilo finísimo plateado. Cada pulsada que daban sobre aquel mantel, las palabras de aquellos

ángeles que salían eran: santo, santo Jehová de los ejércitos, toda la tierra está llena de tu gloria. (Cada experiencia que Dios da a sus hijos es personal: En su propio idioma y conocimiento, él escucha Jehová de los Ejércitos. Si la experiencia la hubiera tenido un judío hubiera escuchado Adonai Sabaoth.).

Y le pregunte al ángel, que hacen aquellos ángeles y me dice: - esos ángeles están preparando la vestidura de los hijos de DIOS, para aquel día en que la iglesia sea tomada y traída ante la presencia de DIOS, para celebrar las bodas del cordero.

Y me dijo, el ángel, en esta hilera esta tu traje, búscalo. Y yo fui a la hilera y busqué mi traje, y no lo encontré. Y con tristeza, le dije al ángel con una luz en la mano, y me la da, y se convirtió en un traje lindo y hermoso. Y me lo puse y que lindo yo me veía, era lo más hermoso que había en el CIELO. Luego el ángel, me dijo: - Benjamín, pasa a la otra recamara. Y cuando yo llegué a la puerta de la otra recamara, me topé con una mesa llena de coronas, y el ángel dice: - En esta mesa está tu corona, búscala. Y empecé a buscarla, y agarre una corona linda y me la puse, y se me fue hasta el cuello de lo grande y pesada que era, y me la quite y le dije: ángel esta no es mi corona, y me dijo: - mira el título que tiene. Y cuando miré, decía «patriarca», y yo dije: patriarca, yo no soy judío.

Y agarre otra mucho más linda y más pesada, y mire su título, y decía: «profeta». Yo soy profeta, ni pienso serlo, pero me la puse y tampoco era la mía.

Tome otra mucho más linda y pesada, y la vi y decía: «mártir». Yo no soy mártir ni pienso morir por nadie; pero me la puse y tampoco era la mía.

Agarre otra más hermosa y más pesada, y decía: «ministro». Ministro yo, no soy ni pienso ser ministro, pero me la puse y tampoco era la mía.

Tome otra y decía: «pastor». Y tampoco era la mía, y le dije al ángel: aquí no está mi corona.

Y de momento vino un ángel con una luz en la mano y me la dio, y se convirtió en una corona.

Y yo me la puse y me quedo perfecta; y el ángel, me dijo: - mira el título. Y decía: «Misionero».

Y le dije al ángel: no esta no es mi corona, yo no soy Misionero, no voy a ser Misionero. Y me dice, el ángel: - Benjamín, esa es tu corona, para eso DIOS te ha separado, para eso DIOS te ha tomado y preparado, para que tu sea un misionero y lleves la palabra de Él, a todo lugar que Él quiera llevarte.

Me puse mi corona, y me dice: - esas escaleras suben hasta la próxima recamara. Subí y se abrieron las puertas, y un Serafin salió a recibirme y me dijo: entra Benjamín. Cuando entré a esa recamara, en el fondo había un trono, pero no había nadie; de momento una fragancia, un perfume que yo nunca había olido llama mi atención, era tan agradable, y me puse a buscar de dónde venía ese perfume, de donde salía, de donde provenía; Comencé a darle la espalda al Trono, como un rayo me pegó en la espalda y de momento sentí como que algo se interpuso entre mí y el rayo. Y veo por encima de mis hombros, y veo al Serafin con las alas entendidas, y el Serafin miro por encima de sus hombros, y vio que yo me estaba levantando, dijo: - basta ya, Padre. Y el Serafin bajo sus alas y se fue a un lado, yo estaba al frente del trono y de una luz.

De momento, una voz me dijo: - Benjamín hoy es el día de decisión, y empezó a decirme, muchas veces te hable por mis siervos y siervas, y tú me reprochaste; en ocasiones tu dijiste en tu mente, que yo era un DIOS injusto que no obro con justicia, que no tengo justicia. Pues tu hoy tienes que tomar una decisión, lo que tu decidas se te va a dar, lo que tú quieras se te va a otorgar, pero si tú te condenas, te condenas tú mismo, con tu propia justicia. Porque yo te he hablado, aún te tuve dentro de mis brazos, aún lloré sobre tus hombros, y tú me reprochaste, pero antes de que tú tomes una decisión, vamos al INFIERNO.

Y donde yo estaba parado se abrió una grieta y comencé a bajar, todo se puso oscuro, y llegué a algo firme; y de momento, una voz que me dice: - sígueme. Todo estaba oscuro, no veía nada, y miré el piso y vi las pisadas de aquel personaje, y comencé a pararme en las huellas a seguir. Mientras voy caminando por ese canal oscuro, comienzo a oír gritos, y yo me detengo porque creí que me estaba parando sobre las personas, pero cuando me detuve, los gritos seguían.

Se oían los gritos y los llantos. Y yo, dije: DIOS mío donde yo estoy, porque tanto grito, tanta desesperación. Y caminando tras las pisadas de aquel personaje, los gritos y los quejidos eran más fuertes.

Y de momento, siento como un viento recio que viene por ese túnel, pero candente que me arropa; cuando yo sentí ese calor sobre mi cuerpo, y empecé a sentir la sudadera, agua a caer, como que estaba deshidratándome.

Y me decía, aquel personaje, - sígueme. Y mi cuerpo aún más candente, mi cuerpo como que absorbía todo ese calor. Llegamos a una pequeña grieta, apenas se veía una luz, y nos detuvimos parados en una sima. Y me dice, la voz, - mira abajo. Y cuando mire hacia el abismo se levantaban llamaradas; se veían almas gritando misericordia, por piedad, por agua; porque no podían resistir las angustias que estaban recibiendo por su pecado. Y estaba en aquella sima contemplando todo eso; siento pulsadas que penetraban por mi cuerpo, y yo comencé a torcerme; y a sentir un dolor, y empecé a gritar como la otra gente que estaba en el abismo. De momento salió una nube delante de mí y salieron tres caras: Carlos, Raúl y Jimmy; tres compañeros míos, y de momento escuche que dijeron: - Benjamín, escapa, que este no es lugar para ti, escápate, corre, huye. Y yo empecé a gritar: ¡DIOS mío ten misericordia, DIOS mío ten piedad, sácame de esta agonía, ¡de este dolor! De momento siento una mano que me agarra por el cabello y me sube, pero yo seguía gritando: ¡DIOS mío, DIOS mío! Luego siento una brisa que me acaricia el rostro, y cuando abro mis ojos, me encuentro frente al trono, frente a la luz.

Y la Luz, me dice: - ponte en pie. Yo me puse en pie, yo abrí mi boca para hablar; y me dijo: - un momento, mira tú pierna izquierda:

Y mire, y se abrió una pantalla: había bate, uniforme, pelota. Y se abrió otra pantalla: me vi yo jugando, el hombre rico y famoso, pero el panorama cambio; me vi cuando me morí, y me vi caminando por el camino ancho, puesta abajo, y a la entrada del camino ancho me topé con el desdichado Lucifer, que me dijo: - Benjamín, entra conmigo a gozar una muerte eterna. Y cuando vi ese panorama, yo dije: - Señor. Y él, me dijo: - mira tú pierna derecha:

Y miré, y vi la Biblia y sobre la Biblia, otra pantalla: Me vi yo predicando las nuevas de salvación, y siendo guiado por el Señor, me vi en distintos países. Y el panorama cambio, me di cuenta que me morí; y me vi caminando por el camino angosto, directo al CIELO y allá en la entrada me topé con el Hijo de DIOS, que me decía: - ven buen siervo, que fuiste fiel, en lo mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor.

Y la Luz, me dijo: - ahora es el momento de tu decisión, decide, he puesto ante ti la vida y la muerte; en ese momento el diablo se interpuso, y se me trabo en la oreja como un arete, y comencé a oír esa voz que me decía: -Benjamín tú esta joven, no seas bobo, mira tú fama, el dinero, tu sueño hazlo real, aprovecha tu juventud, aprovecha tu energía, después que llegues a viejo entonces te acuerdas del llamado de Él. De momento otro viento, y se me trabo como otro arete, y era el Espíritu Santo allí calladito. Y Él me dijo, una palabra, y cuando el Espíritu Santo, me dijo esa palabra, todo mi ser comenzó a temblar como cuando tiembla el globo terráqueo, y me dijo: - Benjamín, tu no sabe cuándo te vas a morir. Y cuando el Espíritu Santo, me dijo. Así me puse a pensar, y yo decía: yo no voy para allá abajo, me quedo acá arriba. En ese momento, en esa lucha, saqué un grito, y dije: ¡Señor, quiero serte fiel hasta la muerte, pero tú me tienes que ayudar, porque yo solo no puedo llevar esa carga! Y cuando hice, la decisión de seguir a Cristo, aquel diablo que estaba agarrado en mi oreja se cayó por aquel lugar.

Luego la Luz, me dice: - ahora es el momento de descender, vas a ir para abajo. Yo me pare, pero en el momento, yo sentí sed, estaba seco. Y le dije al Serafin, tengo sed. Y el Serafin, me dice: - inclínate y bebe. Y yo miré para el piso y vi la reflexión mía en el espejo, y vi al Serafin y en mi mente, yo dije: tengo sed. Y me dijo: Inclina y bebe, me incliné y saqué agua, bebí agua en el CIELO y se me fue la sed. Y cuando bebí agua, todos mis sentidos como que se abrieron, desperté y vi que todo estaba cubierto de oro hasta el cristal, y por ese cristal pasaba un agua cristalina, toda era de un color azulado. Y yo me dije: estoy parado en el mar de cristal, estoy

contemplando las calles de oro y en el Instituto dice, que esto es un simbolismo, pero entonces no es verdad, porque yo bebí agua del mar de cristal.

Cuando me iba a ir, miré para el trono el secreto del perfume, detrás del trono había una fuentecita, caía una gótica; y cada gótica que caía se convertía en un sahumerio que perfumaba todo el lugar, y le pregunte al Serafín que es aquello, y me dijo: - esas góticas que caen allí son las lágrimas de los hijos de DIOS en la Tierra, que están llorando de día y de noche delante la presencia de DIOS para que el conteste sus oraciones y peticiones; y ella tome en su redoma y se acuerda, y hace redoma de ella. Y ella son las que perfuman el atrio santo de Jehová. Y él se recrea en el perfume de las lágrimas, porque a través de esas lágrimas Él devuelve las peticiones contestadas a sus hijos; y por lo tanto en esas lágrimas se regocija, oyendo los quejidos y los ayes de sus Hijos, pero a través de eso Él envía la bendición tarde o temprano a sus hijos.

Salí y bajé las escaleras, y entre a la recamara de las coronas, saliendo se me fue la corona, para arriba. Y yo empecé a gritar: ¡yo quiero mi corona! Y el ángel que estaba allí, me dijo: - tienes que intentar ganarla allá abajo. Me acorde que tenía mi traje puesto, y me dije: este si se va conmigo para allá abajo, pero cuando entre a la recamara donde estaban haciendo los trajes, se abrió una pared movediza, y yo vi multitud de personas; y entre las personas que vi, el único que pude reconocer fue a Toni, que murió en mis brazos de cinco balazos; cuando lo vi comencé a correr, pero la pared no me dejó pasar, y le dije al ángel, porque no puedo saludar a mi amigo Toni, y me dijo: - Benjamín, todavía no es tu tiempo para ir del otro lado, pero allá en el otro lado están los hijos de DIOS redimidos por la sangre del cordero, cantando el himno de gloria, de victoria, esperando el día en que la Iglesia sea arrebatada, para unirnos a cantar, juntamente con ellos.

Y escondiendo mi traje y llegando a la puerta de salida, se levantó mi traje, y yo gritaba: ¡quiero mi traje!, Y el ángel, me dijo: - tienes que irlo a ganar allá abajo, se cerraron las puertas; y Cristo me abrazo, cuando Cristo me abrazo, yo sentí los brazos de aquella hermanita, y sentí la voz de DIOS, y me dijo: - hijo, camina en mis pasos, que yo estaré al frente y detrás de ti, a diestra y a siniestra; Yo te voy a sustentar de todo, pero camina en mi voluntad, en mi camino; y verás la gloria mía, cuando tú me necesites solamente dobla tus rodillas y yo te responderé, y me dio un beso en la frente, y me dijo, dile a mi pueblo que ya yo vengo pronto, y Cristo se fue.

Según me cuentan los compañeros míos, habían tomado mi cuerpo y lo habían llevado al hospital Huster, en Nueva York; allá el coronel había certificado que el joven Benjamín había muerto a la una y cuarto de la tarde del 23 de julio en el Ranquin; firmaron todo y ordenaron que pusieran mi cuerpo en la refrigeradora, en el sótano. ¿Porque razón los camilleros no bajaron por el ascensor?, No lo sé, bajaron por las escaleras con un muerto que se cayó y pego su cabeza con la punta de la escalera; Y el muerto grita: ¡ay que dolor de cabeza tengo! Y comencé a agarrarme la cabeza, me senté sobre las escaleras. Y cuando abro mis ojos, veo dos hombres corriendo escaleras arriba y el Benjamín se llenó de doctores especialistas que vinieron a ver un muerto. Y mi primer púlpito fue allí en esas escaleras, yo estaba descamisado, sólo con un pantalón puesto, predicando las nuevas de salvación, lo que no quería hacer, ahora lo estaba haciendo, y ya tengo más de 25 años de estarlo haciéndolo y DIOS ha sido muy bueno conmigo.

Benjamín Ortiz.

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

EXPERIENCIA DE ROSARIO AMADOR (1.986)

Todo comenzó en la población de Plato Magdalena, en un hogar conformado por cuatro hermanos. A los 11 años de edad recibí a Jesús como mi Salvador, juntamente con mi mamá y mi hermanita, sabía desde ese momento que DIOS tenía grandes cosas para mi vida, y a medida que pasaba el tiempo y me educaba secularmente, DIOS aumentaba el deseo de servirle.

Después de haberme graduado como trabajadora social, el Señor me llamó para que ayunase por 40 días. Yo no quería porque para mí era algo muy difícil de aceptar ese querer de DIOS, hui muchas veces de la voz de DIOS y fueron muchas veces que Él mandaba a sus siervos para recordarme que era necesario ayunar. Un día mientras realizaba una vigilia en el barrio La Esmeralda en Barranquilla, mi mamá estaba conmigo; y a las 3:00 de la mañana el Señor me dijo, que fuese a la Sierra Nevada y que el 5 de junio de ese mismo año, en el que Él me estaba hablando, que era en el año 86, yo tenía que ayunar por 40 días; y en ese lugar yo me preparé. Y el Señor me dijo, que si yo renunciaba a todo para servirle a Él, tres veces oí su voz, y su mano colocada en mi hombro. Y llorando, le dije, Señor renuncio a todo y te sirvo.

El 5 de mayo comencé a ayunar, para mí era algo maravilloso, nunca había ayunado tan largo; Al cuarto día me sentía muy mal, eran las dos de la tarde y yo estaba encerrada en mi cuarto. (Y después de DIOS solamente el que me acompañaba era mi perrito, el cual ayuno 33 días conmigo) Y a esa hora escuché unos pasos, abrí mis ojos, entonces comprendí que algo horrible estaba pasando, vi una figura siniestra que traspasó la puerta y se dirigía al lugar donde yo estaba, lo cual era mi cama; Comprendí que era el diablo y comencé a reprender en el nombre de Jesús, y desapareció. Dije Señor yo quiero que a las cinco de la tarde tú me visites, le dije a la hermana que estaba en casa, que colocase una mecedora al lado mío, porque el Señor me iba a visitar a las 5 en punto. Eran las 5 de la tarde cuando yo vi que una luz traspasó mi cuarto, unos pacos detrás de mí y luego alguien se sentó a mi lado, tomó mi mano derecha y me dijo: yo soy Jesús, y he venido aquí a quitarte este dolor, hoy es el diezmo del ayuno, y desde hoy vas a seguir ayunando, porque yo te voy a ayudar.

Pasaron los días, todo era maravilloso, el Señor me respaldaba. Mi papá no aceptaba esa realidad, a él le preocupaba el que yo no comiese, pero yo sabía que Jesús estaba a mi lado. Fueron pasando los días, sentí algo tan hermoso, y que Jesús estaba a mi lado y me estaba ayudando. A los 33 días vinieron unos hermanos de varios lugares, ellos me llevaron a la iglesia, pero algo ocurrió en el camino; aunque llevaba el rostro cubierto, yo veía a los demonios que arrasaban las calles y hacían daño a las personas, sin embargo, en la iglesia todo transcurrió bien.

A los 36 días, en la noche sentí deseos de orar por los enfermos y como pude fui a la iglesia. Y yo estaba en el patio y cuando entré a la iglesia muchos eran tropezados por mis cabellos o por mi falda y ellos caían al suelo, yo quise agarrar a alguien, pero no pude, sentí un dolor en mi cabeza y en piernas, desde entonces comencé a sentirme muy mal.

Al día siguiente tenía ya 37 días de ese maravilloso ayuno, no podía levantarme, no podía caminar, mis piernas no las soportaba, mi presión aumentaba, sentía un dolor en mi pecho, mis venas se hincharon, mis arterias querían estallar, yo lloraba, mis hermanos se angustiaban, no sabían que hacer; me llevaron al patio, me acostaron en una colchoneta, el pastor ordenó que todos los ventiladores estuviesen funcionando, los hermanos me daban una cosa, me daban otra, me atendían, me colocaban agua de hielo, pero la presión seguía aumentando. A las 11 de la mañana, yo me encontraba en una agonía terrible, era algo tan tremendo; de pronto una hermana me dijo: «hija mía lucha, no te dejes morir». Y yo le dije, hermanita yo nada puedo hacer, ya mis piernas estaban muertas, mi cuerpo estaba muerto,

mi mano izquierda no respondía, solamente podía mover mi mano derecha, mi lengua comenzó a enredarse, luego otra hermana llorando me dice: «hermana luce». Yo le dije, no puedo, la hermana Rosario se está muriendo; Pero yo sé que me espera algo maravilloso, me esperaba el Reino de los CIELOS, porque yo veo que los CIELOS se abren y una voz me dice que me está esperando.

Aquello era tan difícil para mí, era tremendo y me estaba sucediendo a mí.

Luego perdí la movilidad de mi otra mano, mi lengua se enredó más y fue en ese momento cuando frente a mí apareció mi vida. Quien había sido Rosario desde niña, hasta ese momento, conocí muchas cosas que había olvidado, comprendí que era el Señor que me estaba esperando, yo le dije a mis hermanos, no oren más, porque están retrasando mi partida, mi cuerpo sufre, pero mi alma tiene paz, porque yo voy al Reino de los CIELOS.

Cuando era la una en punto, un ángel traspasó la ventana, y se paró delante de mi cuerpo, extendió sus manos, y cuando extendió sus manos; yo sentí un dolor en mi pecho, un dolor en mi cerebro, sentí un dolor muy grande, un dolor nunca experimentado. Como si alguien cogía un cordón y comenzase a estirarlo y se parte. Mi alma salía de mi cuerpo y de pronto quedo un cuerpo tirado sin vida, muerto, con una falda salmón, un suéter blanco, pero se levantaba en ser vestido de blanco, al lado de aquel ángel. Todo era confusión para ellos, la hermana Teresa Hernández le decía, pastor, Rosario se fue, y ahora que hacemos; el pastor y su esposa oraron, ellos estaban en agonía. Pero Julio Herrera, que estaba ahí, dijo: «Señor te la llevaste, pero yo creo que tú la volverás, estoy seguro que no pasarán más de 5 horas». De pronto en ese momento yo veo que ellos lloraban y le pregunté, al ángel, ¿ellos porque lloran?, Y él me respondió: «ellos no han comprendido que tú has pasado de muerte a vida».

Fuimos pasando un lugar, pasamos un primer CIELO, un segundo CIELO, y el tercer CIELO. Y en ese lugar apareció el Señor, rodeado de muchos ángeles; Y Él extendió su mano hacia mí y me dijo: «Ven hija, entra al seno de tu Señor, aquellas lágrimas de los Santos son enjuagadas, aquí no hay llanto ni dolor». Me tomó en su seno y me abrazó, y me tomó en sus manos, y me dijo: «hija, voy a mostrarte algo». Y de pronto frente a mí, aparecieron coronas, que giraban y giraban, eran muy lindas. Unas tenían más piedras que otras, era maravilloso, y le dije: Señor, coronas, ¿para quién son?. Y me dijo: «esas coronas son para los fieles, porque el que persevera hasta el fin ese será salvo; esas coronas no serán para los cobardes, no son para los que niegan mi Palabra, no son para los que comienzan y luego se apartan de mí.»

Luego me tomó en sus manos me llevo a un hermoso salón, y en ese salón había una mesa interminable, había muchas sillas, comida servida, había copas, cubiertos, y me dijo: «mira ya todo está preparado, solamente estoy esperando la orden de mi Padre, para ir a buscar a mi iglesia, y celebrar las bodas del cordero.»

Él estaba vestido de novio. Luego, me dijo: «quiero que veas algo más». Y me llevó a través de un paraíso maravilloso, donde había muchas personas, no había vejez, todos eran como niños de 12 años, ellos reían, jugaban, cantaban, alguien sonriente se acercó a Él con una flor. Fui llevada a través de unos árboles y un río que corría trasparente, cristalino. Y mirándolos a ellos, me dijo: «ellos no tienen necesidad de luz, porque yo soy la Lumbrera para ellos»; Era una luz maravillosa, que no molestaba, era una luz nítida, hermosa. Nunca había visto un lugar tan hermoso y maravilloso como ese.

Aquellas plantas se movían, y como allá, cuando se mira, se está hablando, comprendió que yo le preguntaba: ¿y porque se mueve esto? Él me dijo: «Mi espíritu se mueve en este lugar». Le dije: ¿Señor hay alguien aquí que yo conozca? Y me dijo: - «Esto no es lícito saberlo, todavía no es tiempo; pero puedo decirte que aquí están mis siervos, aquellos que dieron su vida por mí, aquellos santos hombres y mujeres que me fueron fieles. Allí estaban los apóstoles, María, habían muchos siervos de DIOS que habían partido. Yo le vi un instrumento en sus manos y cantaban canciones al Rey que vive para siempre.

De pronto, me dijo: voy a mostrarte algo. Y vi una ciudad descendiendo, una ciudad que brilla, sus calles de oro, aquellos apartamentos transparentes, una ciudad maravillosa. Y en esos apartamentos hay una puerta, y cada puerta el nombre de cada Persona, y Él me dijo: “yo antes de partir preparé lugar para vosotros, para donde yo esté vosotros también estéis, yo he preparado morada para mi pueblo”.

Me dijo: “tengo algo para ti”. Yo sabía que era algo maravilloso, y vi algo tan hermoso, era un lugar alto donde hay una luz, una luz que no se puede mirar, era el gran trono del Padre, era hermoso, aunque no se puede deslumbrar, y un resplandor tremendo, solamente podía ver muchos seres de blanco que se postraban delante de aquel Ser y decían: Santo, Santo, Santo, Jehová eres Santo.

Me sacó de ese lugar y me llevó a través de un paraíso; muchas flores lindas de muchas clases y diversidad de colores, pasamos por ese lugar, y luego me llevó a un lugar especial, había muchas margaritas como de un metro de alto, su tallito verde, el centro amarillo y sus pétalos blancos; se movían como onda, y yo le dije: Señor que lindas son esas margaritas ¿de quién son? Y me dijo: “son tuyas, fueron sembradas para este momento, ellas estaban esperando este momento”. Y yo le dije: Señor yo quiero arrancar margaritas, ¿puedo?, Y Él me dijo, que sí; todas las que quieras. Y yo empecé a arrancar margaritas, corría de un lugar a otro y arrancaba margaritas, y arranque tantas que con mis dos brazos hice un ramo; luego busqué al Señor, como cuando un niño busca a su papá, no puedo con el peso que tengo en mis manos, yo le dije, Señor mira todas las margaritas que yo arranqué; me miro y me dijo: “llorarás, pero yo estaré contigo; sufrirás, pero yo estaré a tu lado, los que hoy son tus amigos mañana te aborrecerán, los que hoy están a tu lado mañana te darán la espalda; sufrirás, pero yo estaré dispuesto a ayudarte”. Yo le dije: Señor, yo me voy a quedar aquí contigo verdad; y me dijo: “no todavía, no es el tiempo”, me miraba con una ternura y amor, una mirada suave, llena del profundo amor que el sólo sabe ofrecer a sus hijos.

Luego me dijo: “yo te traje a este lugar para que le lleves este mensaje a Colombia y al mundo, a mi iglesia. Y yo quiero que tú le digas que yo voy pronto a levantar mi Iglesia, una Iglesia sin mancha, una Iglesia que lavó su ropa con la Sangre del Cordero, que se mantuvo sin pecado, que espero mi venida, díles que se arrepientan, que yo voy pronto, que se preparen».

Después, me dijo: “mira esto”. Y apareció el mapa de Colombia, y me dijo: “mira es Colombia”, y en el centro del mapa una Paloma Blanca se puso, y me dijo: “voy a derramar mi Espíritu en Colombia, y habrá un avivamiento como nunca ha habido en Colombia, y voy a levantar hombres y mujeres; y a través de ellos me voy a mover en Colombia, embajadora del Rey serás, y todo aquel que yo llamare a este ministerio, Embajador del rey será también”.

Me dijo: “Mira, aquí hay muchas personas que te voy a mostrar que ya tú conoces, otras tú no las conoces, otras no se han convertido, pero las vas a conocer y se van a convertir”. Si, a muchos conocía, a otros no, y otros no se han convertido; vi muchos pastores que DIOS me mostraba, vi evangelistas, vi hombres y mujeres que se levantaban, y en este recorrido que he hecho predicando este testimonio he visto a muchas personas que conocí.

Él me mostró algo maravilloso, como en una película me mostró a todos los que estaban ayunando; eran 60. Y me dijo: “hay 60 personas ayunando, pero solamente estoy recibiendo el ayuno de 3”. Y comenzó a darme mensajes para cada uno de ellos: porque muchos me niegan los diezmos, y otros no me obedecen, y comenzó a redactar una a una todas las cosas que ellos hacían. Fue allí donde Él me mostró la condición de muchos hombres, líderes de Colombia y el mundo, muchos que se ven grandes, pero delante de Él uno son.

Luego me mostró el firmamento y me dijo: “La Tierra es el estrado de mis pies”. Me preguntó porque las aguas no se derraman, y le dije: Señor tú lo sabes, me dijo: “yo todo lo sostengo con mis manos, porque para mí todo es posible, y todo lo hago perfecto”.

Yo le dije: Señor yo me quiero quedar contigo, y me dijo: “no, tú fuiste traída a este lugar para que lleves este mensaje a mi Iglesia, y tú lo llevaras, porque falta mucho por recorrer, y porque fueron muchas las margaritas que tu arrancaste; serán tantas veces que tendrás que predicar esta Palabra; Y donde quiera que llegué una margarita de esta, yo haré prosperar mi Palabra en ese lugar y en esas vidas que escuchasen este testimonio”.

Me dijo: “Cuando tu regreses, tú le dirás que iras al sur del Cesar, y cuando eso se cumpla, ellos entenderán que tú hablaste conmigo».

Yo le dije, una vez más, Señor yo me quiero quedar contigo. Y me dijo: “no, no es el tiempo, además, mira esto que te voy a mostrar”. Y vi el lugar donde había quedado ese cuerpo tirado, y un siervo, Pedro Julio Herrera, no habría su boca, solamente en su corazón, pero al CIELO llegaba como un alto parlante; y él decía: «Señor han transcurrido ya casi 5 horas, Señor vuélvela a la vida. Y el Señor, me dijo: ¿no responderé yo la oración de mi siervo?, Tengo 5 minutos para regresarte.

Me tomó en sus brazos y comenzamos a bajar, y a bajar, de pronto aquel cuerpo estaba tirado, y esa alma entró al cuerpo. Mi cuerpo tembló y yo me senté llorando y temblando. Y les dije: Hermanos, yo estaba muerta, pero Cristo me ha dado la vida. Y todos lloraban de gozo. Y el Señor permitió, que como había sido un derrame, permitió una hemorragia, para que expulsase toda aquella sangre negra, detenida, coagulada, salió; y quedo mi cuerpo limpio.

Después de haber terminado mi ayuno de 40 días, el Señor antes de partir, me dijo: “tu ira a otro lugar que es necesario que tu conozcas, para que tú le cuentes a mi pueblo lo que es necesario que ellos conozcan”. Yo pensé que era en Bogotá o en Medellín o fuera de Colombia para dar el testimonio.

Pasaron algunos meses y yo empecé a dar el testimonio, yo sentía la bendición de DIOS, pero una vez, yo estaba en una campaña, en un pueblecito pequeño y frío. Estando allí a alguien no le gusto que yo estuviese predicando, era un joven que me atacó mucho, y me amenazó, y en el penúltimo día de mi campaña él murió.

Yo entre en un ayuno buscando al Señor, y esa mañana el Señor me dijo: «vas a hacer un viaje». Y yo alisté mi maleta y mi ropa, porque yo pensé que el Señor me estaba diciendo que me fuese de ese pueblo. Pero era otro viaje, el cual el Señor estaba hablando.

En un momento, a pesar de que todos sentían fríos, yo sentía un calor, y un dolor en mi cabeza, sentía un fuerte fogaje en todo mi cuerpo y tenía miedo, mientras ellos entraron a un cuarto a orar. Luego yo me metí a un cafetal y salí, y me fui a la pieza donde estaban orando; Y les dije que orasen por mí, porque se me sentía muy mal, y yo me arrodillé, y cuando comenzaron a orar por mí, sentí una pulsada en mi corazón y caí al suelo.

Y sentí que tomaron mi alma y que me transportaron por un túnel oscuro y maloliente. Ellos me cuentan que quedó un ambiente terrible, los perros aullaban, se sentía un olor a muerte.

Yo sabía que el Señor iba a mi lado, pero iba a través de un túnel horrible y mal oliente, aparecieron muchas figuras terribles, horripilantes, era espantoso aquello. Y yo le decía: Señor sácame de aquí, yo no quiero ver esto. Porque unos tenían cuerpo de hombre y rostro de animales o viceversa, esas figuras se me lanzaban, y cuando se me iban a acercar, el Señor, les decía, no ella me pertenece.

De pronto yo comencé a escuchar ayes y lamentos, escuché que decían: ay, ay, esto es para siempre y no termina. Muchos gritos y lamentos; luego llegamos a un lugar muy oscuro, y había un gran vacío, un gran abismo, y vi como caían muchas personas, con una banda, como la que les colocan a las reinas, y en esa banda, tenían escrito el pecado que más les había caracterizado cuando estaban con vida. Unos decían ladrones. Y el Señor me dijo: «mira aquí

hay muchos que nunca me dieron ofrendas, ni diezmos». Como en forma simbólica, yo vi caer a muchos con Biblias en ambas manos, eran muchas las personas, eran miles y miles.

Era horrible, los demonios los traían agarrados de las manos, y les decían, viste, viste, para que creíste lo que nosotros te decíamos, ahora muérete y consúmeme. Era horrible, un gusano amarillo, con la punta negra los atormentaba, unos maldicen a Cristo, otros a DIOS, otros decían: ¿por qué rechazamos la Palabra? ¿Por qué no hicimos caso de la Palabra de DIOS? Lloraban, pero era demasiado tarde, había muchas celdas, y en esas celdas estaban como encadenados. Y allí estaba Pilatos, Judas, ahí había muchos que han hecho demasiado daño, ellos gruñen, maldicen.

Ver tantas personas que maldicen al Señor, y yo le dije: Señor sácame de aquí, esto es horrible, yo no quiero ver más. Y el Señor me dijo: «no tienes que ver». Le dije: ¿Conozco a alguien?. Y me dijo: «no es el tiempo, pero quiero que veas algo». Y en ese lugar estaba aquel joven que tanto me había atacado, aquel al que antes de morir, le dije que aceptara a Cristo, y me dijo que no, y murió acecinado; él estaba allí, lleno de odio y amargura.

Caminamos, y en una gran cima decía ¡Bienvenido al INFIERNO!, Y había un Lago de Fuego, grande, interminable. Allí no había nadie, y dije: ¿Señor tu creaste esto para los hombres? Y dijo: «No, esto fue creado para Satanás y sus ángeles, pero los hombres amaron más las tinieblas que a la luz, y todo el que practica el pecado es hijo del diablo, y vendrá a este lugar».

En un momento después, una figura horrible, con unos brazos como si fueran patas de animal, se quiso acercar a mí. Y el Señor, le dijo: «No, porque a mí me pertenece».

Luego vi que haya eran por jerarquía los demonios, de mayor a menor, y lo peor fue que un jefe les dijo: «Asamblea, asamblea». Y se sentó en el centro, y alrededor de él muchos demonios, y se levantó uno y dijo: “yo que soy enfriamiento propongo ir y enfriar las iglesias ahora mismo”. Y de pronto fue dada la orden, y al poco rato decían, jefe, estamos enfriando las iglesias, ya no quieren orar ni ayunar.

Y se paró otro y dijo: «yo que soy división, propongo dividir las iglesias». Y al poco rato, decían jefe ya las iglesias están divididas. Se paró otro y dijo: “yo que soy distracción propongo distraer la Iglesia, para que no oren ni ayunen, les voy a poner bastante trabajo y diversiones para que no oren”. Y al poco rato se decían, lo tenemos ocupados y distraídos. Luego dijo otro: «yo que soy resentimiento propongo que los evangélicos se resientan unos con otros». Y al poco rato, jefe, jefe, ya los evangélicos están resentidos unos con otros; cuando el pastor no los saluda, ya se resienten con el pastor.

Era terrible escuchar a esos demonios dando opiniones, y yo dije al Señor: Señor sácame de aquí rápido. Y Él me dijo: «Hija mía, yo te traje a este lugar para que vieras todo esto y le digas al mundo que se arrepientan verdaderamente, que yo voy pronto, voy a levantar mi Iglesia, y díles, y existe un INFIERNO».

Me dijo: «ven, vas a salir conmigo, porque los tuyos te esperan». Y el Señor en sus brazos me sacó de aquel lugar, y cuando me devolvió a la vida, me tenían acostada en una hermosa cama, y ahí el Señor, me dijo: Proclama estas dos verdades a todo el mundo, a Colombia y a mi Iglesia.

Hermano mío busca a DIOS verdaderamente y sírvele a Él con todo tu corazón y toda tu alma.

Rosario Amador

CINCO DÍAS EN EL INFIERNO

EXPERIENCIA DE BERNARDA FERNÁNDEZ

Ciertamente me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco un hombre en Cristo, que hace catorce años (sí en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; DIOS lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer CIELO. Y conozco al tal hombre (sí en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; DIOS lo sabe.) Que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no es dado al hombre expresar.

De tal hombre me gloriaré, pero de mí mismo en nada me gloriaré sino en mis debilidades.

2ª de Corintios 12:1-5.

Todo empezó una noche, era una noche en que yo me hallaba enferma, avanzaba y avanzaba la noche. Mi cuerpo seguía perdiendo fuerzas en esa noche, yo sabía que algo iba a ocurrir en mi vida. Seguía alabando y glorificando al Señor, seguía reclamándole las promesas al Señor como sanador, pero nada ocurría en mi cuerpo, era como un toque al corazón que me daba. Al llegar la madrugada mi esposo me dijo: «yo no voy a ir al trabajo, porque tú estás muy enferma», pero plan del Señor era que él fuera al trabajo; Yo le dije: vete a tu trabajo que yo no quedo sola, yo quedo con el Señor.

Y llegó el momento decisivo del Señor, que yo sentía la muerte muy cerca de mí; en ese momento cogí el teléfono, que quedaba al lado de mi cama, y llamaba a mis seres queridos, llamé a la mamá de mi esposo y le dije: te llamo porque yo me estoy muriendo, ella recibió una bendición grande de parte de DIOS, y me dijo: «algo grande va a ocurrir en tu vida en este día, me dijo, sigue alabando al Señor, sigue glorificando al Señor, porque algo grande va a ocurrir en este día.»

Llamé a un hermano de la Iglesia y le dije las mismas palabras, y él me dijo: «algo grande va a suceder en este día, sigue alabando y glorificando al Señor, y me dijo, levántate de esa cama,» yo le dije: no tengo fuerzas, ni aún para sentarme, pero en aquel momento el hermano me dijo: «dice el Señor que le reclames sus fuerzas»; y comencé a reclamar mis fuerzas al Señor, y aunque no tenía fuerza ni aún para sentarme en mi cama, comencé a sentarme en mi cama, me paré de mi cama, pero ya mis piernas no sostenían mi cuerpo, ya mi cuerpo se comenzaba a tambalear de un lado para otro, era el momento decisivo para mi vida, era el momento de mi encuentro con mi salvador, apenas las palabras salían de mis labios, pero en aquel momento que sólo las palabras me salían; pero los oídos y los ojos de mi Señor estaban atentos a aquel clamor que le daba, ven señor Jesús que yo te espero, ven señor Jesús, yo sé que tú eres real.

En aquel momento, Iglesia de Jesucristo, sentí que mi cuerpo se tambaleaba, ya todo se volvió oscuro, aquel cuarto comenzó a arder en fuego una luz, como de una pantalla gigantesca, que llenó todo aquel lugar, de momento sentí temor, pero cuando vi que aquel fuego y aquella luz, no era nada terrenal, que era algo celestial; Y todo temor desapareció de mi vida y en aquel momento, comenzaron a descender personajes celestiales, yo veía ángeles que llegaban aquel lugar, ángeles que llevan vestidos blancos, ángeles que los podía ver caminar, ángeles que los podía oír hablar, pero yo seguí clamando al dador de la vida, ya toda la habitación estaba llena de ángeles pero yo seguía clamando a mi Señor, luego miré a ese DIOS poderoso, era algo inconfundible, era algo más precioso, más precioso que los ángeles, que arcángeles, era alto, fuerte, venía todo vestido de blanco, tenía una cinta de oro cruzada en el pecho y traía amarrada la cintura, calzaba sandalias, tenía un letrero en el pecho con letras de oro que decía Fiel y Verdadero; luego miré ese DIOS todo poderoso, su rostro brillaba como cuando el Sol brilla en toda plenitud, sus ojos eran como llama de fuego, su pelo era liso y daba al hombro, aquel rostro como el Sol, aquellos ojos como llama de fuego. Venía caminando hacia mí,

cuando vi ese DIOS poderoso con aquel rostro como Sol, que avanzaba hacia mí; Mi cuerpo temblaba, yo no podía resistir ver aquel rostro que venía hacia mí y mi cabeza ya estaba cabizbaja, pero yo sentía esos pasos seguros, yo sentía ese DIOS real, ese DIOS verdadero, que avanzaba donde se hallaba mi cuerpo que temblaba; llegó tan cerca de mí, y cuando sentí el toque de ese DIOS maravilloso, levanté mi rostro, y cuando vi ese rostro de cerca, que me dijo: - mira yo soy Jesús -. En aquel momento caí como muerta, en aquel lugar no había nadie humano, solamente estaba el Señor y los ángeles, pero cuando volví en sí, me hallaba acostada en mi cama y del lado derecho de mi cama allí se hallaba sentado el Señor de señores y el Rey de reyes. Mi cuerpo permanecía inmóvil, mis ojos estaban bien abiertos y aún no pestañeaban, mirando ese DIOS real, mirando ese DIOS verdadero; volvió el Señor y me habló y me dijo: -mira las marcas de aquellos clavos que todavía están en mis manos -; en aquel momento el Señor me habló, y me dijo: -he dejado mi trono de gloria y he venido a la Tierra porque tengo que hablar contigo, hay muchas cosas en tu vida que tú me tienes que entregar -. Yo creía, Iglesia del Señor, que ya le había entregado todo a mi Señor, porque así muchos predicadores que creen que ya no queda nada por entregar, que ya no hay nada que aprender, pero en aquel momento por la boca de aquel que lo escudriña todo, por la boca del que me podía ver por dentro y por fuera, me decía: -aún hay cosas por entregar -, le dije: ¿Señor qué queda por entregar en mi vida?, Hay amor propio en Ti, hay pereza en ti, y me dijo: todas estas cosas minan a mi pueblo. Ustedes dicen que pertenecen a la carne, pero tienen que entregármela si quieren entrar a mi Reino. Me dijo: No es el 25% que exijo de ti, no es el 50%, no es el 95%, es el 100%, es siendo santo porque yo soy Santo, es sin manchas y sin arrugas y sin cosa semejante.

Arregle cuenta con mi Señor y aquel momento me dijo: -vamos a dar un viaje, yo creí que era un viaje misionero que tenía en la República Dominicana, pero en aquel momento me dijo no, levántate de esa cama, lo más precioso en ese momento era que yo podía ver a mi Señor como un amigo, como a un hermano mayor; me levanté de aquella cama, caminé por aquella habitación de la mano de mi Señor y nos paramos delante de mi ventana; todas mis ventanas miraban hacia la ciudad de Nueva York, en ese instante, mis hermanos, pasamos a través de mi ventana y el rostro de mi Señor se tornó triste, aquel rostro maravilloso, aquel que brillaba como el Sol, se puso triste y en ese momento mi Señor comenzó a llorar y me dijo: -mira y que predicar mucho mi palabra, pero no quieren oír mi palabra, y dijo, ya el pecado de esta ciudad ha llegado delante de mi Padre, me dijo, es otra Sodoma, se predica mucho mi Palabra, pero no quieren oír mi Palabra -, en aquel momento me hablaba del pecado, que se lleva a cabo cada día en esta ciudad, Iglesia de Jesucristo, mi Señor lloraba y me enseñaba ese pecado que iba en abundancia, que aún hay gente que están practicando el pecado de homosexualidad, lesbianismo, el pecado grande que ha llegado delante Jehová DIOS de los ejércitos; el Señor lloraba por ese pecado, pero en aquel momento, me dijo: -vivo yo, sino descenderá mi juicio sobre esta ciudad, vivo yo, me decía el Señor, pero cuando empezó a hablar de esa manera comencé a llorar, pero mi Señor me dijo, no temas porque cuando mi Padre descienda ese juicio sobre la Tierra, mi Iglesia ya no estará en la Tierra -; Que gran privilegio tiene mis hermanos, porque cuando el juicio grande descienda sobre la Tierra, ya no estaremos en ella. Volví de nuevo a mi cama y el Señor me dijo: -nuevamente vamos a dar un viaje -, y en aquel momento le dije, de nuevo: si es aquel viaje que tengo misionero, y me dijo: -no, tú vas a partir conmigo en este momento -, y me dio el nombre de un hermano de la Iglesia donde yo me congregaba y me dijo: -llama a ese hermano, y dile: que tu espíritu va a salir, que ese cuerpo va a quedar sin vida, y que no lleven ese cuerpo a las autoridades, ni a funeraria, ni a hospitales; porque yo el dador de la vida me llevo tu espíritu, pero tu espíritu regresará. Diles que esperen en mí, que confíen en mí; y dijo, diles que le digan a tu esposo, que yo soy la Resurrección y la Vida, y que crea en mí, aunque esté muerto tu cuerpo; y diles, que el Espíritu Santo va a cuidar ese cuerpo para que ese cuerpo no se corrompa -.

Mis hermanos, ya me hallaba acostada en mi cama, y mi Señor se separó un poco de mi cuerpo, levantó sus manos y cuando escuche aquellas palabras ven, mi cuerpo se retorció de dolor, mi cuerpo brinco en aquella habitación y en aquel momento de mi cuerpo salió otro

cuerpo, un cuerpo vestido todo de blanco, un cuerpo que brillaba al igual que el de mi Señor, un cuerpo que no necesitaba que le abrieran puertas para salir, un cuerpo precioso; Iglesia de Jesucristo, y mi Señor me dijo: -ese es el cuerpo que muy pronto va a tener mi Iglesia -; y en aquel momento ya cogida de la mano de mi Señor, Él me dijo: -mira hacia tras, y cuando el Señor me dijo, mira eso de nada sirve, eso es polvo y al polvo a devolver; pero me dijo, el espíritu me pertenece a mí.

Pero en aquel momento, amigo, le puedo testificar que no es como dicen muchos aquí en la Tierra que solamente somos carne, que solamente somos materia; pero déjeme decirles que hay un alma en el interior, hay una persona en el interior que se va a enfrentar delante del tribunal del Señor, que debe dar cuenta de lo bueno y lo malo que haya hecho aquí en la Tierra. Y ya ese hombre interior se hallaba cogido de la mano del Señor, lista para partir con el Señor, en aquel momento yo creía que iba al CIELO porque yo tenía la seguridad de salvación, pero en ese instante comenzamos a descender y bajamos a la profundidad de la Tierra. Era un camino interminable, todavía yo no me daba cuenta para donde yo iba, llegamos al corazón de la Tierra, y cuando estábamos allí nos paramos frente a un túnel mal oliente, algo frío, algo que daba horror, mis hermanos, y en ese momento me di cuenta que yo no iba para un lugar agradable, volví al Señor y le dije: Señor, yo no quiero ir a ese lugar, pero el Señor con voz fuerte me dijo: -es necesario que tú vayas allí primero, es necesario que tu veas y vallas a ese lugar -. Entramos a ese túnel oscuro, mal oliente y frío; y cuando llegamos a la mitad de ese túnel, mi espíritu comenzó a oír y a experimentar lo que dice la Palabra de DIOS: que allí es el lloro y el crujir de dientes. Ha mi llegada, algo espantoso, algo horroroso; En aquel momento comencé a escuchar unos quejidos horribles, y me volví al Señor y le dije, nuevamente: Señor yo no quiero ir a ese lugar de tormento, pero el Señor me tomó fuerte y me dijo: -es necesario que tu veas cuantos caen por minuto en este lugar de tormentos -. Seguimos avanzando por aquel túnel y llegamos al final, de aquel túnel, nos paramos en una roca y el Señor me dijo: - mira -, y cuando mire vi un pozo que no podía verle el fin, y delante de mí estaba ese INFIERNO real. Era espantoso, horroroso, jamás mi mente humana había podido imaginar que en el INFIERNO había tanto dolor, tanto sufrimiento, en ese momento vi aquellos cuerpos lacerados, atormentados, cuanto dolor, cuanto sufrimiento, allí no hay nada para nadie, allí solo se debate el sufrimiento y el dolor, el Señor me dijo: -grábate ese alarido, ese quejido -, y en ese momento escuche un lamento que decía: ¡ay, ay esto es para siempre!. Cuanto dolor, cuanto lamento, comencé a llorar, y le pregunte al Señor: hay alguno de mi familia aquí en este lugar de tormento, saben por qué le pregunte eso, porque a veces le predicamos a todo el mundo y cuando llega el momento de predicarle a mamá, a papá o a nuestros familiares no nos atrevemos a predicarle; porque se ponen bravos, pero es mejor que todos ellos se enojen, pero líbralos a que deban ir a ese lugar de tormento, donde el fuego no se apaga, ni el gusano nunca muere. En ese momento miraba todos aquellos que se encontraba en el INFIERNO, con aquellos cuerpos lacerados, con aquel tormento eterno, aquellos gusanos que los atormentaban por los siglos de los siglos. Y decía: si hay alguno de mi familia aquí, pero el Señor me dijo: -no te voy a permitir que veas a nadie de tu familia, pero te voy a dejar ver a alguien, en este lugar, en aquel momento mire un joven que yo conocía, que se hundía en la profundidad del INFIERNO.

Ese joven en una campaña evangelística que fuimos mi esposo y yo, en la República Dominicana, recuerdo que era en una plaza, en un parque; pero era plan del Señor que fuéramos a un hogar en ese día, y mientras mi esposo predicaba la Palabra de DIOS en ese hogar, yo me hallaba sentada de espaldas hacia la calle escuchando la palabra de DIOS, oí una voz audible que me decía: - Bernarda, levántate, allí pasa Alejandro, ve háblale, a Alejandro, porque le doy su última oportunidad, porque Alejandro va a morir -. Luego mire hacia la calle y pasaba aquel joven llamado Alejandro, llegue donde aquel joven amigo y le presenté en ese momento a Jesucristo como libertador, como salvador, como sanador, y el joven se empezó a reír a carcajadas y dijo: -que él no creía en ese DIOS, que éramos unos locos, fanáticos, diciendo que Cristo viene, pero Él nunca va a venir porque Él no existe -, y en ese momento Alejandro se reía del poder de DIOS, pero Jehová DIOS da la vida y la quita cuando quiere. Y yo le dije: Alejandro, al DIOS que yo le sirvo es un DIOS real y te dice en este

momento que te da tu última oportunidad, porque tú vas a morir muy pronto, volvió a reírse a carcajadas y en aquel momento me dijo: -voy a morir -, y se reía moviéndose de un lugar a otro, y me dijo: -mírame bien, estoy muy joven para morir, me queda toda una vida por delante para gozar la vida -, en ese momento Alejandro despreció la oportunidad que le daba DIOS; las últimas palabras que dijo el joven fueron: -que si en verdad que iba a morir, aunque no lo creía, iba a gozar la vida en el INFIERNO -. Más o menos a las dos o tres semanas Alejandro murió, tal como el Señor lo dijo, porque cuando el Señor habla, el Señor lo cumple, tal como Él lo dice; y Alejandro murió sin salvación, y él tenía entrada al CIELO, pero él murió borracho y los borrachos no pueden entrar al reino de los CIELOS.

Pero hay muchos que dicen: yo soy bueno, yo no le hago mal a nadie, yo leo la Biblia; pero esto no basta, hay que leerla, pero también hay que practicarla. Hay mucho que dicen estas cosas: yo no necesito convertirme a Jesucristo, yo no necesito aceptar a Jesucristo como salvador, porque yo creo en DIOS; pero no basta creer solamente, sino hay que vivir para Él, hay que practicar su Palabra. Porque hay muchos que dicen estas cosas, pero son adúlteros, fornicarios, hechiceros, idolatras, mentirosos, ladrones y los que hacen tales cosas no entran al Reino de los CIELOS.

Le vi la cara Alejandro en aquel lugar de tormento, donde el fuego no se apaga y el gusano nunca muere, miré al joven subir de la profundidad del INFIERNO. Alejandro me conoció al igual que yo lo conocí y le vi aquel rostro de dolor, aquel rostro que yo conocía, que yo podía mirar, se movía de un lugar a otro con desesperación, y un grito desgarrador se escuchó en la profundidad de la Tierra y me dijo: - ay, yo no tengo ya oportunidad y desprecié aquella oportunidad que me dabas, pero mi familia aún tiene una oportunidad, vete, háblale a mi familia para que no vengan a caer en este lugar de tormento -; Alejandro me hablaba de su familia, luego yo me volví al Señor y le dije: Señor llévame de este lugar; pero el Señor me dijo: - yo quiero que tu vea algo más que te voy a mostrar, cuantos caen en el INFIERNO por minuto; y aquel pozo no se saciaba de tragar y tragar, y por minuto caía miles y miles. Y el Señor comenzó a llorar y aquel rostro como el Sol y aquellos ojos como la llama de fuego comenzaron a llorar, y me decía: -son más los que se pierden que los que van al CIELO. El Señor me decía: - mira cuantos caen en el INFIERNO, el cual es para siempre y mi iglesia duerme, y ya no es tiempo de estar dormido ya no es tiempo de estar perezosos, es tiempo de ir a las cárceles, hospitales, es tiempo de ir por las calles predicando el evangelio, decirle que Jesucristo da paz, que es el Salvador de este mundo, que transforma y da vida en abundancia y esa responsabilidad de toda la Iglesia del Señor. Y el Señor me dijo, por cada vida que se pierda le voy a pedir cuenta a mi pueblo. Volví de nuevo al Señor y le dije, llévame de este lugar, pero el Señor me dijo: - quiero que veas algo más-, y en ese momento vi una multitud atormentada. Y el Señor me dijo: -parte de esa multitud una vez me conoció, parte de esa multitud gustaron de esa salvación tan grande, pero se volvieron atrás y sirvieron al diablo y cayeron a este lugar de tormento, pero aquí hay parte de esa multitud, era parte de mi pueblo que decían gloria a DIOS y aleluya, pero ya habían perdido la salvación. Y le dije: Señor, ¿cómo perdieron su salvación?, Y me dijo: por el mal testimonio que dieron allá en la Tierra. Hay muchos que nada más son creyentes cuando están dentro de las cuatro paredes de la iglesia, cuando están delante del pastor, cuando están delante de mamá o de papá; pero el Señor me dijo, que equivocados están, porque los ojos de mi Padre están hacia la Tierra y miran tu entrar, tu salir, donde quiera que nosotros nos metamos allí están los ojos de Jehová, que miran hacia la Tierra. Y me volví al Señor y le dije: llévame de este lugar. Y caminamos un poco más de ese lugar de tormento, y llegamos a otro lugar. Y mire un enorme Lago que hervía, y de allí salía un olor desagradable, y allí no había nadie. Y el Señor me dijo: - este es el Lago de Fuego y Azufre que tengo preparado para el diablo, para el falso profeta, el anticristo, pero me dijo, algo muy importante, me dijo: - esto yo no lo hice para el hombre, pero allí irán los que no me acepten como salvador y aquellos que no cumplen mi Palabra, volvió el Señor y fue como un reto que hizo, y me dijo: - Dan vergüenza mientras ustedes tienen el poder, el Consolador, mi Palabra, están sentados en el sillón del sueño, están olvidados de las vidas que se pierden, y cada día caen en el INFIERNO; hay religiones, grupos falsos del diablo

tocando puertas, diciéndole a la humanidad: vive como quieras, porque el INFIERNO es aquí en la Tierra.

Pero amigo, hermano, el Señor dice que hay un INFIERNO real y hay un CIELO real. Y DIOS es amor, pero también es fuego consumidor; y también ten presente que CIELO y Tierra pasaran pero la palabra de DIOS permanecerá.

Comenzamos a salir de nuevo de aquel lugar, de ese túnel oscuro, frío y comenzamos a subir; y llegamos a un segundo CIELO, y yo pude contemplar cuán grande son las promesas del Señor, y el Señor me dijo: - ¿tu vez todas esas estrellas?, Yo las llamo por su nombre; ¿tu vez ese sol?, Solo mi palabra hace que ese Sol alumbré, a buenos y a malos; y me dijo, llegará muy pronto el día en que ese Sol no alumbrará más; y todo se volverá tinieblas, porque solo mi palabra hace que ese Sol alumbré -. Seguimos subiendo y llegamos al tercer CIELO, ese es el CIELO de DIOS. Y cuando ascendía, la profundidad de la Tierra temblaba, y lloraba delante de aquel espectáculo horroroso; llegábamos a ese tercer CIELO, me quede quieta, me quede maravillada delante de esa ciudad maravillosa, no edificada por las manos del hombre, sino edificada por la mano del Rey de reyes y el Señor de señores; miraba unos muros altos edificados de oro puro, de piedras preciosas, miraba 12 puerta cada una era una perla preciosa, y en cada puerta había un ángel poderoso parado, y en cada puerta estaban los nombres de la tribu de Israel y en ese momento el Señor entró por una de las puertas y yo creía que no me iba a dejar entrar, pero solamente me había conformado con mirar aquellos muros altos, con ver las 12 puertas y el Señor me preguntó: -¿tú quieres entrar?-, y yo le dije, rápidamente, si Señor yo quiero entrar, y me dijo: - entra porque yo soy la puerta -, (Cristo es la puerta, solamente a través de Él entrarás al Reino de los CIELOS.) Entré en aquel momento por aquella puerta y lo primero que vi fue un jardín precioso, hermoso, con flores de diferentes colores, y el Señor me dijo: tú quieres entrar a ese jardín. Entra eso lo tengo preparado para ti y para mi pueblo, entré por aquel jardín y comencé a cortar flores, y hacía ramilletes de flores; y cuando llegué al centro del jardín vi la flor más preciosa que he visto en mi vida, y le pregunté: ¿Señor, y está flor tan preciosa?, Me dijo es el Lirio de los Valles, yo soy el Lirio de los Valles, y un perfume se sentía en aquella ciudad. El Señor llamó, y cuando el Señor habló, enseguida se acercó un ángel poderoso, grande, fuerte. Y el Señor me dijo: - este es Miguel, el que comanda mi ejército; y me dijo: Mira. Y miré a través de aquel jardín y vi un ejército a caballo, un ejército poderoso. Y el Señor me dijo: ¿tú, ves, ese ejército?, Ese ejército no es de hombres, ese es el ejército de mi Padre, de Jehová DIOS de los Ejércitos, y está a la disposición de ustedes -. Ustedes no están solos, más son los que están con ustedes que los que están en contra de ustedes. Luego el Señor volvió y llamó, y salió otro ángel tan fuerte como Miguel, pero este era rubio, de ojos azules y el Señor me dijo: - este es Gabriel uno de los mensajeros de mi pueblo, y el Señor me queda mirando fijamente y me dijo: - todavía Gabriel lleva mensajes a mi pueblo, y yo me quedé mirando al Señor extrañada y me dijo: -yo soy el mismo DIOS de Moisés, de Abraham, yo soy el mismo DIOS que cuando Elías pedía que cayere fuego del CIELO yo hacía descender fuego del CIELO; yo soy el mismo de ayer, de hoy y por los siglos de los siglos; yo no he cambiado, ustedes son los que han cambiado, ustedes son los que tienen un DIOS mediocre, limitado; pero yo soy un DIOS Todopoderoso que hizo los CIELOS y la Tierra -.

Entonces el Señor me siguió diciendo: - te voy a enseñar cual es la condición de ustedes halla en la Tierra:

Y el Señor me mostraba la condición de su Iglesia en estos últimos días, miraba la Iglesia tambaleándose, una Iglesia que no podía orar, no podían ayunar, una Iglesia en la cual había división, contienda. Y el Señor me dijo: ¿tú crees que yo puedo ir a levantar una iglesia así?, Cuándo la iglesia que voy a levantar es una Iglesia gloriosa, una Iglesia sin mancha y sin arrugas, ¿tú crees que esa es la Iglesia gloriosa que yo voy a levantar?, Es tiempo que la Iglesia se una, tiempo de clamar, de llorar, de gemir, porque estamos en el último tiempo -. Y el Señor me enseñaba la iglesia en estos últimos días. Luego me dijo te voy a enseñar la Iglesia primitiva como anduvo esa iglesia primitiva: era como si estuviéramos dentro de esa Iglesia primitiva; Era una Iglesia gloriosa, poderosa, que ayunaba, que predicaba la palabra a tiempo y fuera de

tiempo; que hacía milagro y hacía prodigio, y volvió el Señor y me hizo un reto en ese momento y me dijo: - acaso ustedes creen que mi Padre ha cambiado o que mi Espíritu Santo ha cambiado -, y me mostró algo precioso que yo nunca había testificado, el Señor me dijo: - Yo Soy el mismo, mi Padre es el mismo y el Espíritu Santo es el mismo -, y me dijo: - mira para aquellos que dicen que el Espíritu Santo no es una persona, no es real, muchos dicen que es fuerza activa -; y el Señor me mostró la persona preciosa del Espíritu Santo, y me dijo: - ustedes alaban a mi Padre, me alaban a mí, pero es tiempo que alaben al Espíritu Santo también, porque Él es el que nos da fuerza, quien nos sostiene. Y también miraba esa Iglesia gloriosa, poderosa y el Señor me dijo: - vuelven los tiempos de Ananías y Safira, en estos últimos tiempos, porque hay muchos mentirosos en el pueblo de DIOS -, pero me dijo: algo muy importante, me dijo: - viene un avivamiento grande a la Iglesia, en estos últimos días, aunque el diablo no quiera, en este avivamiento el poder de DIOS se manifestara en la Iglesia como se manifestaba en la iglesia primitiva -.

Luego salí de aquel jardín precioso y subí a unas calles preciosas de oro y el Señor me dijo: - tócalas, porque si hay calle de oro, porque cuando mi siervo Juan dijo que había unas calles de oro, era porque había unas calles de oro; Yo no soy hijo de hombre para mentir, ve y dile a mi pueblo que si hay tales calles de oro y van a poder venir, a andar de la mano del Rey de reyes y del Señor de señores -; y llegamos al final de aquella calle de oro y llegué al frente de un trono precioso. Y alrededor de aquel trono había ángeles, arcángeles y querubines, que no cesaban de decir Santo, Santo, Santo; y pude escuchar aquellas alabanzas que daban en el CIELO, y vi 24 tronos y en esos 24 tronos había 24 ancianos sentados que no cesaban de alabar y adorar a aquel que estaba sentado en aquel gran trono. Miraba aquellos seres vivientes que también glorificaban aquel que estaba en el gran trono. Y esos seres vivientes representan la Iglesia de Jesucristo y no cesaban de decir Santo, Santo Jehová DIOS de los ejércitos llenos están los CIELOS y la Tierra de la majestad de tu gloria, amén, amén. Y aquel CIELO se llenaba de alabanzas y los 24 ancianos se paraban de su trono y se quitaban las coronas y se postraban delante de aquel trono y adoraban a aquel que ha de venir, aquel todopoderoso, el alfa y la omega, el principio y el fin, y, si, el Señor me dijo: - mi pueblo ya no me alaba, se ha olvidado que yo habito en medio de la alabanza -.

También vi un río de agua de vida que salía de aquel trono, aquel río era real, estaba alrededor de la Iglesia del Señor y a un extremo del río y de la calle de oro estaba el gran árbol de la vida, y alrededor de aquel trono había un arco iris precioso, delante de aquel trono, había un mar como de cristal. Le dije: - Señor quien está sentado en ese trono y me dijo es mi Padre Jehová DIOS de los Ejércitos, y yo le dije: - Señor déjame ver al Padre, pero me dijo, no es tiempo de que tu veas al Padre, pero allí había un DIOS Poderoso, un DIOS real, un DIOS verdadero; porque de allí salían relámpagos, truenos y oí una multitud que alababa y glorificaban aquel que estaba sentado en aquel trono, y esa multitud era como el estruendo de muchas aguas y decían aleluya, aleluya y me dijo: - oye esos son ustedes los redimidos y vienen muy pronto a alabar delante de mi Padre, delante de ese trono, es tiempo de alabar a DIOS -. Y el Señor me dijo: - no es tiempo de que tu veas al Padre, y vi siete ángeles con siete trompetas y miré siete ángeles más que estaban alrededor de aquel trono con siete copas de oro; Me llamó la atención mucho, pero en aquel momento hubo un silencio en el CIELO, fue el único silencio que pude escuchar en los CIELOS, y siete truenos hablaron y comencé a llorar y caí delante de aquel trono, y el Señor me dijo: - no hables con nadie sobre lo que dijeron esos siete truenos, solamente te puedo decir que es algo espantoso. Luego le dije: ¿Señor y esos siete ángeles, con esas siete trompetas? ¿Y esos siete ángeles con esas siete copas?, - están llenas con la ira de mi Padre y será derramada sobre los moradores de la Tierra; me dijo, esas siete trompetas son las trompetas del juicio que serán tocadas, y esos juicios serán sobre los moradores de la Tierra; y me dijo, algo muy importante: - mi Iglesia no va a pasar por esa gran tribulación, antes que se levante aquel inicuo mi Iglesia será transformada y escuchará el toque de la última trompeta, y serán transformada y se alzarán conmigo en una nube -.

Yo todavía permanecía delante de aquel trono y hubo pasado un poco de tiempo, y yo estaba delante de aquel trono, y cuando pasó algo más de tiempo el Señor levantaba a su Iglesia de aquí de la Tierra y vi cuando de aquí de la Tierra, los hospitales donde estaban los recién nacidos quedaban vacíos, las esposas buscaban a sus esposos y viceversa; los padres, el mundo estaba consternado, el mundo corría de un lugar para otro, con desesperación, se oían noticias por la radio, por la televisión, en primera plana de los periódicos con letras rojas decían: Y miles y miles habían desaparecido. Y en aquel momento ya Jesucristo había levantado a su pueblo; se manifestó aquel inicuo aquel hombre de pecado, arregló aquel momento, y los moradores de la Tierra olvidarán lo que había pasado; había paz, había dinero, había abundancia de trabajo, pero eso fue por un corto tiempo, y cuando pasó ese tiempo y el mundo decía que este hombre era el que iba a heredar la Tierra; volvió el Señor y se paró de la diestra del Padre y vino y me tocó y me dijo: - mira -, y mire, y en la Tierra se desataba la Gran Tribulación, algo que no miente, que el humano jamás se podría imaginar, algo espantoso, horroroso; y en ese mismo momento se empezó a desatar los juicios del DIOS real, del DIOS verdadero. Comenzó el primer toque de trompeta y el primer juicio, y ese juicio trascendía sobre los moradores de la Tierra; y seguía el otro toqué de trompeta, y cada toque de la trompeta era un juicio sobre los moradores de la Tierra, seguían los toques de trompeta, y yo temblaba y abracé a mi Señor y lloraba porque eran juicios espantosos. Luego llegó el momento que un ángel salió de aquel trono, y voló y miró hacia la Tierra, y cuando aquel ángel se escuchó, el CIELO se estremeció, y dijo: - hay de los moradores de la Tierra cuando vengan los otros juicios sobre los moradores de la Tierra. Comenzaron los ángeles a vaciar las siete copas y la ira de DIOS era derramada, veía los árboles y las hiervas que ya habían sido quemadas, las aguas se volvían amargas, parte de los peces del mar habían muerto y las aguas se volvían sangre, sufrían enfermedades tras enfermedades, era espantoso, y muchos de los que decían que eso era mentira de los creyentes, en aquel momento decían, tenían razón aquellos que tratábamos de locos.

Pero ya estaba desatada esa Gran Tribulación, los juicios del DIOS grande descendían de una manera sorprendente, comenzaron a abrirse los Libros, y el señor empezó a desatar los sellos, cada sello era una plaga terrible, venían terremotos que jamás se han visto en la Tierra, yo vi que parte del país desaparecía, vi una multitud delante de una guillotina ensangrentada y el Señor me dijo: - tú ves esa multitud, esa era parte de mi pueblo -; yo no podía entender y le pregunté: ¿Señor, por qué hay tantos pastores quemados en esa gran tribulación, si ellos predicaban tu palabra?, Y miré otra multitud de pastores y me dijo: - ellos pensaban era en el dinero, ya no le predicaban a mi pueblo mi palabra, pero Él me dijo, dile a mi pueblo que yo el dueño de la plata y el oro los voy a suplir conforme a mis riquezas en gloria -.

En aquel momento tropezamos una puerta preciosa y llegamos a una antesala de aquella nueva Jerusalén preciosa, Él me dijo: - este es el Paraíso, allí yo pude ver los siervos del Señor que habían dormido con Él, allí yo pude ver a Juan, a Pablo, Pedro, David; y yo le dije, al Señor, ¿dónde está Abraham?, Yo esperaba ver a Abraham un ancianito, pero el Señor llamó a un joven, un joven precioso como de unos 25 años y me dijo este es Abraham. Y el Señor me dijo, en la Tierra se pone ancianito es por causa del pecado. Y todos éramos iguales, y adoraban y glorificaban al DIOS que vive para siempre, el Señor llamó a una mujer preciosa, hermosa y me dijo: - esta es María, y me dijo, diles que María no es la reina de los CIELOS, que el Rey del CIELO soy yo, el Rey de reyes y el Señor de señores, aquel que te dice: Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida, aquel que te lleva al Padre. Y también me dijo, diles: Que no hay purgatorio, que esa es otra mentira del diablo para ganancia, dile que solamente está el INFIERNO, la Jerusalén preciosa y el Paraíso.

Volví a la Jerusalén preciosa y vi un depósito donde había unas coronas de oro y le dije: ¿Señor y esas coronas?, Y Él me dijo: - esas son las coronas de la vida -, y vi otro depósito donde había unas vestiduras blancas de lino fino; y le pregunté, al Señor, por esas vestiduras. Y me dijo: - esas son las vestiduras que usarán para el día de mi boda, en la Gran Boda del Cordero. Llegué a otro lugar donde había otro gran libro y me dijo: - ese es el Libro de la Vida.

Y caminamos por la gran Jerusalén y llegamos a una mesa grande y alrededor de aquella mesa había sillas de oro con nombres en cada silla, y Él me dijo: - esta mesa está preparada porque aquí muy pronto celebrarán mi boda, aquí partiré mi cena, pero hay muchos allá en la Tierra que no toman mi cena porque no están preparados para tomarla de mano de hombre, tampoco para tomarla de la mano del Señor.

Amigo, la voz del Señor te está hablando, tu que vas en pos de aquel túnel, el Señor te da una oportunidad hoy.

Él te extiende su mano y te brinda ese amor puro y sincero, para que tú no te pierdas y tengas que pasar esa gran tribulación.

BERNARDA FERNÁNDEZ

YO VISITE EL INFIERNO EXPERIENCIA DE FREDY RUANO (1.981)

Al terminar el mes de febrero de 1.981, llegó a mi vida una enfermedad, que al principio no le di importancia. Eran calenturas, pero pensé y dije: es gripe. Y bueno, como todo, empecé a tomar ciertos calmantes y así siguió pasando el tiempo; pasó 1,2 y así 3 días; cuando llegaron 5 días, quiero decirles, aquella calentura se había transformado en fiebre. Y fue así que visité por primera vez, por esa enfermedad, que visité al médico. El médico después de examinarme me recetó medicina y me regresé a mi hogar. Y comencé a tomar los medicamentos que aquel doctor me había mandado, pero al parecer no habían dado resultado. Siguió pasando el tiempo, y ya habían aumentado, y como si fuera poco, yo sentía en todo mi cuerpo un frío que estremecía todo mi ser. Y además de eso sentía que a mis huesos me los estaban triturando, como si los estuvieran machacando, y ese dolor traspasaba todo mi hueso. La cabeza, sentía como que me iba a estallar, también el corazón. Así mi familia decidió llevarme, por segunda vez, donde otro médico; llegamos, luego de examinarme, el médico me dijo: - tú estás sano-. Mi familia viene y le reclama: -cómo es posible que esté sano, si llevamos 8 días de estarle cuidando y hemos visto como lloras, como sufres, como su vida está destruida por esta enfermedad -. Y el médico, dice: - ven te voy a examinar -. Comienza, y me dice: - tu temperatura esta normal, tu pulso esta normal, no encuentro ninguna alteración en tu cuerpo, pero te voy a dar unas medicinas porque dices que estas enfermo; pero te puedo asegurar que tú está sano, te estas gastando el dinero por gusto, tú estás sano -. Luego dio las medicinas y nos fuimos para el hogar.

Cuando llegamos a casa mi familia inconforme empezó a criticar a aquel médico; Una persona que no estaba capacitada, ni preparado para ejercer esa profesión.

Cuando yo me puse en pie, sentí que mi cuerpo fue sacudido por un frío nervioso, caí desmayado al piso, y mi familia me recogió, y me llevaron a mi cuarto. Cuando entramos al cuarto empecé a reposar, luego sentí que aquella fiebre empezó a posesionarse más fuerte, y empecé a sentir la tortura en todo mi ser. Los huesos sentían que me los estaban desasiendo, y la cabeza iba a estallar. Y aquel frío era a cada momento más en mi ser.

Siguió pasando el tiempo, así llegaban hermanos a orar por mi vida, porque gracias a DIOS mi familia es cristiana; pero no había sanidad. Cuando ya iban 15 días, quiero decirles, que ya mis órganos internos se habían inflamado, y desde ese momento; no pude más ni comer, ni dormir, ni siquiera tomar agua; porque cuando masticaba los alimentos, y al tragarlos, sentía como si algo cortante, cortaba todo mi organismo.

Cuando quería dormir, cerraba mis párpados, yo sentía como si al cerrarlos, que clavos se encajaban en mi vista; cuando quería moverme, sentía como si en una cama de espinas estuviese durmiendo, y esas espinas se incrustarán en todo mi cuerpo.

Cuando mi madre me vio que yo estaba más grave, decidió llevarme a la Policlínica del Salvador, o sea un centro médico particular. Y al llegar a ese centro médico, los doctores me cogieron y empezaron a ponerme suero, oxígeno y aparatos para detectar el pulso y el corazón; y empezaron a hacerme análisis y chequeos, y paso el día y llegó la noche, y pasó y llegó el siguiente día, pero también pasó.

Pero quiero decirles que en aquel lugar paso algo extraño, mi cuerpo estaba completamente sano no tenía ni fiebre, ni dolor de cabeza, ni mucho menos aquel frío que turbaba todo mi cuerpo, mi familia al otro día decidió sacarme de ese lugar, pues le estaban cobrando demasiado caro. Me sacaron y me llevaron a casa, quiero decirles, que pasó un poco de tiempo, no sé cuánto, pero mi cuerpo fue sacudido nuevamente por aquel frío nervioso, aquella fiebre se volvió a posesionar de mi cuerpo. Y así siguió pasando el tiempo, y así pasaron 25 días, ya tenía 10 días sin comer, sin dormir, sin tomar agua, mi cuerpo se había deshidratado, solo un montón de huesos era los que estaban tendidos en aquella cama.

Cuando mi familia me vio agonizando, decidió llevarme al Hospital General del Salvador, me ingresaron, y uno de los médicos me dijo, no te preocupes vas a salir como nuevo de aquí, pero el problema era que ningún médico podía dar con la enfermedad que yo tenía, pues unos daban un diagnóstico, otros daban otro, y aun fuera que el hombre estuviera dando con la enfermedad que yo tenía, que no era voluntad de los hombres ni de la ciencia, sino voluntad de DIOS que sucediera así.

Y empezaron aquellos exámenes, aquellos análisis, y empezaron aquellos aparatos a trabajar en mi ser, y así pasó el tiempo. Y sucedió nuevamente aquello extraño, la enfermedad desapareció nuevamente, era tan extraño, como si aquella enfermedad se quedara en la puerta para que yo pasase a consulta, y al salir de allí posesionarse de mi vida. A los 3 días de estar en el hospital el doctor fue y me dijo, lo siento, pero tú estás sano y yo necesito esta cama para otro enfermo, no vengo desprestigiando a mi país; Pero quiero decirles que estamos pasando por momentos muy críticos.

Me dieron de alta, mi familia me recogió y me llevó para mi hogar, pero cuando llegamos en mi familia había nerviosismo, preocupación y empezaron a clamar, y empezaron a decir: «DIOS quiera, que ya estés sano, que esa enfermedad ya no retorne, que sea la última vez que visitas a un médico»; pero para sorpresa de mi familia, y para dolor de mi cuerpo, esa enfermedad volvió a retornar a mi cuerpo. Y así pasó el tiempo, pero 32 días de estar sufriendo esa extraña enfermedad, fue que tuve la experiencia con la muerte y el encuentro maravilloso con Jesucristo.

En ese día me agravé más, me tomo la fiebre en la mañana, más me salió al mediodía, quedé reposando como una hora, pero luego la enfermedad volvió a mi cuerpo, y como a las 7 de la noche mi madre había estado orando por mí. Voy a orar, me dijo, hijo gracias a DIOS ya te salió la fiebre, escucha, ya que no quieres comer trata por lo menos de dormir, descansa un poco; en ese momento notaba ella que alguien la llamaba en la sala, y me dijo: «te voy a dejar solo un momento, pues alguien me busca en la sala».

Toda mi familia me velaba, se turnaban, y no se iban, esperando el momento que yo muriese. Mi madre cerró la puerta, y se fue para la sala, yo me quedé allí viendo hacia la puerta, y luego vi que algo traspasó la puerta, una mujer, y luego vi, que yo no vi cuando la puerta abría, se paró junto a mí, y me dijo: ¡Atraerte vengo! Cuando hubo dicho así, me la quedé viendo, era una mujer normal, cabellos largos, una vestidura gris clara y con el rostro hacia la pared, yo pensé que era una hermana en Cristo de la iglesia a la cual asistía mi madre; ya estaba cansado de que llegaran a orar por mi vida, habían llegados pastores, un poco de hermanos, evangelista y yo no recibía sanidad. Escuchó nuevamente una voz autoritaria, seca, que me dijo: «a traerte vengo», volví a ver quién era la persona, pero no vi el personaje que había visto antes, ahora vi un personaje espantoso, difícil tratar de describir, y vi que en medio de sus ropas sacó un puñal de aproximadamente 60 cm. Se abalanza sobre mi cuerpo y empezamos a luchar, yo pegué un grito fuerte, mi familia estaba en la sala prácticamente, y al escuchar los gritos salieron corriendo a una sola vez y empujaron la puerta y quedaron sorprendidos,

porque ellos venían que yo me elevaba, caía alrededor de aquella cama, como si yo estuviera peleando con otra persona, pero solamente era mi cuerpo el que gritaba alrededor de aquella cama; mi familia me preguntaba qué era lo que me pasaba, que era lo que yo tenía, pero yo les suplicaba que me quitaran la muerte de encima, porque yo creía que era ella.

Mi familia angustiada me decía que no podían entrar, no podían moverse, que ellos sentían una fuerza sobrenatural que no les permitía moverse del lugar donde estaban parados.

Seguí luchando con aquel personaje, las fuerzas se fueron debilitando, empecé a flaquear, así que aquel personaje me empezó a vencer, y finalmente me venció, y sentí que aquel puñal me atravesó, y quede muerto; y en ese momento no sé qué paso, ni cuánto tiempo.

Entonces empecé a salir del cuerpo, o sea el alma y flotaba en el cuarto, y vi a mis hermanos que lloraban porque yo había muerto, y pude ver a mi madre que se arrodillaba, lloraba y clamaba ante la presencia bendita de DIOS. Yo pude ver mi cuerpo pálido y rígido tendido en aquella cama. Salí del cuarto, y empecé a contemplar al mundo por última vez, y sentía que algo me alaba como un imán, y empezaron las tinieblas a cubrirme, yo quería huir pero aquel personaje me llevaba a una velocidad, quizás a la misma de la luz, yo quería escapar pero no podía, de pronto hacía el frente, empezamos a divisar algo así como un monte. Cuando llegamos a ese monte, yo pude divisar una abertura como la de un cráter, y hacia el fondo una masa rojiza, pregunté al personaje: ¿Qué lugar era ese?, Y él me dijo: el INFIERNO, tu hogar, para allá vas ahora. Empecé a clamar a DIOS, quería huir de ese lugar, pero no podía, una fuerza me sostenía, empecé a decirle aquel personaje que yo no podía ir a ese lugar porque yo era un hijo de DIOS, que Jesucristo era mi Padre, que yo era su hijo, y que Él decía en su palabra que todo aquel que creía en Jesucristo, que todo aquel que le clamaba, lo implorara, no podía ir a una condenación, porque Él había preparado un lugar especial para sus hijos.

Entonces la muerte me dijo: «si tû fuera hijo de DIOS, Él no me hubiese permitido traerte a este lugar». Empezamos a descender, cuando llegábamos a la entrada de aquel lugar, yo pude divisar las tinieblas, o sea la oscuridad en aquel lugar, pero cuando aquel personaje se paró, las tinieblas se corrieron como cortinas, y pude ver hacia dentro aquel fuego, ese ardor como si las paredes se estuvieran derritiéndose, como que era alguna miel hirviendo y empecé a sentir el clamor de millones y millones de almas que estaban allí clamando.

Aquel personaje se preparó para lanzarme en aquel lugar, cuando estaba a punto de lanzarme, se escuchó atrás una voz fuerte, una voz poderosa, gloriosa, que dijo: ¡Detente!, Cuando aquella voz se escuchó, aquel lugar tembló como nunca había temblado, y la muerte huyó de la presencia de aquel Ser. Yo quise ver cuál era aquel personaje, que hasta la muerte huyó de la presencia de aquel Ser, pero al querer contemplarlo, sólo vi una luz resplandeciente, que ya no pude ver más. Yo sólo oí que se me acercó, y me dijo: - “¿porque dices que yo soy tu padre, que tû eres mi hijo? Es cierto que morí en la cruz del calvario por tus pecados, es cierto que resucité trayéndomelos, pero si tu hubiese sido mi hijo te hubieses sujetado a mi Palabra, hubieses cumplido mis mandamientos, y hubiese vivido una vida en santidad; y dijo: Mis hijos no son blasfemos, no son borrachos, no son hechiceros, no son vanagloriosos, no son chismosos, no son prostitutas, no son divisionistas, no son homosexuales, no son ladrones; porque todos los que practican tales cosas son de vuestro padre el diablo.”

Yo sentía que aquella voz me iba a destruir, que me iba a fulminar, pensé que aquella voz me iba a mandar hasta el fondo del INFIERNO, aquella voz tan dura, tan tajante, empezó a cambiar en una melodía, y empecé a sentir aquel amor, aquella ternura. Y aquella voz llegaba como una brisa que cubría todo mi ser en una fragancia tan exquisita, y empecé a escuchar; - “pero mira, por la misericordia de otros, es que tû has alcanzado otra oportunidad más para tu alma”.

Después me dijo: «mira pues de donde te rescato», me hizo descender hasta el fondo de aquel lugar, me hizo sentir aquella agonía, las llamas me cubrieron, y sentía que me estaba ahogando, que me asfixiaba, quería huir pero las llamas me abrazaban; después empecé a contemplar a mí alrededor, y vi a millones, y millones de almas que estaban en la misma forma que yo, y en lo alto estaba mi Señor, y las almas decían: «Padre mío, permítenos salir, aunque sea un momento de este lugar». Cuando aquellas personas le clamaban, el Señor me sacó de aquel lugar, y le dio la espalda, como si nadie estuviese allí.

Y empezó a mostrarme el mundo como andaba en sus deleites, en sus maldades, en su concupiscencia. - Y ve llévale mi palabra, háblales del evangelio, que se arrepientan, que se aparten del pecado, porque para donde van caminando es el INFIERNO. Y diles que el INFIERNO no es como el diablo lo ha pintado, que hay mujeres, baile, bebidas alcohólicas, que hay música; Diles que el fuego de la Tierra quema, y el del INFIERNO está a miles de grados mayor que el de la Tierra; Diles, que la condenación eterna no es pasajera sino por la eternidad. Luego, más tarde, vi una calle por donde iban cientos de personas con Biblia bajo el brazo, se aglomeraban, unos a otros se sacaban. Y Él me dijo, ve y dales el mensaje a esos perversos, diles que se arrepientan de corazón, y no de palabra como lo están haciendo; diles, no porque anden con la Biblia son mis hijos, porque también los hijos del diablo andan con Biblia y practican sus ritos; Diles, que no porque oren, ayunen, ya con eso están obteniendo una salvación, porque si en su corazón hay odio, hipocresía, contienda, vanagloria, mentira, rebeldía, vano es el sacrificio que están haciendo. La Biblia dice: *que si a la hora de traer tu ofrenda al altar de DIOS te acuerdas que tienes algo en contra de tu hermano, deja la ofrenda y ve a reconciliarte con tu hermano primero y luego da tu ofrenda y será recibida con agrado.*

Después me dijo, - diles: Que porque tengan grandes privilegios en la iglesia, no porque canten bonito, prediquen bonito, den ofrendas y diezmos; no porque oren a los enfermo, no porque los paralíticos se levantan, los mudos hablen, los ciegos vean, ya con eso están obteniendo la salvación; sólo serán un puente para que otras personas se salven, y ellos al momento de morir con toda su vanagloria y mentira, irán directos al INFIERNO; Diles, que quiero su corazón, su mente en la iglesia, no sólo su cuerpo, como lo están haciendo, porque ahora sólo el cuerpo está presente, pero el corazón y la mente están en los deleites de la vida o en los placeres de la calle; Diles que yo quiero que me alaben con el corazón y con entendimiento, que me alaben en espíritu y en verdad.

Luego, después me dijo: «¡ven!», Y empezamos a subir y nos alejamos de aquel horrible lugar; Y cuando íbamos subiendo, llegamos a un lugar lindo, y empecé a contemplar unas nubes tan blancas, era como un algodón que se movía para uno y otro lado, también escuchaba unas alabanzas angelicales, que entonaban el nombre bendito de DIOS, luego después escuché que dijo: «¡mira!», Y yo mire, y las nubes se corrieron como cortinas, y empecé a contemplar algo como que se elevaba, como una especie de un castillo, las puertas en aspecto de medio punto, las ventanas en forma de estrellas y el techo daba colores diferentes, como si piedras preciosas estuvieran incrustadas. Luego vi una calle tan ancha que brillaba, y a los lados unos jardines con unas flores tan grandes, y de multicolores, y un aroma, como si miles de perfumes que hubieran sido derramados. Escuche cuando me dijo: «esto es lo que le tengo a mis hijos preparado», diles: «que no soy hijo de hombre para mentir, que los que les prometí un día es fiel y verdadero, que aquí está esperando para todo aquel que lo quiera recibir, pero diles que luchen, que ganen y que aquí está esperando para todo aquel que lo quiera recibir».

Luego me dijo: «contempla», y yo pude ver una mesa tan larga, con un mantel blanco bordado con adornos por todos lados, las patas de la mesa se veían tornadas con oro puro y con piedras incrustadas, las sillas torneadas, y los respaldos de las sillas con nombres de muchas personas, vi platos llenos de comida, y me dijo: «Esto es para mis hijos».

Luego un lienzo se desató y me dijo: «Dales este el mensaje porque a mitad del camino van a retroceder y el Reino de los CIELOS es para los vencedores, porque a mitad de la carrera van a retroceder, pero ves y diles que luchen, que venzan, porque el galardón que les espera es mayor de lo que ellos se imaginan.

Después yo escuche que su tono de voz cambiaba con lloro, como con lamento, y decía, mira todos lo que estaban aquí, ya no podrán entrar.

El Señor me siguió diciendo basta ya de tanta indiferencia, que ya no es tiempo de criticar al pastor, no es tiempo de pleito, de división, no es tiempo de ver televisión, ni tampoco de ir dos o tres veces a la iglesia en la semana; si no, diles; que es tiempo de orar, de vigilar, de ayunar, y que me den su corazón para que yo lo dirija; Que se preparen, porque pronto voy por mi Iglesia y la Iglesia no está preparada.

Diles que basta ya de tanto evangelio social, de tanto evangelio comercial y de tanto evangelio moderno; Diles que yo los he llamado para que lleven el mensaje poderoso, para las almas, y no para que calienten las sillas, que el diablo está metiendo mucho divisionismo en la Iglesia,

y acá en el CIELO no hay reconciliación si no es mientras estamos en la Tierra, lo que yo quiero es un reconcilio de corazón y no hipócrita.

Diles que quiero que prediquen mi palabra como está escrita, sin adulterarla, y sin acomodarla, sin quitarle ni ponerle nada. Porque hay muchos que predicán que Cristo salva y ellos están dudando de la salvación; dicen que Cristo sana y ellos con un dolorcito de cabeza ya tienen la bolsa con aspirinas en la mano, y yo tengo poder para salvar y también para sanar.

Después me dio 22 citas:

2 Crónica 7: 12; Colosenses 3: 5; Santiago 4; Efesios 5; Ezequiel, capítulos: 7, 13, 18, 33, 34; Jeremías, capítulos: 7, 23; Amos 5: 18; 9:2; Mateo 7: 21; 23:33,34; Santiago 8: 39; 13: 31; Zacarías 1: 3; 4: 4; Miqueas 2; 6: 6; Isaías 24; I Pedro 4: 17-18.

Y luego dijo, ve y dales el mensaje, que en ello va su salvación; y vive tu una vida en santidad.

Empecé a descender, y ya no venía acompañado por los mensajeros del diablo, sino por unos ángeles que venían alabando y glorificando el nombre de DIOS. Llegamos al cuarto, y yo vi una gran multitud, que había. Unos que estaban riendo, otros comiendo, y otros abrazándose, y otro llorando; Y vi a mi madre que, postrada en mi cuerpo, y oí una voz, que decía: - Padre si en verdad yo soy tu hija y me has recibido como tu hija, has un milagro para que toda esta gente que está aquí crea y se arrepienta -. Y yo sentí que algo me aló, y entre al cuerpo, y me senté; y lo primero que dije fue: «gloria a DIOS»; y le dije: «madre tengo hambre». Y me levante sano y salvo, para la gloria y honra de nuestro Señor Jesucristo. Y busqué que comer.

Pero lo triste fue que aquellas personas que estaban cuando yo dije: «gloria a DIOS». Todas las almas voltearon a verme, cuando dije: «madre tengo hambre». La gente empezó a correr, se caían, se levantaban, había tiempo de correr menos de sacudirse. Y la gente incrédula de la colonia, que no creían, llegó a la puerta y decían: - Si, es cierto, allí está comiendo. Y yo tranquilo comiendo.

Yo morí a las 7:30 de la noche y volví a las 11:00 a.m. del siguiente día. Faltaban tres horas para que me enterraran, no me habían metido en el ataúd, yo no sé si toda la noche mi madre había pasado pegada al cuerpo. Mi familia decía que mi madre estaba loca, habían mandado a comprar una inyección para ponérsela y desmayarla; y meterme en el ataúd, y darme rumbo para el cementerio. Pero mi madre no estaba loca, si no que sabía en el DIOS que había confiado, y ese es el mismo DIOS al que yo alabo y glorifico en esta misma hora.

Luego en la tarde cuando iba a darle gracias a DIOS, una gran escolta iba tras de mí, para donde yo caminaba o miraba, allí estaban y corrían a esconderse. Y yo escondí este mensaje por 7 meses, y una noche se me apareció el Señor, y me dijo: «mira perverso, si te he permitido volver al cuerpo es para que cumplas el mensaje que he puesto en tu vida, ¡O lo haces o te corto para siempre!». Y desde ese día no he dejado de predicar que hay una condenación eterna para aquel que no ha hecho su voluntad, pero para aquel que ha hecho su voluntad hay una vida eterna.

40 NOCHES EN EL INFIERNO

EXPERIENCIA DE MARÍA KATHERINE BAXTER (1.976)

El Señor Jesucristo vino a María Katherine Baxter (M.K.B) y le sacó de su cuerpo por 40 noches consecutivas y le llevó a un paseo por todo el INFIERNO.

Estimado Amigo, ahora abra su corazón, para leer sobre la revelación que DIOS le dio a M.K.B. Lo que leerán en este libro es el mensaje que DIOS le dio en una revelación a M.K.B. de cómo es el INFIERNO.

En 1.976, cuando vivía en Detroit - Michigan, a DIOS le plació revelarme las profundidades del INFIERNO; además, me mostró revelaciones acerca de la bestia, el CIELO y qué sucede con los niños cuando mueren. Me reveló también lo que les sucede a los siervos de DIOS que no obedecieron su llamado, me dio palabra para que así yo pueda presentar las revelaciones

y profundidades del Espíritu Santo. Estas cosas que Ustedes van a leer son verdad y son de DIOS. Este mensaje liberará a muchos cautivos y traerá conocimiento y entendimiento a la gente de este mundo.

Yo no sé por qué DIOS me escogió a mí, a mi esposo, a mi madre, para revelar estas cosas al mundo.

Sé que habrá persecución, pero esta valdrá la pena, si al menos un alma llega al CIELO a través de este testimonio.

Si usted pudiera ver las almas que se están quemando en el INFIERNO y los tormentos que hay allí diariamente, segundo tras segundo, minuto tras minuto, hora tras hora, estoy seguro que lloraría, oraría y proclamaría lo que hay en el INFIERNO. No sesearía de hablar en contra del pecado, la duda y la incredulidad.

Fui criada en una Iglesia Pentecostal, pero nunca escuché predicar sobre el INFIERNO como DIOS me lo mostró. He escuchado a muchos Ministros hablar de este terrible lugar, incluso he escuchado testimonios de algunos que han visto el INFIERNO, pero querido amigo, no fue hasta que DIOS me llevó allí, que pude tener una idea clara de lo que es ese lugar.

Usted no se puede imaginar lo chocante que es la realidad del INFIERNO. Lo peor es pensar que ahí van tantas almas después de morir.

Hay un DIOS que creó los CIELOS, y la tierra, y no solo creó esto, sino que también nos creó a nosotros, los seres humanos. Él es un DIOS santo, un DIOS de amor, de santidad y justicia, sin embargo, también es un DIOS de furor que toma venganza sobre todo pecado y pecador.

Él quiere que toda persona se arrepienta verdaderamente de todo pecado y crea en su único Hijo, Jesucristo, como su salvador.

Jesús descendió de los CIELOS, nació de la virgen María, vivió una vida santa y finalmente murió en la cruz del calvario. Derramó su sangre preciosa para redimirnos delante de DIOS y darnos salvación. Lo único que tenemos que hacer es creer en Él. Digo esto, para beneficio de los que leen y que todavía no han nacido de nuevo.

Ahora iremos a las profundidades del INFIERNO.

El Señor sacó el espíritu de mi cuerpo, y me llevó al mismo INFIERNO; caminé con Jesús de Nazaret a través de estas experiencias que podrán leer:

Esto sucedió en el año 1.976, mientras me encontraba orando y estudiando la palabra en mi hogar, en Detroit a Michigan. Por semanas había orado por el bautismo del Espíritu Santo y finalmente en una reunión que hubo en la Iglesia, el hermano Demosc Chacayan, oró por mí y DIOS me bendijo con el regalo del Espíritu Santo.

Un día, eran las dos de la mañana cuando DIOS me visitó, mi esposo y mis niños, estaban durmiendo, luego de haberme ido a la cama, repentinamente vi una luz brillante, en el centro de esa luz estaba Jesucristo, en forma de ser humano, medía como 6 pies de altura, con hombros bien anchos, sus ojos eran como un río sin fin, parecía un judío. Él extendió su mano desde el centro de esa luz.

- Ven, ven conmigo.

E inmediatamente vi mi espíritu salir de mi cuerpo, el cual pude ver acostado junto al de mi esposo. Y Jesús me dijo:

- No temas, irás conmigo; nosotros descenderemos a las profundidades del INFIERNO y regresarás y darás este testimonio al mundo entero.

Jesús caminó conmigo todo el tiempo, mientras hablábamos le hice muchas preguntas. No sentía miedo al estar en presencia del Señor, le daba gracias a Él por haberme escogido para esta tarea. Él me dijo:

- Ven hija mía.

Cuando Él habló me pareció ver que el techo de mi dormitorio se movía, fue entonces cuando comencé a ascender con Jesús, podía mirar hacia atrás y ver como dejaba mi familia. Él me dijo:

- No temas, porque ellos estarán a salvo. Jesús me dijo:

- Yo les digo a los pueblos que no le teman al hombre si no a DIOS, porque solamente Yo, puedo lanzar su alma al INFIERNO y no Satanás. Crean este testimonio, porque estas cosas son fieles y verdaderas, porque los poderes de la oscuridad son reales y los juicios son verdaderos. Yo soy la puerta, y nadie viene al Padre sino es por Mí.

Escuchen las palabras de esta profecía, Yo el Señor Jesús, llevaré a mi hija al INFIERNO, por mi Espíritu, y le diré en detalles las partes del Seol, que yo quiero que el mundo conozca, Yo me le revelaré en muchas ocasiones.

Mientras nos eleva vamos hacia el CIELO miré a Jesús, Él estaba lleno de gloria y poder, de su presencia emanaba paz. Yo estaba en una forma espiritual, en ese momento me tomó de la mano y me dijo:

- No temas, porque estoy contigo.

Entonces comenzamos a elevarnos más y más, ya no podía ver la tierra debajo de nosotros, sólo podía ver diferentes tipos de embudos que procedían de la tierra y giraban en diferentes lugares. Estos se elevaban desde la tierra hasta lo alto y regresaban a la tierra, se miraban gigantescos. Qué son, le pregunté al Señor Jesús, cuando nos acercábamos a uno de ellos.

- Esos son túneles hacia el INFIERNO, nosotros entraremos por uno de ellos, para llegar hasta allá, dijo el Señor.

De pronto comenzamos a entrar en uno de esos embudos, efectivamente era como un túnel. Yo recuerdo el testimonio de personas que habían muerto y regresado a la vida, que decían que cuando murieron descendieron por un túnel muy oscuro y por cierto este era un túnel muy oscuro. Una oscuridad atroz nos rodeaba y el olor era horrible, se hacía difícil respirar, a lo largo de este túnel, pude observar en el camino formas de todo tipo, encajonadas en las paredes, muchas veces yo podía descifrar cómo eran esas formas, pero una densa neblina los cubría a todos. Estos eran espíritus diabólicos en forma sucias y grises; nos gritaban cuando pasábamos por su lado, podían moverse, pero estaban atados a las paredes.

¡OH Señor! ¿Qué son éstos? Le preguntaba, mientras a la misma vez le apretaba su mano.

Él me contestó: - Estos son espíritus diabólicos que dentro de muy poco serán vomitados a la tierra, dentro de muy poco...

Una risa diabólica y un grito de muerte se escucharon, Yo tenía todos mis sentidos, a pesar que estaba en el espíritu y no en mi carne; las formas diabólicas trataron de alcanzarnos y tocarnos, pero no podían por el poder que emanaba Jesucristo. Mientras más descendíamos en el túnel, más poderosas eran las formas diabólicas, aún el aire se sentía más sucio, la presencia de Jesús me abstuvo de gritar.

Amigo mío, este no es un precioso cuadro, pero quiero compartirlo con Usted, si algún niño lee este libro, quiero advertirle a los padres que las descripciones siguientes son muy fuertes, y sería bueno que Ustedes lean antes el libro y luego decidan si es bueno, presentárselo a los niños, por favor díganles que hay un INFIERNO viviente.

Gritos llenos de tristeza llenaban el aire, nos dirigimos a uno de los túneles, gritos grandes y ensordecedores venían de los túneles, en estos momentos sentí miedo, ya que el horror estaba a nuestro alrededor, la carne podrida estaba por doquier; no tenía la menor idea de que existiera llanto, dolor, penas y heridas de este tipo; y parecía como si vientos de fuerzas diabólicas, y pequeñas fuerzas de torbellinos, se encontraban frente a nosotros; Veía sombras relampagueándonos, y también vi una serpiente grandísima subiendo desde el estiércol mismo de la tierra.

Jesús dijo,

Estamos próximos a entrar en la pierna izquierda del INFIERNO. El INFIERNO tiene la forma de un cuerpo que está acostado sobre su espalda, en el centro de la tierra; allí no hay bebés, no hay niños mongólicos, ni lisiados; la persona más joven con la cual Cristo habló en el INFIERNO, creo que tenía unos 23 años. Todos los que estaban allí conocían a Cristo, según pasábamos, le hablaban a Jesús. Le daban las razones por las cuales ellos no deberían estar allí. Sin embargo, también le decían por qué estaban allí, y como se arrepentían ahora que estaban en el INFIERNO.

Esta es sin duda una revelación verdadera, que parte el corazón y llena de lástima, recuerdo a Jesús clamar y decir,

- Padre Mío, ten misericordia.

Mientras me revelaba el INFIERNO.

El INFIERNO no fue creado para los hombres, fue creado para el diablo y sus ángeles.

Jesús, me dijo otra vez:

Estamos próximos a entrar en la pierna izquierda del INFIERNO, veremos mucho sufrimiento, tristeza y horror. Veremos que muchos espíritus diabólicos de toda clase moran allí; formas diabólicas, y las almas de muchos están delante de nosotros. Yo te concederé la fortaleza y la protección mientras estemos aquí atravesando el INFIERNO, muchas de las cosas que verás salvarán a miles de almas de este lugar. Es la vida que ellos han escogido, hija mía; no temas, porque Yo estaré contigo en todo tiempo. La palabra dice que en los últimos días los misterios de DIOS serán revelados y éste es un misterio escondido, revelado al mundo.

Continuamos caminando, las manos trataban de alcanzarnos desde la oscuridad, y yo me acercaba cada vez más a Cristo. Nos acercábamos cada vez más y más en el túnel, caminamos en una especie de sendero que nos llevaba hacia la pierna izquierda del INFIERNO.

Jesús me dijo: - en este sector del INFIERNO hay hoyos y cavernas, este túnel se ramifica a otras partes del INFIERNO, pero caminaremos por la pierna izquierda primero. Jesús era una luz brillante, más brillante que el sol, la forma de un hombre se veía multiplicada dentro de esa luz, unas veces la vi en forma de Espíritu.

LA PIERNA IZQUIERDA DEL INFIERNO

Jesús me dijo: - el Padre ha hablado, ven debemos obedecer y continuar.

Usted no pierde ninguno de sus sentidos cuando se convierte en espíritu, los míos estaban funcionando en toda su capacidad, cuando usted camina en el espíritu, aun es más real que caminar en la carne, físicamente.

Sentí miedo, temor durante esta experiencia, cada paso que tomé fue horrible, me pare al lado de Jesús y me sentí triste, pero muy triste; Jesús me dijo, suavemente: - ven y sígueme. Luego fuimos a un lugar en forma de una gran paila; y Jesús me dijo: - hay muchas de estas pailas aquí, podía ver pailas por doquier y en cada uno de ellas, un alma que había muerto he ido al INFIERNO. Estas eran de un metro y medio de diámetro, y de un metro de profundidad; estaban revestidas de azufre por dentro, eran de color rojo vivo, y el centro de ésta paila había otro fuego, que tenía una llama más o menos de medio metro de altura, que de momento crecía una más grande llamarada en forma de tazones. La parte superior de ésta paila estaba encasillada un alma, en una forma de esqueleto. Lloré delante del Señor, y le dije: Señor, puedes soltarle, oh, que triste es ver todo esto; pienso que ésta podría ser yo; (oro para que el Espíritu Santo de DIOS toque el corazón de mucha gente, que nunca antes a leído algo así; oro para que usted nunca olvide que hay gente en el INFIERNO, hay gente llorando e implorando misericordia.); Los horrores que les contare son tan tristes que hieren, por favor le suplico que si usted es un pecador, arrepíentase, venga a Jesús y sea salvo. Si usted se ha descarriado del camino del Señor, arrepíentase antes de que sea demasiado tarde, porque

solamente por el derramamiento de su sangre, podemos ser salvos de este lugar, gracias a Jesús. Procedimos caminando y de repente, escuche un llanto que provenía del centro de una de esas pailas. Vi una persona en forma de esqueleto, llorando; - Jesús ten misericordia, yo exclamé, oh Señor; Es la voz de una mujer; este cuadro rompió mi corazón, esa mujer en forma de esqueleto comenzó a hablar con Jesús, y sorprendida la escuché. Yo veía como se quemaba su carne, se desprendía de su cuerpo, que estaba en forma de esqueleto y caía al piso, en ese momento vi una neblina adentro del esqueleto, era su alma; de su cuerpo colgaban pedazos de carne; muchos de estos cuerpos estaban en estado de descomposición y tenía un color gris, el fuego comenzaba desde los pies en pequeñas llamas y subía completamente; parecía que el cuerpo se estuviese quemando constantemente; cuando miré a Jesús, pude observar que en su rostro había una mezcla de compasión y tristeza. La calavera no tenía cabello, donde habían quedado los ojos, solamente había huecos; y aun así en esa condición física ésta alma tenía todo el sentido, con los cuales ella murió; Sólo llantos y lamentos de arrepentimiento venían desde su alma. Jesús, me dijo: - hija tu estas aquí conmigo, para que le digas al mundo que la paga del pecado es muerte y que el INFIERNO es real. Mire a la mujer nuevamente, y vi gusanos en todas partes, su esqueleto y el fuego no la dañaba. Jesús dijo: - ella lo siente y los experimenta en su propio cuerpo. - ¡OH DIOS, ten misericordia!, Grito. Nuevamente el fuego alcanzó su punto máximo y la quemaba horrible; comenzó a atormentar a esta mujer, yo observaba todo esto horrorizada, grandes llantos profundo sollozos sacudían ésta alma perdida, que no tenía salida.

¿Porque ésta ella aquí, Jesús? Él me dijo: - ven, te diré más tarde. En el siguiente abismo que entramos, vi una mujer de rodillas, como si estuviese buscando algo, su esqueleto estaba lleno de agujeros, sus huesos estaban atravesados, y ella tenía un vestido puesto, su cabeza estaba inclinada hacia delante, y su cráneo era todo lo que se veía; En vez de ojos, tenía agujeros, y también un hoyo remplazaba su nariz. Había un pequeño fuego que la quemaba alrededor, el fuego también quemaba sus manos, y mientras escarbaba en esa área, su carne se le caía; grandes sollozos estremecían todo su cuerpo. - OH Señor, oh Señor, (gemía), sácame de aquí -.

Llegamos a la parte superior de esta gran paila, pensé que ella se iba a salir de ahí; pero un gran demonio con unas alas muy largas, que parecían quebradas en la parte superior, que le colgaban; corría hacia ella, el color de éste demonio era café oscuro, su cuerpo estaba lleno de pelo, sus ojos estaban en la parte de atrás de su cabeza y el tamaño era de un monstruo; corrió hacia la mujer y la empujó tan fuerte que ella volvió a caer en ésta paila de fuego. Yo miré horrorizada, viendo como cayó en las llamas, sentí tanta compasión que quería tomarla, y orar por ella, y pedir que DIOS la sanara, y la sacara de ahí.

Jesús conocía mis pensamientos, y me dijo: - hija mía, el juicio ha sido establecido, DIOS ha hablado. Desde pequeña la llame al arrepentimiento, cuando ella tenía 16 años me conoció; y le dije, cuando la amaba, y mi vida he dado por ti, ven y sígueme, yo te prepararé y te enseñaré mi camino, y porque yo te he llamado con un propósito, no temas y camina conmigo, sé dócil y recibe perdón; por muchos años la llamé y llamé: hija mía; pero ella no escuchaba, no quería escuchar; decía algún día te seguiré, no tengo tiempo para DIOS ahora, no hay tiempo, tengo una vida para disfrutar. La mujer le dijo a Jesús:

- mi alma está en un verdadero tormento y no hay salida; yo quería riquezas, fama y fortuna, y lo recibí y pude comprar lo que se me antojaba; era mi propia dueña, y era la mujer más bonita y mejor vestida en mi tiempo. Tuve riquezas, fama y fortuna; pero cuando morí, no pude traer eso conmigo. OH Señor, el INFIERNO es horrible, no he dormido, ni descansado, día y noche estoy con estos dolores y tormentos. DIOS mío ayúdame, imploraba la mujer. Miró a Jesús y dijo: oh dulce Señor, si solamente te hubiera escuchado, siempre me arrepentiré de eso; y esto es para siempre; yo pensé que algún día te serviría, cuando me preparaba para esto, pensé que tu esperarías aún más por mí, pero cuan equivocada estaba. Si, sí, DIOS me llamó al arrepentimiento, me decía ahora a mí, toda mi vida me llamó con amor, pero pensé que podría usar a DIOS; él trataba de que le sirviera con toda mi vida, pero yo no le daba mi corazón, luego llegué a pensar que no necesitaba a DIOS, pero él seguía ahí esperando por si yo decidía volverme a él; cuan equivocada estaba, Satanás comenzó a usarme

y comencé a servirle más y más, yo le amé más que a DIOS, amé y el pecado y le di la espalda a DIOS; Satanás uso mi belleza, mi dinero y trate con todo mi poder y mis pensamientos de servirle solamente a Satanás. Yo todavía pensaba que tenía un mañana, pensaba en otro día, oh DIOS mío cuan equivocada estaba; porque un día, cuando iba en mi automóvil, tuve un accidente y morí; oh DIOS mío, por favor ayúdame; salían sus manos, eran sólo huesos, tratando de alcanzar a Jesús y llamas se levantaron y comenzaron a quemarla. OH, que cuadro tan doloroso.

Jesús dijo: el juicio está establecido, para muchos es demasiado tarde; en ese mismo momento pude ver como lágrimas de compasión corrían sobre sus mejillas; hija mía recuerda mi palabra, atiende a lo que te digo, a veces sentirás que te he dejado, pero recuerda que no lo he hecho, no importa donde vayamos, ten paz y sígueme; por días estuve llorando, pero seguí a Jesús.

Para mí es muy difícil relatar todo esto, pues sé que muchos no son creyentes y probablemente piensen que éste testimonio no viene de parte de DIOS, a todo el que me escucha, le quiero decir que nada hubiera hecho de no ser que DIOS me lo hubiera pedido, oro a DIOS y espero que usted deje penetrar la verdad y que pueda ser libre de este castigo eterno.

- Padre mío, gracias te doy, porque la sangre de estas almas, ya no están en mis manos.

LA PIERNA DERECHA DEL INFIERNO

Caminamos esta vez hacia la zona de la pierna derecha del INFIERNO, y esto fue lo que vi:

Procedimos por un cuadro, en el cual todo estaba quemado y seco, gritos llenaron el sucio aire y se sentía la fuerza de la muerte a nuestro alrededor. El mal olor era tal, que me sentí desfallecer, estaba completamente oscuro; y las únicas luces que alumbraban era la de Jesucristo y la de las pailas ardiendo; de pronto a un mismo tiempo, demonios de todo tipo, se acercaban a nuestro alrededor; gruñían y hablaban entre ellos cuando nos pasaban por el lado; pero no podían tocarnos; eran demonios, espíritus de distintas formas y tamaños, en ese momento un demonio le daba la orden a otro más pequeño y nosotros nos detuvimos a escuchar, y le dijo: - ve, has muchas cosas malas, causa problema en el hogar y has todo tipo de maldad, cuando termines serás recompensado, ten mucho cuidado con los que tienen a Jesús como salvador, ellos tienen el poder de echarte fuera tan sólo mencionan el nombre de Jesús, y tenemos que huir.

Continuamos caminando por ese sendero, hasta que llegamos a otro lugar: había un hombre grande y corpulento, estaba predicando el evangelio, miré a Jesús sorprendida, Él me dijo: - mientras estaba en la tierra, él era un predicador del evangelio y por un tiempo habló la verdad y me sirvió. Me preguntaba qué hacía un hombre como él en el INFIERNO. Su esqueleto era de un color gris opaco, estaba completamente sucio, tenía todavía parte de su ropa, y yo me preguntaba ¿por qué?, Sin embargo, éste estaba en el fuego quemándose, seme desnudo y rotado; Su carne quemada, estaba colgando en pedazos, y su cráneo era muy visible; también tenía un color gris; y un olor horrible se desprendía de él. Yo vi horrorizada como éste hombre abría sus manos, como si estuviera deteniendo un libro; lo que les voy a decir les va a sorprender, me sorprendió a mí; entonces recuerdo que Jesús me repitió una vez más que la gente en el INFIERNO tenían todos sus sentidos; Jesús me dijo: - escúchale hija mía. El hombre leía escritura tras escritura y yo pensé que lo estaba haciendo muy bien, Jesús le dijo al hombre, con mucho amor en sus ojos; espera, detente, el hombre inmediatamente dejó de hablar y lentamente miró a Jesús y le dijo: Señor ahora predico la verdad, sí Señor; que no era que no había un INFIERNO, ni que tu vendrías pronto, yo comprometí el mensaje del Evangelio con la gente de mi iglesia; era muy racista, no quería a aquellos que fueran de un color diferente al mío, incluso tampoco quería los que no creían como yo; causé que muchos se desviarán y se alejaran de ti; tomé dinero de la gente pobre. OH DIOS, déjame salir, no he pagado lo suficiente, haré lo correcto; ahora Señor no tomaré

el dinero de la iglesia nunca más, me arrepentiré, amaré a todas las personas, sin importar su color. Jesús le contestó: distorsionaste la palabra de DIOS, tu mentiste acerca del conocimiento de la verdad, los placeres de la vida fueron más importantes para ti; yo te visité personalmente para que regresaras a mi camino, pero tú no escuchaste; tu conociste la verdad, pero no te arrepentiste y no volviste al Señor tu DIOS. Había mucha tristeza en el rostro del Señor, oh estimado amigo, pensar que si ese hombre hubiera escuchado no hubiera estado allí. En ese momento el hombre empuñó su mano y maldijo a Jesús, aún después de él haber hecho esto, Jesús lloró y pidió al Padre misericordia. Con gran tristeza, continuamos caminando, el hombre seguía enojado y maldiciendo a Jesús; llanto, sollozos, gritó de tristeza y de arrepentimiento se escuchaba por todo este lugar; las voces de todos estos gritaban: ¡estamos siendo atormentados en estas llamas, no hay ni siquiera agua! ; estamos sedientos y recordamos cada pecado que cometimos; nos acordamos de cada cosa que hicimos, recordamos cada gente que vino hacia nosotros y nos dijeron que nos arrepintiéramos, pero nosotros dimos la espalda y no lo hicimos; ¡OH DIOS mío, ten misericordia!. Las manos de estas almas, que eran tan sólo huesos, trataban de agarrar a Cristo, pero no podían. Dije, oh Jesús, dame fortaleza para seguir. Jesús me dijo: - mi Palabra es verdad, a menos que la gente se arrepienta de ser pecadores y me invite a venir a su corazón perecerán; pero si ellos reconocen su maldad y vienen a Mí, Yo los limpiaré de todos sus pecados. Yo Soy fiel y no les echo fuera. Ahora iremos al ombligo del INFIERNO, dijo Jesús.

EL OMBLIGO DEL INFIERNO

El INFIERNO tiene forma de cuerpo humano, acostado sobre sus espaldas, y está en el centro de la tierra; así como Cristo tiene un cuerpo de creyentes, el INFIERNO tiene un cuerpo de pecado y muerte; su cuerpo se edifica cada día.

Jesús, me dijo: - ven sígueme. Serpientes y patas enormes, y muchos espíritus diabólicos; corrían delante de la presencia del Señor, mientras nos internábamos en otro túnel que nos guiaba directamente hacia el ombligo del INFIERNO. Las serpientes nos silbaban y las ratas pasaban continuamente a nuestro lado.

Queridos amigos, créanme, yo caminé muy cerca de Jesús, habían todo tipo de sonidos diabólicos; inmensas víboras y sombras gigantescas, que se encontraba alrededor de nosotros. Jesús era la única luz y yo me mantenía muy cerca de Él; a lo largo del túnel diablillos y duendes, nos rodaban y subían al túnel. Al llegar a lo exterior, yo sabía que estos seres diabólicos tenían poder para tornarse invisibles, estaban subiéndolo a la tierra para llevar a cabo los mandatos de Satanás. A pesar de que sentía temor en ese lugar oscuro, sucio y húmedo; Jesús, me dijo: - no temas porque estamos por llegar al final, ven y sígueme; en el INFIERNO hay distintos niveles de tormento para deferentes tipos de almas, hay lugares especiales para los practicantes del ocultismo que adoraban a Satanás en la tierra, también para los que fueron predicadores descarriados, para los fornicarios, homosexuales y para diferentes categorías de pecado. A medida que avanzábamos, podía ver mucho más luz adelante de nosotros, era una débil luz amarilla que se aproximaba a medida que salíamos del túnel para dirigirnos a un espacio muy sucio, hasta donde mi vista alcanzaba; había mucha actividad de todo tipo, en esta parte del ombligo del INFIERNO. Mientras estaba contemplando todo esto; Jesús me habló nuevamente: - te voy a llevar alrededor del ombligo del INFIERNO y de otras partes del mismo, para relevarte muchos secretos; ven y sígueme, todo lo que tú ves acá es real hija mía, Satanás es real, los poderes de las tinieblas son reales. Si mi pueblo se humillará, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los CIELOS, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

Queridos amigos, definitivamente hay un CIELO y un INFIERNO. OH pueblo despierta y escucha este mensaje; si Cristo viene, ¿estás listo para irte con él y te escapes de ir a este

lugar?; Él quiere que sepas que hay una salida, que es Jesucristo, el Salvador de todas las almas. Cree en el evangelio y vivirás en su justicia; estas cosas son reales y verdaderas. La verdad sigue su marcha, recuerda que todos aquellos cuyo nombre están escritos en el Libro del Cordero, estarán en el CIELO.

Cuando nos acerca vamos al lugar donde estaba el Ombligo del INFIERNO; recuerdo que el Señor, me dijo: - A veces te vas a sentir como que estas sola y que no estoy a tu lado, sin embargo recuerda, nunca voy a separarme de ti; tengo todo poder en el CIELO y en la Tierra, en ocasiones ellos sabrán que estamos aquí y en otras no lo sabrán; por tu propia protección no temas, todo lo que vas a ver es real, estas cosas estarán sucediendo hasta que la muerte y el INFIERNO sean lanzados al Lago de Fuego; hay muchísimas penas delante de nosotros, mucho sufrimiento, mucha maldad, hay muchas actividades en el INFIERNO. Asegúrate de que tu nombre esté escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Más adelante podía escuchar muchas voces y muchos llantos de almas que estaban en tormento; llegamos a una pequeña colina y una luz llenó toda esa área, se escuchaban llantos desgarradores, que llenaba todo el aire; era el llanto de un hombre.

Hermanas, ministro que lees este testimonio, es necesario que estén apercibidas, porque estas cosas son fieles y verdaderas. Es necesario que despierten a la verdad, que han sido llamados a predicar el evangelio de Jesucristo.

Después de esto caminamos 5 metros de donde estábamos, y esto fue lo que vi: Había pequeñas figuras, eran demonios marchando alrededor de un ataúd, había en total 12 demonios y marchaban alrededor de este ataúd, y mientras lo hacían se reían, burlándose; cada uno tenía una lanza en su mano, con la cual picaban algo que estaba en el ataúd; había una pequeña abertura en el ataúd y era ahí por donde ellos metían su lanza. Amigo, yo sentía un miedo como nunca antes lo había sentido, y me preguntaba que sería lo que había en el ataúd. Cómo Jesús sabía en lo que estaba pensando, dijo: - Hija mía, escucha lo que el Espíritu del Señor le está diciendo a las Iglesias, dentro de este ataúd se encuentra un alma; ven, te lo voy a mostrar; caminamos hacia donde estaba el ataúd, pero los seres diabólicos que estaban alrededor de él no nos podían ver. Era una niebla gris y sucia que llenaba todo el interior de este ataúd, era el alma de un hombre; los demonios le herían con sus lanzas. Nunca olvidare los sufrimientos de ésta alma. Miré ante el Señor y le dije: - déjalo salir, déjalo salir Señor, porque el tormento de esta alma es horrible. En ese momento escuché un llanto de desesperación y de tristeza, que llenó todo el aire; no había en él esperanza, ni consuelo; provenía del ataúd y reflejaba dolor, angustia, debido a esta eterna soledad. - OH Señor Jesús, tú puedes hacerlo libre, imploré nuevamente. Mientras Jesús empezó a hablar, el hombre nos vio: - Señor mío, Señor mío, dijo él implorando, ayúdame a salir, ten misericordia, he estado aquí por mucho tiempo. Cuando miré al pecho del hombre, vi algo horroroso, de su corazón chorreaba sangre humana, esto se debía a que las lanzas lo herían en el corazón. - OH, yo te quiero servir, imploró el hombre, déjame salir, ayúdame a salir. Yo podía ver, sentir cada lanzazo que lo hería en su corazón. - Ahora predicaré la verdad, sólo ayúdame a salir de aquí. - Este es el alma de un predicador de mi palabra, dijo Jesús; él me servía con todo su corazón, llevó a muchos a la salvación y todavía hay algunos que me siguen hasta el día de hoy. Mi palabra es clara cuando dije: Sed santos, porque yo soy santo; sin embargo la lujuria de la carne y la riqueza lo enviaron a la decepción; él dijo que Satanás gobernaba sobre él, en vez del Espíritu de DIOS, tenía una iglesia grande, un carro muy fino y grande, entradas financieras. Lamentablemente comenzó a robar dinero de la iglesia y comenzó a predicar mentiras. - OH Señor Jesús, oh Señor, ten misericordia, clamó. - Él mezcló la verdad, con la mentira, y no quiso recibir corrección, continuó diciendo el Señor; Lo llame muchas veces, para que se arrepintiera y predicara la verdad, el verdadero evangelio de Jesucristo que él conocía, sin embargo, amó más los placeres de la vida; él sabía que no tenía que predicar otra doctrina, excepto la verdad; hizo que muchos tropezaran y cayeran al final; él conoció la santidad y supo caminar fuera del pecado, lamentablemente llegó a decir que el Espíritu Santo

era una mentira, que podías emborracharte y que de todas maneras podrías llegar al CIELO sin arrepentirte, dijo. Muchos pecados entraron a su vida y nunca se arrepintió; empezó a predicar que DIOS no lo enviaría al INFIERNO, dijo que DIOS era demasiado bueno para hacer tal cosa, llegó al grado de decir que no le necesitaba, que él era su propio DIOS, quería abrir un seminario para ese tipo de enseñanza, La Santa Palabra fue pisoteada debajo de sus pies; no obstante yo lo seguía amándolo, hija mía recuerda que esa alma conoció mis caminos, mi poder, mi unción, mi amor, pero escogió servirle al mundo en vez de servirme a Mí. Es mejor no haberme conocido, que conocerme y dar la espalda. Satanás atormenta las almas de aquellos que después de predicar mi palabra, mi evangelio y salvar almas para mi Reino; prefieren revolcarse en sus propias conspiraciones, éste es su tormento. - OH, mi Jesús, exclamé, para continuar. - Mi palabra es verdad, continuó Jesús, a menos que la gente se arrepienta de sus pecados y me invite a entrar en su corazón, no podrá experimentar la salvación de su alma, yo soy fiel y justo y no les echaré fuera.

Caminamos hasta la próxima paila de tormento, Jesús le habló a una mujer que estaba parada en una paila de fuego:

- Mientras estaba en la tierra yo te llamé, para que vinieras a mí y me dieras tu corazón; le dijo Él, pero tú no perdonaste a otros, no fuiste amable, no fuiste buena, tampoco amaste como debías hacerlo, no perdonaste a aquellos que te hicieron mal. Muchas veces, a altas horas de la noche, para hablarte de mi amor y para traerte con mi amor hacia mí; sí Señor dijiste, te seguiré; con tus labios lo dijiste, pero tu corazón hizo lo contrario. Yo sabía dónde estaba tu corazón, te llamé, pero tú no escuchaste.

- Te acuerdas Señor cuando iba a la iglesia, yo sabía que tu habías puesto un llamado a mi vida y que tenía que obedecer al llamado, costara lo que costara y lo hice -.

Esta mujer estaba en una especie de una concha, y su alma dentro de ella.

- OH mujer estas llena de mentira y pecado, le respondió Jesús indignado. Si, yo te llamé, pero no escuchaste, el sólo hecho de ser un buen miembro no hace merecedora del CIELO; Se tiene que nacer de nuevo, en el Espíritu de DIOS para entrar al CIELO; y no puedes ir al CIELO con pecado en tu vida, tus pecados son muchos y no te arrepentiste. Acaso no es cierto, no perdonaste a otros por el mal que te hicieron, cuando estabas lejos de los cristianos mentías, engañabas y robabas, llevaste una vida sin fruto; no tuviste cuidado y dejaste que entrarán espíritus de seducción, y te gozaste viviendo una vida doble. Hablaste mal de tus hermanos y hermanas en Cristo, y muchas veces los juzgaste pensando que tú eras más santa que ellos. Todos aquellos que me reciben necesitan sanidad interior; muchos fueron abandonados, otros violados y abusados, y forzados al pecado y a la maldad; necesitaban espíritus de verdad y amor, sin embargo tu juzgaste la apariencia de la persona, fuiste vil y dura con ellos; y no te arrepentiste.

La mujer empezó a llorar, maldiciendo a Jesús, las llamas empezaron a subir hacia su pecho, mientras nosotros continuamos caminando. Siento profunda tristeza cuando recuerdo los tormentos de ésta mujer y no quisiera estar en su lugar.

En la próxima paila, a la que nos acerca vamos; estaba la forma de un esqueleto, desprendía un olor a muerte, el esqueleto era del mismo tamaño de los demás. Me preguntaba qué había hecho, citaba la palabra de DIOS. ¿Señor, y ésta que está haciendo aquí?, Le pregunté ansiosa.

- Escucha con atención, me dijo el Señor:

- el camino, la verdad y la luz del mundo es Jesús, decía ella, siganle a él toda su vida y sírvanle, él los ama y lo salvará, vengan a él -. Mientras hablaba otras almas las escuchaban, algunos ponían atención y otros decían todo tipo de maldición, había quienes les decían que se callara, y algunas almas reían y reían. Llegaban demonios atormentarla para que se callara; yo no entendía de qué se trataba todo esto, en mi opinión ella estaba hablando de cosas buenas.

Jesús me dijo: - hija, yo la llamé a la edad de 30 años para que predicara mi Palabra, para que fuera un testigo fiel del Evangelio de Cristo, ella conocía la verdad; yo llamé a diferentes personas para que ejercieran labores distintas en mi iglesia. Ella fue llamada para predicar

la palabra, porque en mí, no hay varón ni hembra, todos son uno en Cristo Jesús. Si, ella contestó mi llamado por muchos años, continuó diciendo Jesús, creció en el conocimiento del Señor, conoció mi voz e hizo cosas muy buenas para mí; estudió la palabra de DIOS y predico al Señor; obtuvo muchas respuestas a sus oraciones, ella fue santa en su casa y así pasaron los años. Un día ella se dio cuenta de que su esposo se estaba viendo con otra mujer y dejó que la amargura creciera en ella, no quiso perdonarlo, ni trató de salvar su matrimonio. Su esposo hizo mal, pero sabía cómo perdonar; la ira, creció dentro de ella. Se decía a sí misma: aquí estoy, sirviendo a DIOS con todo mi corazón, y él anda jugando con otra mujer, ¿piensas que eso está correcto Señor?. Él me dijo: Hija mía, analiza tu caminar y a ti misma, y asegúrate que tu no pases lo mismo. El esposo se postró a sus pies y le pidió que lo perdonara, pero ella no quiso escuchar; a medida que iba pasando el tiempo, dejó de orar y de leer la Biblia, comenzó a llenarse de ira contra su esposo; y muchos de los que estaban a su alrededor comenzaron a exhortarla por la Biblia; y ella comenzó a odiarlo, aun cuando él pedía que le perdonara y que lo sentía mucho, ella no le creía, comenzó a amenazarlo diciendo que lo iba a dejar, él le pedía que no lo dejara. Hacía algún tiempo que él había dejado el adulterio y estaba tratando de salvar su matrimonio. Ella no perdonaba e impedía que le ayudara a perdonar y al olvidar, muchas veces trató de alcanzarla y hablarle, pero ella no escuchó. Su corazón creció en amargura y muchos pecados entraron en ella. La idea de homicidio entró en su corazón, un día estaba tan llena de ira que mató a su esposo y a la otra mujer también; Satanás tomó su vida completamente y ella se suicidó -.

Mi amigo te suplico que despiertes y te arrepientas, no permitas que el orgullo crezca, necesitas reconciliar tu alma con DIOS y con aquellos que están a tu alrededor.

Miré con tristeza a la mujer, que decía:

- ahora perdonaré Señor, déjame salir, déjame salir y obedeceré, estoy predicando tu palabra en el INFIERNO, Señor, lo puedes ver.

Después de una pausa continuó diciendo:

- en una hora vendrán unos demonios para atormentarme en forma peor, me atormentarán por horas, ya que yo predicaba tu palabra, mis dolores serán peores Señor. Ayúdame Señor, te lo pido, déjame salir, déjame salir -.

Los llantos de la mujer eran tan tristes que yo lloraba dentro de mí misma, diciendo: Ayúdame Señor para que nunca deje que la amargura y el odio llegue a mi corazón.

En la próxima paila estaba el alma de una persona, igual a la del anterior, llorándole y pidiéndole a Jesús que lo dejara salir; carnes colgadas quemadas caían de sus huesos. - ¿OH Señor ayúdame a entender, porque estoy aquí? -Imploraba desconsoladamente.

-Tú sabes porque estás aquí, le contestó Jesús.

-Déjame salir, sí tú eres bueno Señor.

Mientras eso sucedía yo sentí desfallecer, y le dije, implorándole al Señor Jesús: ayúdame, dame fortaleza para soportar y decirle a la gente sobre este lugar. Entonces Jesús me hablo y me dijo: -Cálmate. Luego se dirigió al hombre: -Hombre a un en el INFIERNO mientes. Le dijo con autoridad el Señor. Jesús me dijo que esta alma de este Joven, era de 23 años, nunca quiso escuchar el Evangelio de Jesucristo y muchas veces aun desde bebe escucho la voz de DIOS. Muchas veces estuvo frente a Mí y lo traje con mi Espíritu, para que fuera salvo, pero no quiso recibir la salvación; prefirió el mundo y sus lujurias, fue criado en mi casa y nunca quiso escuchar; un día él dijo: que él me daría su vida; pero eso nunca sucedió, y un día después de una fiesta murió en un accidente automovilístico, Satanás lo engaño y lo mato instantáneamente. Si la gente escuchara y despertara a la verdad, y no fuera muy tarde, yo le daría descanso. Satanás desea que la gente se emborrache, juegue, mienta y haga todo tipo de maldad; él quiere que la gente robe y destruya vidas; él quería el alma de este joven, porque sabía el poderoso llamado que yo tenía sobre él. Son muchos hogares y vidas que son destruidos con borracheras, y lujurias, y los deseos de este mundo; los cuales son por un tiempo -.

Tu que lees este libro te digo, si estás en las garras del alcoholismo, DIOS tiene poder para librarte. Jesús te ayudara, mandara ángeles para que te ayuden y no vayas al INFIERNO Ardiente.

Jesús dijo:

- Yo tengo muchos ángeles que he enviado a la tierra, para que atraigan a muchos a mis caminos; no tomes esas cosas que hieren tu cuerpo, clama a mí, el Señor Jesús, quiero ayudarte, yo te oiré y vendré a ti; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. Satanás ha venido como ángel de luz, para engañar al mundo, no hagas las cosas de este mundo. Este Joven conocía mi Santa Palabra y mi Amor. Una fiesta mas no tiene nada que ver, Jesús va a entender; pensaba el Joven, dentro de sí mismo, pero la muerte no tiene misericordia -.
Mire el alma de éste joven, y pensé: oh mis hijos, pronto van a cumpliré 23 años. OH Señor permite que te sirvan. El llanto de éste joven lo escuche dentro de mí por muchos días, nunca lo olvidare.

EL LUGAR DE LAS TINIEBLAS

Esto es lo que Jesús me revelo acerca de las tinieblas:

Y vi yo una figura alta, la cual era un ángel oscuro, que estaba en el INFIERNO, esto también era del INFIERNO. Nosotros caminamos alrededor de este ángel, en medio de todas esas actividades. Él se veía como un ángel, pero tenía alas; y cuando mire parecía que tenía algo en sus manos. Escuche gemidos y gruñir de dientes, no había esperanza en este lugar, él tenía como 30 pies de altura y lleno de oscuridad; y yo sabía exactamente lo que él estaba haciendo; tenía un disco muy grande en su mano izquierda, y lo estaba envolviendo lentamente, y levantándolo lo más alto, y poniéndolo en posición para lanzarlo, había fuego en medio de ese disco, y él lo estaba tomando por la parte de abajo con sus manos, haciendo fuerza para lanzarlo lo más alto posible, al borde de ese disco había gran oscuridad.

Jesús me dijo:

- Esas son las tinieblas de afuera.

Yo escuche llantos y crujir de dientes. Querido Señor que es esto, a Jesús le dije.

- El rey dijo a sus siervos atenlo de manos y pies, y lanzarlo a fuera, en la oscuridad de las tinieblas.

Hija ellos me volvieron sus espaldas, después que los llame; Ellos amaron más sus vidas que mis caminos; ellos no hicieron diferencia del bien y el mal; no se pararon firmes en la verdad y santidad.

Tú no tienes que dar tus espaldas luego que conoces el conocimiento del bien y el mal; créeme yo te mantendré en todos mis caminos y supliré todas tus necesidades; yo haré verdad y justicia; si tú pecas, tú tienes un abogado para con el Padre en mi Nombre.

El Señor me dijo:

Se verdadera, ten un corazón perdonador, se obediente, da perdón, estate lista, porque yo vendré en la hora que no pensáis.

Jesús me dijo:

El tiempo se está agotando, los días son malos, necesitáis Velad y orad.

Jesús me revelo un reloj en marcha y dijo:

- El tiempo se está acabando; Ese inmenso reloj, que estaba sobre la tierra, tenía la manecilla sobre las 12 y el «tictac» del reloj comenzó a sonar cada vez más fuerte, hasta que parecía que toda la tierra estaba llena de ese sonido «tictac-tictac».

Almas se están muriendo cada segundo, almas están siendo lanzadas al INFIERNO, sus gritos son escuchados por el Espíritu.

Jesús me dijo:

- Tenemos que trabajar mientras hay luz porque la noche viene, cuando nadie puede trabajar. La hoz esta lista para la cosecha; la voz de DIOS es como una trompeta, escuchen y oigan lo

que el Espíritu les está diciendo a las Iglesias. Estad listos porque la hora en que menos pensáis Yo vendré. Amén.

Invitamos a los lectores que deseen profundizar más sobre este Testimonio, leer el Libro de la Hermana María Catherine Baxter, CUARENTA NOCHES EN EL INFIERNO.

TESTIMONIO DE SARA PONTON

AGOSTO 16 DE 1.997 – BARRANQUILLA-COLOMBIA

Era un 16 de agosto de 1.997, me encontraba delicada de salud, y vivía yo en un barrio llamado Santa María con mis padres.

Desde la edad de 13 años me empezó una afección cardíaca, la que me llevó al borde de la muerte.

Siempre le pedí al Señor, un hermoso regalo, para cuando yo cumpliera los 15 años. ¿Qué clase de regalo? No sé, pero quería que me diese ese regalo, y lo quería para mis 15 años. Pero cuando llegó ese día tan esperado para mí, no gozaba de salud, había amanecido muy mal, pero muy mal; todos estaban a mí alrededor preocupados y orando al Señor; pues pensaba que me iría a su presencia. Amanecí con un dolor en el pecho, tan fuerte que no podía respirar, y así estuve casi todo el día, mi madre me acomodó en la cama, y ella se fue a su cuarto con mi padre.

Cuando me quedé sola, de pronto me dio un dolor tan fuerte y agudo que me llevé las manos al pecho, y llamé a mi madre, pero ella no me podía oír. De repente se me quitó, y me senté en mi cama, pero cuál no sería mi sorpresa que, al voltear, y miré mi cama, me vi acostada y yo sentada, era mi alma. En ese momento oigo una voz de hombre, y me dice: “Sara, ven”. Y una mano que se entiende, y yo le doy la mano. “Era una figura de hombre que resplandecía en una luz blanca y suave, y me daba paz y seguridad, me subió hasta el techo de mi cuarto, y me dice: “No os afanéis, pues, diciendo, ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?. Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero nuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Más buscad primeramente el reino de DIOS y su justicia y toda estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana tendrá su afán, basta a cada día su propio mal.”

Después de dicho esto, pasé el techo de la casa, y me vi pasar por las nubes. Y hubo un momento, que vi, y sentí legiones de demonios en todo el ambiente, y le dije: ¿Por qué? Ellos están aquí, y me respondió: “Ellos detienen las Bendiciones de mi pueblo y por eso teníamos que pelear para arrebatarla a Satanás”.

Traté de mirar la luz que me acompañaba, y no pude verle la cara, sino la figura de hombre que resplandecía, y eso me hacía como perder el conocimiento.

No, sé que tiempo pasó, pero al abrir mis ojos me veo en un gran salón o un espacio muy grande, donde veía a miles de ángeles que danzaban, y yo también lo hacía, y todos estábamos entre nubes de miles de colores, y observe una orquesta de Ángeles que entonaban unos coros, muchos coros, pero me acuerdo de uno especial; el que dice: Aleluya, Aleluya, Aleluya... Cuando me miré, me vi vestida con un hermoso vestido de muchos colores suaves, y de varias faldas, era lindo, y yo, danzaba, y danzaba, y el vestido se me movía. En eso veo la luz intensa que me acompañaba, y sé que era el Señor Jesús que me mostraba una corona con perlas hermosas. Y yo le dije: Señor y esa corona tan hermosa, y Él me dijo: - esta corona es la tuya, y será más hermosa, porque, por cada alma, tendrás una perla, pues, las almas son perlas

preciosas para mí. Y la luz, me dijo: que danzara; y yo dancé, y cantaba coros, y así estuve largo rato danzando y cantando. Pienso que esto sería el regalo que yo le pedía al Señor, pues era una gran fiesta con la que siempre soñaba, con mucha gente, (Ángeles) y un hermoso vestido.

Yo, sentía la mirada del Señor, pero al querer mirarlo bien, de buscar su rostro, no pude, y volví a perder el conocimiento.

Pero al volver a abrir los ojos, me encontré arrodillada y vestida con una túnica blanca, como orando. Pero al levantar la vista observe un gran salón, como si fuera un tribunal, y una figura de hombre al fondo que despedía una luz muy intensa, más intensa de la que me acompañaba, y lo rodeaban nubes negras, como de tormenta, y la figura de hombre levantó la mano, y me dijo, a gran voz: “Sara... tengo un mensaje para mi pueblo”; y golpeó sobre la mesa o lo que hacía de escritorio, y levantó la mano y señaló con su dedo; “Di le, a mi pueblo, que se prepare, porque cuando se dé cuenta será demasiado tarde”, y la voz terminaba en Eco, y las nubes de tormenta chocaban con otra, en forma terrible, y volvió, y levantó la mano y dijo: “Y no tendrán tiempo de nada”; y terminaba en eco, y las nubes chocaban unas con otras. Y yo me tapaba los oídos, y sentía que me iban a estallar, y pedía a la luz que me sacara de ahí, pues tenía mucho miedo, y temor al abrir mis ojos, que por miedo los había cerrado.

Y vi que la luz blanca, que me acompañaba, se acercaba y me daba paz, y al hablarme, lo hizo como quebrantado por el llanto, y me dijo: “Que todo estaba listo, y que no había venido por misericordia a su pueblo, pues Él sabía que no estaba preparado, y que la mesa estaba servida, y los ángeles tenían las trompetas listas, esperando la orden, y que la venida de su Padre estaba cerca. En ese momento, yo le pedí que me llevara nuevamente a mi casa, y me vi llegar a mi cuarto, y traté de meterme en mi cuerpo. Pero la mano me tomó por el brazo y me dijo, que todavía no, que íbamos para otro sitio, y me vi como viajando rápido. (La siguiente descripción de Sara se conoce Teológicamente como Operaciones de Dios: **Isaías 28:21; 1ra de Corintios 12: 6.**)

De pronto me vi en el pasado, (Comparé esta experiencia con las visiones de Ezequiel, cuando el Señor lo traslada al pasado en el espíritu a Jerusalén. **Ezequiel capítulos 8 - 11.**) Donde estaba mi tía charlando con una amiga de nombre Mary, ella le daba consejo de que aceptara al Señor, y dejara esa vida de parranda y desenfreno en el mundo. Pero esa joven le decía a mi tía, que ella no se iba a meter a eso, o sea al Evangelio; y mi tía le decía que se arrepintiera, que después iba a ser demasiado tarde, mi tía insistía con esa amiga Mary, pues era de gran estima para ella. Un día le vinieron avisando que había muerto en un accidente, y a mi tía le dolió mucho la muerte de su amiga Mary.

Después veo a mi tía acostada en la cama, yo observaba arriba a unos metros, y no sé cómo me veo bajar, y meterme en ella, las visiones de su corazón, proyectadas y experimentadas por su espíritu.

Así que yo me encuentro ahora que vamos los tres por un túnel; mi tía, La luz que nos acompañaba y yo. Sentía y veía que esto era como una tragedia, algo que inspiraba angustia, pues pasamos por el túnel. Y se oían y veían sombras que lloraban y se resistían a los que los llevaban. En ese momento sentí que íbamos para el INFIERNO; Y yo decía a La Luz que me guiaba, y yo sabía que era el Señor, que no quería ir al INFIERNO; Y Él me decía que era necesario.

Cuando salimos del túnel, llegamos a un lugar desértico, destruido, sin árboles, y con mucho polvo y calor. Vi mucha gente en angustia, con dolor, y vestida de negro. Y cuando pasaba La Luz que nos acompañaba, que yo sé que era el Señor, se apartaban temerosos los demonios. Tenían unos rostros muy horribles, algunos con manos con garra, otros pies muy grandes y otros los ojos horribles.

Llegamos a una puerta donde había un letrero que decía: “Bienvenido al INFIERNO”, y de las letras salían gotas de sangre negra. Cuando entramos al sitio, una joven me agarró el vestido,

que era una bata o túnica blanca. Y me decía, gimiendo, que la sacara de ahí, pero el Señor me hizo seguir dejándola atrás. De pronto llegamos donde estaba Mary, la cual ve a mi tía, y corre, y le dice, a mi tía; que estaba desesperada, y que no había descansado, que estaba arrepentida, y que no quería estar ahí. Mi tía no se percataba que yo estaba allí observando la escena, cerca de ella.

Mi tía pone a Mary detrás de ella, y le dice: vamos a salir. Caminaron hasta la salida, y al llegar, uno de los demonios vigilantes, le dice a mi tía: - Tú si sales; pero ella no, refiriéndose a Mary, la amiga de mi tía. La amiga de mi tía, Mary, empezó a llorar y a gritar, que ella se había arrepentido, y lloraba amargamente. Así que tuvo que salir mi tía sola y triste sabiendo que había dejado a su amiga en ese lugar horrible y espantoso. (Esta visión real que experimento la tía de Sara en el espíritu en un sueño, en cual su espíritu no su alma contemplo una pequeña sección del Infierno Viviente. Compare esta experiencia con las visiones de Daniel en sueño en el Antiguo Testamento. **Daniel 7.**)

Yo me quede adentro, y de repente escucho un llanto, que no era el de Mary, y miro, y veo que era La Luz que me acompañaba, y que yo sabía que era el Señor. Y yo le pregunté: ¿Por qué lloras? Y me decía: Yo a ella le di muchas oportunidades, y nunca quiso creer, todos son así, cuando vienen aquí.

De pronto me vi de nuevo en mi cuarto, y traté de meterme en mi cuerpo, pero algo me lo impedía, y yo sentía que había una oscuridad, que llenaba mi cuerpo, y La luz la sacó. Y yo pude meterme en mi cuerpo, y lo hice como cuando uno se pone un guante, que los dedos luchan para entrar, y acomodarme en él.

Cuando me acomodé resucite y al abrir mis ojos, vi que la oscuridad se paseaba por mi cuarto, y luego se resumió en una persona con una capa. Y me decía, que nadie me iba a creer, y que no dijera nada, y se reía. Luego se acercó y me dijo, ya tu corazón no te duele; Y que no diga nada, y yo le dije que sí. De pronto desperté del éxtasis, y grité a mis padres que vinieran. Yo estuve fuera de mi cuerpo en un término de 4 horas. Mis padres vinieron, y lo que yo les decía era que prendieran el radio, y ellos lo hicieron y se fueron al cuarto de ellos y se pusieron a orar. Y del radio salió el himno que dice: “Que bueno es el Señor, que me ha dado la vida, que bueno es el Señor que me deja vivir, yo quisiera que tú comprendieras, la misericordia del Señor... Y yo lloraba escuchando ese himno, y pensaba que como me iba a callar, y que mi deber era dar el mensaje que fue mi experiencia con Jesús, y yo no me podía negar, y el que me creyera que me creyera, y si no, pues, allá ellos.

Yo corrí y fui donde mis padres, y le dije a mis padres, que yo había muerto, y les decía que: “Yo lo vi, lo vi”, y que “Viene Pronto”.

Al día siguiente perdí la memoria, no recordaba mi nombre, mi madre me llamaba y me decía: Sara. Y yo decía: ¿me llamo Sara? Mi madre me preguntaba que me pasaba, y yo le decía que no entendía, y así estuve por varios días. Después estando así, me sucedió que al llegar alguien a mi casa, yo le discernía sobre la vida, y le decía la verdad, y las personas se quedaban asombradas.

Un día llegó una “Amiga” de la familia, y yo le dije: Tú bruja, tú me echaste un mal, para que yo muriera, tú no eres amiga de mi casa, tú eres una bruja. En ese momento la señora cayó al suelo, y lloró, y pidió perdón a mis padres, y hoy en día es una mujer que le está sirviendo al Señor.

Yo le pedía al Señor, y le decía que me estaba pasando, pues no tenía mi memoria normal, y su respuesta fue que buscara debajo de mi colchón algo. Y yo busqué y encontré una abertura en el colchón, en la parte de abajo, y metí mi mano, y saqué una muñequita igual a mí, que tenía cabellos rubios, como los míos, y era delgada, con la cabeza negra, y el cuerpo blanco, y llevaba dos alfileres en las sienes, y una como tachuela en el corazón. Cuando saqué la muñeca y otros hechizos, que había en mi casa, las quemamos e inmediatamente me vino la mente. Varios días después, ya que me tenía que recuperar, se me presentaron muchos inconvenientes para decir mi experiencia con el Señor en la iglesia. Sin embargo, el día que fui me recibieron con una fiesta y pude dar el testimonio por primera vez.

Mi tía me llamó de Venezuela, y me dijo que fuera, yo le conté lo sucedido, y ella me dijo llorando que el Señor le había mostrado a su amiga ese mismo día en oración, pues ella le preguntaba al Señor si su amiga había sido salva, y con ese interrogante se ha costó y soñó. Mi tía se gozó al saber que al ir a ese lugar del Infierno en el espíritu no había estado sola, y aunque eso había ocurrido años atrás, yo la había acompañado con el Señor. Yo he ido por muchas ciudades de la costa y a Venezuela. He visto como el Señor me usa, y se manifiesta con las personas que escuchan mi testimonio y como las almas se entregan al Señor.
DIOS Bendiga a quien lea esto y reconozca que Jesucristo es el Salvador.

Sara.

ENCUENTRO CERCANO CON DIOS

Jesse Duplantis, 1.988

Jesse Duplantis es un dinámico evangelista llamado a ministrar al mundo el mensaje de salvación de Dios a través de Jesucristo.

Desde 1978, la meta principal de Jesse ha sido predicar el Evangelio, y es lo que ha estado haciendo en estos últimos tiempos. Tiene un programa de televisión, de 30 minutos en Trinity Broadcasting Network y otras estaciones del mundo.

Su experiencia la describe de la siguiente manera:

En agosto de 1.988, yo estaba predicando en una reunión de avivamiento en el Centro Cristiano de Magnolia, una hermosa iglesia pastoreada por Paul Troquil. Mientras estaba en la ciudad de Magnolia, Arkansas, paré en un hotel llamado Best Western.

Una mañana, el pastor me llamó y me dijo que pasaría por mí al mediodía, para almorzar. Cuando desperté esa mañana sabía que algo inusual iba a suceder ese día. Yo podía sentir que mi espíritu estaba inquieto, perturbado. En lo natural era como estar nervioso, podía sentir la adrenalina correr por mis venas, pero no había una razón aparente para que esto estuviera pasando. Siempre puedo anticiparme cuando Dios va a hacer algo conmigo.

El pastor llegó y cruzamos a un restaurante al otro lado de la calle. Inmediatamente después de pedir nuestro almuerzo sentí que debía regresar a la habitación en el hotel. Era un sentir que me urgía a retirarme.

Enseguida le dije al pastor que me disculpara, que no quería ser descortés con él, pero algo estaba sucediendo, yo no sabía qué, pero debía regresar al hotel.

Él me preguntó: “¿Se siente bien, le pasa algo?”

“No, no todo está bien, solo tengo la necesidad de volver a mi cuarto. Por favor discúlpeme”.

Me paré, salí del restaurante, y crucé la calle y me dirigí hacia el hotel.

Cuando llegué a mi cuarto puse el cartel “No Molestar” en la puerta. Miré el reloj. Faltaba un minuto para la una. No tenía idea de lo que estaba sucediendo, así que estaba listo para comenzar a orar y permitir al Espíritu santo que intercediera.

En ese momento pensé: “Quizás Dios me quiera hablar acerca del culto de esta noche”.

Me saqué el saco y me arrodillé junto a la cama. Mientras hacía esto, el reloj digital cambió de las 12:59 a las 13:00. Dije:

“¿Que pasa Dios, ¿qué sucede, ¿qué...?”

De pronto me sentí succionado, como si algo me sacara fuera del cuarto. No me di vuelta para ver cómo dejaba mi cuerpo físico, como algunos han descrito en circunstancias similares. Sentí un ruido, *wuuush*, y fui sacado del cuarto. No sé si estaba en mi cuerpo o fuera de él.

Sabía que había dejado el cuarto y que me desplazaba a una velocidad increíble, como siendo remolcado. Era como un carruaje sin caballos, pero no uno de esos que vemos en las películas, era completamente cerrado y podía ver la ventanilla que se desplazaba rápidamente, pero no podía saber lo que lo conducía.

Sentí que el carruaje comenzaba a detenerse, hasta que paró. Cuando la puerta se abrió experimenté lo tremendo de mi vida: ¡Estaba en el cielo!

El cielo no debió haber estado muy lejos. No parecía que hubiera salido de una galaxia. Por supuesto, no soy astrónomo, de manera que no podría decirlo con seguridad.

Mientras bajaba del carruaje todo parecía ser muy hermoso. Siempre pensé que cuando fuera al cielo iba a ver una ciudad.

Pero el primer lugar que vi fue el paraíso; no había sido destruido. El paraíso es un lugar grande que rodea por completo a la Santa Ciudad. Es como estar en otro planeta.

Me arrojé al suelo y comencé a adorar a Dios; decía: “¡Gloria a Dios!”

El ángel también se arrojó al suelo, y decía: “¡Al altísimo Dios Jehová, hosanna en las alturas!” Juntos adoramos a Dios.

Yo estaba tan excitado que continuaba preguntándole al ángel: “¿Dónde estoy, ¿qué estoy haciendo aquí?” Él me dijo: “Tienes una cita con el gran Dios Jehová. Iremos a la Ciudad, ya lo verás”.

Mientras me paraba vi una luz que nunca había visto en toda mi vida.

Mientras miraba alrededor me di cuenta que Dios tiene consigo algunas cosas que creo en la Tierra. Estaba rodeado de valles muy hermosos, muchas montañas y corrientes de aguas. Vi nieve, aunque no hacía frío. Yo estaba sorprendido.

Había unas flores en el cielo que nunca en mi vida había visto con fragancias que no había conocido antes. Nunca visto colores como los que estaba viendo allí. Había rojos, verdes, violetas, azules, amarillos. El oro lucía como oro, aunque era transparente como el cristal.

Era una tierra hermosa. Los árboles estaban alineados a lo largo del Río de la Vida en su curso, que fluía desde el paraíso. Miles de personas estaban paradas por todos lados debajo de los árboles. Todos ellos habían sido llevados allí en esos carruajes como el que me llevó a mí.

Siempre pensé que todos los que eran llevados al cielo eran adultos, pero vi niños también. También noté que había caballos, perros y grandes gatos como leones.

Todos parecían dirigirse hacia al trono de Dios en la Ciudad Santa, la cual podía divisar en la distancia. Su Trono estaba levantado sobre alto y podía ser visto desde cualquier dirección.

Yo todavía tenía mi ropa puesta, jeans y una camisa, pero pude ver que los que descendían del carruaje se dirigían hacia la Ciudad Santa y hacia el Trono mientras gritaban y alababan a Dios.

Luego vi otra persona que no tenían estas togas; ellos vestían unos vestidos. Comenzaban a caminar hacia la Ciudad pero pronto parecía que se debilitaban. Vi como caminaban hacia los árboles, tomaban algo parecido a fruta, y la comían. Luego tomaban algunas hojas de los árboles y la llevaban hacia sus caras y las olían.

Le pregunté al ángel “¿Qué sucede?”

Me dijo: “Alguno de ellos no ha vivido como era debido.

Creían en Dios y amaban a Jesús, pero no vivieron al máximo de su potencial”.

Entonces le pregunté: “A pesar de ello, ¿podrán presentarse delante del Trono?”

“Si, Dios es misericordioso para con ellos”, me dijo, pero tienen que ser preparados ante de presentarse ante el Todopoderoso”.

“¿Qué pasa cuando comen suficiente fruta?”

“Serán fortalecidos”, me dijo. “Mientras nos acercamos a la ciudad, la luz y la unción van aumentando. Cuando estemos delante del Trono puede ser enceguedora”.

Luego vi a un hombre que bajaba de un carruaje como el mío. Tenía puesto un vestido, no una toga. Dijo: “¡No pensé que iba a lograrlo, pero lo hice!” Luego se tiro sobre su rostro y comenzó a besar el suelo.

El ángel que lo había llevado lo levanto y le dijo: “Ven, ven, hijo mío”.

Luego lo llevo hacia los árboles y le dijo: “Come de estas frutas y huele de estas hojas”. Comprendí que las hojas eran para sanidad de las naciones, como dice el apóstol Juan en *Apocalipsis 22: 1,2*.

Pude notar que la fruta ayudaba a esas personas a estar en la gloria de Dios.

Le pregunté al ángel que estaba conmigo: ¿Podré llegar al trono?”

¿Apenas si logro llegar hasta este lugar? ¡Pero nuestro Dios es misericordioso!” Me dijo.

Recuerdo el pasaje de las escrituras que dice que el estar ausente del cuerpo y presente al Señor (*2 Corintios 5: 8*). pensé que esto sucedía en el instante en que morimos y pasamos al otro lado. Aunque algunos no viven para Dios como deberían, Dios sigue mostrando misericordia para con ellos. Él de todos modos los ayuda y los toca, pero deben ser enseñados. Lo que no aprendan aquí en la tierra, deberán aprenderlo allá.

Aquellos vestidos que vi eran hermosos, luego de haber visitado el cielo comencé una investigación acerca de los vestidos que vi allí. Encontré en *Isaías 61: 10-11*, que Dios otorga manto de justicia y vestidura de salvación. Hay diferencia entre los dos.

Algunas personas no se acercan a Dios de la manera en que debieran. Teniendo a Jesús como su Salvador podrían hacer mucho más que esto. Una vez en el Cielo hasta podrían ir frente al Trono de Dios, pero les llevara más tiempo llegar allí. Pablo nos enseña que cuando somos salvos debemos ser ejemplos de la justicia de Dios (**2 Corintios 5: 20-2**).

Cuando comencé a sentirme débil el ángel se dirigió hacia uno de los árboles, tomo de su fruto y me los trajo. No sé qué clase de fruta era, pero no era manzana. Era jugosa y de color cobreado.

El ángel me dijo: “Come de esta fruta y podrás soportar la gloria de Dios”. De manera que la comí y fui fortalecido al instante.

Mientras caminábamos, yo quería verlo todo. Yo era como un águila sobre el pico de una montaña tratando de ver todo, hasta la más pequeña hoja de pasto. No me quería perder nada. Siempre pensé que el Paraíso se había perdido para siempre con la caída del hombre, pero Dios lo llevo al Cielo y lo tiene allí para nosotros.

El ángel me pregunto: “¿Tienes sed?” “Sí”, le dije.

“Te conseguiré algo para beber”, me contesto. Del otro lado del río había un hombre con el pecho como barril. El ángel dijo: “Se lo acercare”. Vi que tenía una copa de oro en la mano la cual sumergió en el río. El río no era grande, era más bien como un arroyo, solo que era puro y cristalino. Me llamo la atención el gran porte de este hombre. Parecía tener muchos años, pero al mismo tiempo lucia joven. No tenía arrugas en su cara y era obvio que era un patriarca. Cuando lo vi supe en mí espíritu quién era, y pensé: “Ese es Abraham y yo soy su simiente. Este es mi tátara, tátara, tátara abuelo; si no fuera por él yo no estaría aquí. (**Gálatas 3: 26-29.**)

Seguí observando cómo Abraham se acercaba a nosotros, me dio la copa y dijo: “Bebe esto, Jesse”. Yo no podía quitar mis ojos de él.

En realidad, le pregunté: “¿quién eres?”

Soy Abraham, y el paraíso es mi lugar.

Me arroje al suelo delante de su presencia, pero él me dijo: “ Ponte de pie, al único que debes adorar es al Señor tu Dios. Yo soy solo un siervo y he venido para ayudarte. Yo salgo a recibir a todos los que vienen aquí, porque el Paraíso es mi seno”.

Cuando me pare, Abraham me dijo: “Te ayudare”. Y me pregunto cómo me sentía. Yo le dije: “Estoy bien, Gloria a Dios”.

Y el ángel también dijo: Gloria a Dios.

Originé una reacción en cadena, ya que todos los que estaban al rededor dejaron de hacer lo que estaban haciendo y adoraron a Dios. El sonido de sus alabanzas parecía recorrer todo el Paraíso.

Me dijo, Abraham: “Bebe de esta agua, te va ayudar”. Sentí una sensación muy refrescante y aparte de esto me fue servida en una copa de oro. Luego le dijo al ángel: “Llévalo, debe presentarse delante del Dios Altísimo”.

Abraham me dijo: “Nos volveremos a ver, debo irme a encontrarme con los otros que han venido a esta tierra de bendición”.

El ángel dijo: “Debemos llevarte a la Ciudad en donde tienes una cita. Entonces nos pusimos en fila, junto con los otros y comenzamos a marchar hacia la Ciudad.

Mientras caminábamos, nos acercamos a senderos cubiertos de flores, su fragancia y belleza estaban más allá de la comprensión humana. Al principio yo no quería pisarlas, pero el ángel me dijo que podía hacerlo. Me sorprendí mucho al ver que no se aplastaban al caminar sobre ellas. Entonces entendí que no hay muerte en el Cielo. En vez de aplastarse cada pimpllo volvía a abrirse y era como si giraran mientras pasábamos junto a ellas, como para que no perdiéramos de vista su belleza. También observe que no había hojas marrones o secas en ninguna planta. Tampoco hay polvo en el cielo, nada se rompe o corrompe allí.

Caminado con el ángel note que mi cuerpo no hacía sombra. Seguí mirando al suelo, y él me pregunta: “¿Qué estás buscando?”

-No tengo sombra. En este lugar, me dijo, no hay oscuridad, Dios es luz y en Él no hay oscuridad ni sombra de cambio.

Yo le dije: “Espera un momento, déjame ver si puedo hacer sombra”.

- Te dije que no hay oscuridad. Este es un lugar de luz, toda luz. Dios rodea y abarca todo.

Miré hacia las montañas, hacia los arroyos y hacia toda dirección, trataba de encontrar una sombra, pero no pude hallar oscuridad de ninguna clase. Todo era luz, y la luz era un fenómeno que iba más allá del razonamiento humano.

Había una fragancia en el aire que le pregunte al ángel: “¿Que es ese olor?”. Me dijo: Es la fragancia de Dios. Él está en cada cosa presente en este lugar.

Una vez más caí sobre mi rostro en adoración y comencé a alabar a Dios. El ángel se unió a mí: “Hosanna en las alturas”.

De pronto escuche a muchos niños cantando y adorando a Dios. Enseguida pude verlos, llevaban pequeñas arpas. Entonces pensé, ¿Ahora que están haciendo estos niños aquí? Así que le pregunte al ángel: “¿De dónde vienen estos niños?” –Estos son los niños que la tierra no quiso, Dios los trajo aquí. “Pero yo pensaba que los que venían al cielo eran por su propia elección.” –No Jesse, los niños deben ser enseñados en las revelaciones de Dios.

Vi a muchas personas enseñando a niños, por lo que comprendí que Dios en el Cielo usa tanto a personas como ángeles.

Luego le pregunte: “¿Te refieres a qué esos niños fueron víctimas de abortos?”. –Si estos chicos están muy ansiosos por ver a sus madres.

Las edades de los niños que vi parecían estar entre los 3 y los 10 años. Los bebés se encontraban en otro lugar.

Mientras la gente cantaba a toda voz con alegría los niños interpretaban hermosas canciones en arpas y cantaban también. Todos estaban muy contentos. De pronto escuché un susurro, las personas con vestidos estaban mirando hacia la ciudad y todos los que estaban cerca de nosotros comenzaron a decir: “¡Ahí viene!, ¡ahí viene !”

Entonces pregunté: ¿Quién viene? “Vas a ver al Santo”, me dijo.

De pronto vi una luz que salía de la ciudad. Se encontraba muy lejos de mí. Inmediatamente los niños comenzaron a correr hacia la luz. Entonces comprendí que se trataba de Jesús.

No pude ver su cara porque me encontraba muy lejos, pero logré ver sus manos que alcanzaban a los niños mientras estos jugaban y cantaban y lo abrazaban. Estos chicos lo adoraban. De pronto lo escuché decir: “*Dejad a los niños venir a mí (...) porque de los tales es el reino de los cielos (Marcos 10:14).*”

De pronto el ángel me dijo: “Debemos ir a la ciudad”. Mientras caminábamos en esa dirección el ángel dijo: “te vas a ir debilitando más y más. Él llevaba frutas consigo i me las ofrecía para que yo comiera cada tanto.

Noté que algunas de las personas que tenían vestidos resbalaban debajo de los árboles mientras caminaban hacia la ciudad. Cuando casi llegaban, se detenían y volvían sobre sus pasos. Parecía que estaban deprimidas.

Escuché a alguien decir: “No existe la depresión aquí. Solo come del árbol de la vida, huele sus hojas para sanidad y deja que tu espíritu crezca. Estarán frente al trono de Dios”.

Luego vi a las personas que vestían las túnicas de justicia, que marchaban decididamente hacia la ciudad.

Mientras caminábamos hacia la ciudad llegamos al muro de jaspe, como se describe en el libro de Apocalipsis. Ese muro era inmenso. Según Apocalipsis 21:17, el muro es de 144 codos, o sea unos 70 metros. No sabemos si se refiere a la altura o espesor, pero la ciudad tiene unos 2.400 kilómetros; y su profundidad, ancho y altura es de la misma medida(v.16). Quise ver los nombres en los cimientos del muro como se describe en Apocalipsis capítulo 21.

El ángel entró primero y yo le dije: “Espera, leí sobre esto. Quiero ver los nombres de los apóstoles”.

Así que miré los pilares. El primer nombre que vi en el cimiento fue el de Pedro. Pensé que el segundo nombre iba a ser el de Juan, pero era Pablo. Los nombres que figuraban allí eran Pedro, Pablo, Santiago y Juan. Comencé a dar voces de júbilo ya que estaban muy entusiasmado por ver los nombres que había estudiado tantas veces.

El ángel me dijo: “Ven pronto, debes presentarte a tu cita”. Yo quería ver esos nombres y le dije: “Puedo predicar sobre esto cuando regrese a la tierra. Déjame que recuerde el orden de los nombres correctamente”.

Pero el ángel me tomó de la mano y dijo: “Ven”. Subimos de nuevo al carruaje y entramos a la ciudad.

Una vez dentro de ella vi el Libro de la Vida. Es grandísimo, mide un metro ochenta y cinco centímetros de espesor. Pareciera que está encuadrado en lamer dorado. También tiene una inscripción tallada en la tapa. Había gente alrededor del libro, pero no sé qué estaban haciendo ya que el ángel no me permitió detenerme allí.

Cuando íbamos por las calles vi a un hombre con corona sobre su cabeza. Más tarde descubrí que era David. Le dije al ángel: ¿Y este quién es? Él me dijo: “Enseguida lo vas a conocer”, y pasamos a su lado sin detenernos.

De pronto el ángel detuvo el carruaje abruptamente y me dijo: “Arrodíllate, Él está aquí”.

Me sentí débil y caí sobre mis rodillas. El ángel me alcanzó una fruta y me dijo: “Come”.

Mientras Jesús se acercaba a mí, los niños corrieron hacia Él. Le cantaban alabanzas y Él los abrazaba y se gozaba con sus cánticos.

Para mí su apariencia era la de un haz de luz. ¡Tan glorioso! Se volvió hacia mí y caí a sus pies.

“¡Oh Dios!” Le dije reverentemente. “Aquí estoy”, me dijo.

Mientras estaba de rodillas noté que los pies de Jesús lucían como bronce bruñido. Pensé que eran cicatrices en sus manos y pies. Pero no parecía que sus miembros hubieran sido cortados o que tuvieran cicatrices. Pude ver los agujeros en sus pies. Eran tan grandes, (como de dos centímetros de diámetro) que pude ver la luz a través de ellos. Me di cuenta, entonces, cuán grandes habían sido los clavos con los que lo clavaron a la cruz.

No nos damos cuenta del sufrimiento de Jesús en la cruz, No hay adjetivo que pueda describir lo que Él vivió en la crucifixión.

Me puso la mano sobre el hombro y me dijo: “Jesse, ponte de pie”.

Me paré lo miré. Había un brillo que manaba de Él como olas de gloria. Luz de su rostro. Sus ropas eran hermosas, lucían como hechas de resplandecientes y destellantes diamantes.

Jesús era más alto de lo que yo me había imaginado. Siempre pensé que habría medido entre un metro ochenta y un metro ochenta y cinco.

Al principio me pareció que su pelo era blanco; pero cuando giró la cabeza vi que era castaño claro. Cuando me miró, la gloria de Dios emanó de Él.

“¡Jesús!” Le dije.

Simplemente me contestó: ¿te gusta este lugar?

Le dije: “Sí, Señor”.

Lo primero que quise hacer fue confesar mis pecados. “No Soy la persona que debería ser, ¡he cometido errores!” Cuando llegas al cielo lo único que deseas hacer es arrepentirte. Pero Él me dijo: “Estás perdonado. Soy el autor del plan de redención”.

Entonces, ¿qué hago aquí?, ¿Por qué estás conmigo?”

“Quiero que regreses y le digas a mi pueblo que regreso”.

“Pero no me creerán”, le dije.

“Pero durante siglos no creyeron, pero fui y regresaré.”

Luego puso su mano sobre mi hombro. Nunca lo olvidaré. Me miró y dijo:” Hay cosas que deberías ver y aprender aquí, pero te he traído para decirte que vayas a decirles a mi pueblo que regreso”.

Entonces le dije: “¡ya lo saben!”

“No, no lo saben. Te traje para que vuelvas a decirles que regreso. ¿Me oyes? Regreso. Ve a decírselos.”

Quizás te preguntes cómo luce Jesús. Él es hermoso, no-solo bien parecido, es hermoso. Cuando lo miré vi amor y ternura. Él es amor y tiene el color de la luz.

Cuando extiendes tus brazos para abrazarlo, Él tiene una reacción automática: te toma en los suyos. Él puede estar mirando a millones de personas, pero sientes que eres el único a quien mira.

Luego le pregunté: ”Has cuidado de estos bebés, ¿no es cierto?”

Nunca he perdido ni a uno solo,” me contestó. Hubo momentos en los que algún pensamiento me venía a la mente, y antes de que pudiera expresarlo en palabras, Él me contestaba.

En un momento pensé, *estoy seguro que debes estar enojado con alguna de estas personas, a quienes me envías.*

En respuesta a mi pensamiento, me dijo “No, los perdono, porque no saben lo que hacen. Muchos saben quién Soy y compartirán su vida y eternidad con el don que envié a la tierra”. Hablaba como si el Padre estuviera haciéndolo a través de Él.

Mientras conversaba con Jesús pude ver la compasión que tiene por aquellos que no lo han recibido como su salvador. ¡Él me pidió que te diga que regresará pronto!

Creo que esta es la razón por la cual no he descansado en toda mi vida desde ese entonces. Había tal urgencia en su voz. Debemos saber que algo está sucediendo en el cielo. ¡Jesús está pronto a regresar!

Quizás quieras ver a Jesús o ver el cielo; mirar las flores que allí crecen y caminar en las calles de oro. O quizás quieras ver el glorioso y magnificente de la ciudad. Nuestra mente natural no puede comprender lo que Dios tiene reservado para nosotros. Por ello necesitamos un nuevo cuerpo: Para poder asimilar lo que Dios tiene para nosotros en su santo lugar.

Esta es la razón por la cual les quiero contar a todos los que conozco que deben aceptar al hecho de que Jesús murió en su lugar para que sus pecados les fueran perdonados. He visto el cielo y sé lo que espera allí. Por eso quiero ver a la gente confiando sus vidas para que disfruten las bendiciones que el Padre tiene para ellos.

Jesús puso su mano sobre mi hombro, mientras mirábamos cómo un hombre con una corona sobre su cabeza se nos acercaba. Me dijo: “Quiero que conozcas a otro rey”.

Lo reconocí, era el hombre que había visto antes. Era pelirrojo. Supe de inmediato que era David. Mientras se acercaba, dijo: “Ante el Rey de reyes me inclino”.

Jesús me dijo: “Jesse, quiero que conozcas al rey de Israel”. El Señor dijo: “Lleva a Jesse a su casa. Muéstrale lo que he preparado para él, luego tráelo delante de mi trono. Debo irme. Mi Padre me requiere”.

Miré al hombre al cual Jesús me había presentado y le dije: “Hola”. No sabía qué decirle. “Tu nombre es David, ¿cierto?”

“Sí”, contestó.

Inclinándome, le dije: “¡Oh, rey!”

“No te inclines ante mí. Acabas de ver al Rey de reyes. Se me ha asignado que te muestre algunas cosas.”

Le pregunte: “¿Hay algo que pueda hacer por ti?”

Me contestó: “No comprendes, aquí somos todos siervos.

Estamos aquí para servirte. ¿Qué quieres, Jesse? ¿Hay algo que necesites?”

Miré nuevamente, buscaba sombra alrededor del ángel.

“¿Qué estás buscando?”

“No haces sombra”, le dije. Todavía seguía maravillado por el hecho de que no había oscuridad de ninguna clase allí.

“No, no hay sombras aquí, Dios es luz, y no hay ninguna tinieblas en Él, ni sombra de variación.”

Entonces David dijo: “El Señor me pidió que te lleve a conocer tu casa”.

“¿Mi casa?” Dije. Yo quería quedarme allí. Junto al muro de jaspe. Quería hablar más con Jesús y con Abraham. Quería seguir mirando las calles de oro y oler las fragancias de las flores, pero había cosas que hacer.

David me llevó a una casa. Yo no sabía de quién era. Entramos a un hermosos recibidor, y junto a la pared cerca de un rincón vi al apóstol Pablo sentado, con varios hombres. No te puedo contacto mucho de la casa porque mis ojos estaban puestos en Pablo. Él y los hombres estaban conversando de la Palabra de Dios. Pablo era petiso. Noté que sus pies no llegaban al piso cuando estaba sentado en el banco con los hombres. Dirigió su mirada hacia nosotros y dijo: “¡Jesse!”

“¿Sabe mi nombre!”, Dije.

Entonces me preguntó: “Jesse, ¿qué dicen de mi evangelio?”

“Predico acerca de todo lo que escribiste. Todo. Si volvieras a la tierra me podrías hacer juicio por usar tu propiedad intelectual. En serio, predico acerca de todo lo que nos enseñaste. Creo que las epístolas paulinas son hermosas”.

Sonrió. Yo quería conversar con él por largo rato. Todavía sigue siendo un maestro, y percibir que tenía una más profunda revelación aún, pero que la disfrutaríamos una vez que llegáramos al cielo. Me sentí muy atraído por el conocimiento de Pablo. Todavía continúa explicando y enseñando a otros acerca de Dios.

Le dije: “Fuiste arrebatado hasta el tercer cielo. Lei en las Escrituras que fuiste arrebatado”. Yo pensaba en el pasaje de 2 Corintios 12:2.

“Sí, como tú”, me interrumpió”.

“Sí, este lugar es hermoso”, le dije.

Pablo sintió y dijo: “Invertí mi vida para estar aquí”.

Tenía mucho para decirle. “Creo que has sido el más grande intelectual que jamás haya conocido la cristiandad”.

“Gracias”, me dijo. “El Señor me dio su gracia”.

“Gracias”, me dijo. “El Señor me dio su gracia”.

Le dije a Pablo: “Sufriste mucha persecución”. “Sí”, contestó, “pero nuestra aflicción dura solo un momento. Algunas personas la adoptan de por vida, cuando pueden cambiar y hacer que solo sea temporal”.

Me emocio cuando recuerdo estas palabras. Es por un momento, no para toda la vida. “Haz que sea temporal”.

He usado esta frase en seminarios y me han felicitado por el mensaje que deja, pero yo no soy el autor de ella. Pablo lo es. Veamos cómo Pablo lo explica en 2 Corintios 4:17-18.

Pablo siguió conversando conmigo: “Haz que sea temporal, Jesse”. Luego susurró: “Haz que sea temporal, que no dure toda la vida. Yo guardé la fe solo de esa manera se lo puedo lograr”.

Nunca olvidaré las palabras de Pablo. Todas las luchas y cargas que he tenido desde mi viaje al cielo en 1988 no están más sobre mis hombros. Se han caído.

Luego sonrió y me dijo: “Nunca cambies el mensaje para complacer a la audiencia. Habla de lo que Dios te dé”.

Cuando regresé escribí sus palabras para no olvidarlas nunca. Pude conservar por unos momentos más con él antes que David y el ángel me dijeran que debíamos continuar para tener nuestra cita. Compartiré más de lo que Pablo me dijo en otro capítulo. David estaba dispuesto a que yo tomara más tiempo, pero el ángel me recordaba a cada rato que debía continuar ya que había otros lugares que debía visitar.

Mientras David caminaba conmigo le dije: “Has sido un personaje muy interesante para mí. Cuando era niño me profetizaron que yo iba a tener una vida parecida a la tuya”.

Se rio y me dijo: “Te estás adelantando un poco”. Yo también me reí.

Le conté que yo era músico y eso le interesó ya que él tuvo un don musical muy hermoso, “claro, yo he escrito tan cosas hermosas como las que tu escribiste”, dije. Volvió a reír. Me parecía que lo conocía de toda mi vida. Tenía una personalidad fuerte y autoritaria, pero tenía corazón de siervo por todo lo que Dios había hecho en él. Se comportaba como un amigo aunque era un rey. Fue el único a quien vi con una corona, excepto Jesús.

Había algo en él que hacía que todos le rindieran respeto mientras pasaban a su lado. Tenía una sonrisa contagiosa. Muchos me han dicho que tengo lindos dientes, pero los suyos eran hermosos. Tenía una risa muy fuerte y se sacudía todo mientras reía. Me sentí muy cómodo con él.

Le pregunté de dónde tomaba ideas para componer sus canciones, ya que sé que los músicos son inspirados por una gran variedad de cosas.

“Del Señor”, me contestó, mientras nos reíamos nuevamente. Luego continuó diciéndome que había escrito canciones acerca de sus experiencias, como muchos también lo hacen. “Pero las mejores que escribí fueron aquellas en que permití que el señorío de Dios en mi vida se viera más que los problemas que tuve”, continuó.

Si bien no lo dijo, interpreto que o que quiso decir era que si bien muchos creían que sus luchas y dificultades fueron parte importante de sus escritos, lo que él creía, en realidad, era que cuando le daba lugar a Dios para que fluyera a través de él, entonces escribía palabras ungidas como “*el Señor es mi pastor, nada me faltará*”.

Usó el salmo 23 para explicarme que había permitido que Dios y su unción fluyeran a través de él al hacer esa canción. También me explicó: “en otras canciones expresé fuertemente mis tribulaciones. Creo que tendría que haber permitido que la respuesta fuera el tema principal, en vez de mis quejas”. Estas no fueron sus palabras textuales, pero eso fue lo que quiso significar.

“Me hubiera gustado más escribir canciones acerca de las respuestas de Dios que acerca de mis dificultades. Si hubiera escuchado más a Dios que acerca de mis dificultades. Si hubiera escuchado más a Dios hubiera habido muchas cosas que no hubiera tenido que padecer. Pero tú tienes mi experiencia para que te sirva de referencia para no caminar por los caminos tortuosos que yo tuve que atravesar.”

Nunca voy a olvidar sus palabras.

Me preguntó que instrumento tocaba y le dije que el piano y la guitarra. “El piano es como el arpa”, le expliqué ya que no había pianos en los tiempos de David.

“Ya sé”, me dijo. Me reí porque me di cuenta que él sabía muchas cosas más que yo acerca de todo lo que te puedas imaginar, pero de todos modos yo no dejaba de hacerle preguntas que parecían tener unas respuestas muy obvias.

Luego me llevó a mi morada en el cielo. Mientras caminaba miré los jardines y vi una fuente de agua en la parte de adelante. Era el lugar más hermoso que mis ojos hayan visto. “Esta es mi morada, mi casa”.

“Sí”, dijo David. “¿Quieres verla por dentro?”

“Claro”, le contesté.

Para mí la entrada de una casa describe cómo será el resto. Cuando atravesé la puerta de entrada noté altos techos con molduras alrededor.

“¿Te gusta? Me preguntó David

“Sí, claro, ¡es muy hermosa!. Estaba toda decorada y los muebles eran de la clase que más gusta. “Este lugar es hermoso, no esperaba verlo. Mira todas estas cosas... pusieron muebles como los que tengo en mi casa en la Tierra, ¡me encanta!”.

“Seguro, el Señor sabía que te gustan todas estas cosas, así que las pusimos aquí para ti. Te dijimos que Él te concedería los deseos de tu corazón; todos tus deseos se concretan en este lugar. Se pensó hasta en los más pequeños detalles, sí, todos tus deseos, y aún aquellas cosas que ni siquiera pensabas que podías conseguir”.

Todo era perfecto, hasta el más insignificante detalle estaba allí presente ¡y era todo tan hermoso!. Puse la atención en tantos detalles y objetos como nunca antes lo había hecho en mi vida. Había mármol, ¡y en la entrada se encontraba esta mesa con águilas de oro en sus esquinas! “¡Mira esto!” Le dije.

“David, aquí hay muchas cosas que se parecen a las que hay en la Tierra”.

“Bueno”, me dijo, “no olvides que la Tierra fue hecha a gusto del Señor. Recuerda que Él fue su creador, de manera que mucho de lo que ves allí, también lo verás aquí. Ven, déjame que te muestre más”

Cuando dejamos la casa y proseguimos hacia el Trono, vi a un hombre, a una mujer y unos niños. Me dirigí hacia la puerta y le pregunté: “¿Quiénes son?”.

David me dijo que era una familia que había muerto en un accidente aéreo. Esto me intrigó mucho, así que le dije: “Perdón por la ignorancia, pero no pensé que íbamos a vivir juntos, en familia. Una mujer me dijo una vez que no quería ir al cielo si no iba a poder vivir con su marido. Mi esposa se llama Cathy, ¿vamos a estar juntos?”.

“Si, van a vivir juntos, pero no de la manera que conoces en la Tierra. Va a ser mejores de lo que puedes pensar”. Entonces le pregunté a la familia hacia dónde se dirigían. “Vamos a casa, y luego de picnic, ¿quieres venir?”. “¡Sí!” Le contesté. Tenía muchas ganas de ir con ellos, pero David me detuvo y me explicó que debíamos ir al Trono primero. “Luego te llevaré con ellos, pero antes se me pidió que te lleve delante del Trono. Eso es lo que debo hacer. Pero no te preocupes, porque todavía no has visto lo mejor. Vamos, debemos apresurarnos”. Quería mostrarme más casas camino al Trono.

Me llevó por una calle que parecía la parte más antigua de Nueva York. Había unas mansiones muy hermosas.

“¿De quiénes son estas casas? ¿De los patriarcas?”

“Sí”, me dijo, “aquí es donde viven los profetas.”

Vi sus casas, y vi algunos de los profetas de los libros del Antiguo Testamento.

Mientras caminábamos nos saludaban con su mano y decían “Hola David”. Cuando yo los saludaba con mi mano me decían: “Hola Jesse”.

“¿Me conocen?” Pregunté.

David me explicó: “¿Has predicado sus sermones! Dios bendice al saber que sus mensajes todavía alcanzan a las personas.

Se sienten muy complacidos porque Dios lo ha usado tanto que el mensaje de sus sermones todavía sigue vigente”.

Mientras tanto yo tenía que seguir comiendo de esas frutas de color cobrizo para no sentirme débil. Era jugosa y muy rica y me daba las fuerzas necesarias para continuar.

Ya había visto a Jonás antes, pero el ángel continuaba apresurándome hacia la reunión que debía tener. Cuando íbamos por la calle de los profetas pude distinguir a Jonás que salía de su casa. Yo tenía muchos intereses en preguntarle acerca del gran pez que se lo tragó. En realidad yo no sabía si había sido una ballena u otro gran pez y quería preguntarle qué había sentido durante esos tres días que pasó dentro de su estómago.

Me apresuré para ir a su encuentro y le dije: “¿Estuviste dentro de esa ballena! ¿Qué sentiste al estar allí?”.

Me pareció que se emocionó por un momento, pero al mismo tiempo parecía estar descontento. Pensé que había cometido un error al mencionarle este acontecimiento que probablemente le traía descontento. Quizás era algo que quería olvidar.

Entonces me corrigió: “No, yo estaba siendo *desobediente*”. Desobediencia, pensé, mientras me daba cuenta que estaba trayendo a memoria la peor parte de la historia.

Recuerdo exactamente lo que me dijo: “La Palabra de Dios debe ser obedecida al pie de la letra”.

Luego continuó diciendo: “Cuando salí de allí solo tenía una cosa en mente, y eso era hacer lo que Dios me había dicho que hiciera. Cuando Dios usó misericordia sobre la ciudad de Nínive en vez de destruirla, me enojé”.

Yo trataba de asimilar cada palabra que me decía. Recordaba la profecía que Jonás le dio a los habitantes de Nínive. Dios iba a destruir su ciudad en cuarenta días. Todos creyeron en sus palabras, al punto que el rey mismo proclamó un ayuno para demostrar el pesar que sentían por sus pecados. Ni hombre ni bestia bebió agua ni probó bocado en demostración de su gran pena. El rey clamó, “*¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios (si lo obedecemos), y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?*” (Jonás 3:9)

El capítulo 3 verso 10 registra que “*Vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo*”. El capítulo 4 nos muestra que Jonás sabía que Dios tenía gracia y misericordia y que era tardo para la ira y grande en bondad. Pero dada su gran misericordia, Dios no cumplió su promesa de destruir a los habitantes de la ciudad de Nínive, lo que causó que Jonás quisiera escapar de nuevo. Luego me dijo: “Me sentí muy irritado porque tuve más estima de mí mismo que de la naturaleza de Dios. Su naturaleza no es destructiva, Dios sana y bendice”.

Esto me dio mucho en qué pensar. Aunque quería ver más de la ciudad no podía quitar lo que me dijo de mis pensamientos. Yo sabía que tenía mi propio destino para cumplir y que Dios me estaba permitiendo ver el cielo con un propósito y razón específicos. El ángel me dio a comer más frutas y proseguimos hacia el Trono de Dios.

Me sentí cada vez más débil a medida que nos acercábamos al recinto del Trono. Creo que había millones de personas allí. Mientras miraba en todas las direcciones vi veinticuatro asientos vacíos ubicados muy cerca del Trono. Entonces le pregunté al ángel: “Leí en las escrituras acerca de los veinticuatro ancianos. Yo sé que esos son sus asientos, pero, ¿dónde están ellos?”.

“Jesse, todos somos siervos aquí”, volvió a decir David. “Ellos están en la ciudad o en el paraíso ayudando a los demás. Aquí todos ayudamos a otros. Todos sirven. Siempre hay alguien tratando de hacer algo por ti. Siempre hay alguien preguntando ¿puedo ayudarte en algo?”

Hasta las flores se vuelven a uno como en una actitud de servicio. Se vuelven y “te miran”. Y aunque no tienen ojos ellas saben que estás allí y tampoco puedes aplastarlas ya que atraviesan tus piernas. Recuerdo que miraba las flores que recién había pisado y no podía creer que no las aplastara. No hay nada que pueda matarse, ya que no existe la destrucción.

Luego de observar cómo se servían los unos a los otros no creo que Dios tenga en su mente ningún concepto individualista. Creo que Él está interesado en equipos de trabajo. Recuerdo el relato de Santiago y Juan en la Biblia cuando le preguntan a Jesús cómo podían hacer para tener lugar especial en el cielo. Jesús les explicó (Marcos 10:43-45)

Había varios ángeles grandes con alas que volaban alrededor del recinto en que nos encontrábamos. Eran muy grandes y sus caras parecían que habían sido cuidadosamente cinceladas. El ancho de sus alas desplegadas era como de diez metros. El ángel que me acompañaba a mí no tenía alas, su apariencia era como la de cualquier ser humano. Cuanto más nos acercábamos al Trono más me debilitaba; era la gloria de Dios. A medida que las personas se acercaban al Trono se podía ver la unción de Dios sobre ellos, pero al acercarnos más al Trono no hay nada más notorio que la misma gloria de Dios.

Cuando la luz que salía del Trono me iluminó no pude resistir más y caí al suelo. El ángel me dio a comer más fruta: “Come para que puedas resistir la gloria de Dios”. Comí, pero mis rodillas no respondían, así que permanecí en el suelo. Todos a mí alrededor estaban de pie. Dado que no tengo otra forma de explicarlo, cuando estás frente al Trono, en pie o en el suelo, la Gloria de Dios lava tu gloria, su Gloria va dentro de ti y sobre ti.

Todo en el cielo es muy hermoso. El suelo parecía mármol con vetas de oro, como venas de oro que corren dentro del mármol. Aunque no pude levantar mi rostro por largo rato, miré hacia arriba, en dirección de la luz admirable y lo vi. Vi a Elohim, a Jehová Dios, a Yahveh sentado sobre el Trono. Vi sus pies, solo sus pies. La luz que de él salía era tan fuerte que no pude ver su rostro. Ahora comprendo por qué la escritura dice que no podemos ver su rostro y vivir; por lo menos sabía que yo no podía hacerlo. De todos modos, volví a mirar y vi su mano descansando en él apoya brazo del trono. Es tan grande nuestro Dios que no se lo puede describir o limitar a una dimensión. Su mano es inmensa, su cuerpo, la forma de su cuerpo, es como energía, espíritu. Su cuerpo, la forma de su cuerpo, es como energía, espíritu. Hay un muro en torno del Trono, pero el Trono es más alto que el muro, por eso es que se lo puedo ver desde cualquier distancia y dirección. Y ese poder, y ese humo de Dios como energía, cubre todo el ambiente en que se encuentra el Trono.

Yo escuchaba un sonido, *wuuuuush*. Había una cantidad muy grande de energía en ese lugar. Esta es la única manera en que puedo explicarlo. Era el poder de Dios. Se escucha ese sonido y la energía vuelve en dirección a Dios. Hay humo y poder y ruido, el lugar es ruidoso, y los ángeles gritan constantemente.

Los ángeles con alas volaban en torno del trono, cantando y gritando: “El gran Dios Jehová”. Cada vuelta que daban alrededor del Trono alababan a Dios porque descubrían una nueva faceta de Él que no habían visto antes. Expresaban lo que venían diciendo: “Santo, Santo, Santo”. Así de vasto es Dios, y aunque los ángeles han estado volando en torno del Trono desde el comienzo de su existencia, todavía siguen viendo nuevas revelaciones de su carácter y gloria.

Había una nube que lucía como humo que subía desde el trono y el ruido que continuaba sonando, *wuuuuush*. Era un poder tan grande que nunca antes mi vida había visto algo así. Luego noté que uno de los dedos de Dios se había movido casi imperceptiblemente. En ese momento uno de los ángeles fue arrojado contra el muro haciendo un gran ruido, “¡Baaam!” No le hizo daño al ángel, pero supe en ese momento que un ínfimo movimiento de Dios podría deshacer todo un universo.

Yo seguí sobre mi rostro, cada vez más débil delate de la gloria de Dios. En esa masa de poder y energía podía ver a Jehová Dios, sus pies, mientras Él estaba sentado. Hay una plataforma inmensa delate del Trono, como un escenario. A mí me parecía que estaba al mismo nivel que el resto, pero en realidad estaba levantado. Todo en el cielo está en nivel ascendente. La topografía se eleva a medida que se acerca al Trono. Luego de esa masiva manifestación de energía y Luz, amor y poder, vi a Jesús acercarse con cuerpo humano. Allí estaba Él, tal como lo había visto en el paraíso. Esa multitud que parecían millones y millones de personas se postró sobre su rostro delante del Trono de Dios y Jesús.

Por primera vez en mi vida pude comprender a la Trinidad en forma física. Jesús salió de la nube y del poder del Padre. Literalmente salió de la misma existencia de Jehová Dios, una vez allí, todos gritaron a gran voz. Jesús y

el padre era uno, aunque eran dos. Jesús estaba en el Padre, y el Padre en Él. Él era la mano derecha del Padre, y cuando emergió de esa nube de poder lo hizo bajo la forma humana, se lo podía tocar.

Durante toda mi vida como ministro pensé en Jesús como una persona de carácter moderado, calmo y como maestro. Cuando llegué a la plataforma ubicada delante del Trono yo podía escuchar un ruido que salía del Padre, *wuuuush, wuuuush*. Era el sonido del poder. El Jesús que escuché ese día no era un maestro, aunque bien podía enseñar. Se lo veía como un predicador dinámico.

Siempre que pensé en Jesús en mi mente me lo imaginaba un apacible maestro, pero Él estaba lleno de poder y predicaba con autoridad. Todos allí lo escuchaban con toda con atención mientras predicaba con gran emoción. Yo podía ver cómo se desgarraba en compasión por aquellos con todavía estaban en la Tierra.

Predicó acerca de su segunda venida a la Tierra: “Voy a ir a buscar mi cuerpo, y mi cuerpo va a residir en este lugar, el cual mi Padre ha creado para todos nosotros”. Una gran agitación se levantó de entre las personas que estaban allí por millones, y comenzaron a gritar y alabar a Dios.

Jesús comenzó a gritar en medio de la alabanza de su pueblo en el cielo: “Voy a ir a buscar a mi cuerpo, y mi cuerpo va a residir en este lugar, el cual mi Padre ha creado para todos nosotros”. Una gran agitación se levantó de entre las personas que estaban allí por millones, y comenzaron a gritar y alabar a Dios.

Jesús comenzó a gritar en medio de la alabanza de su pueblo en el cielo: “¡Voy a ir a buscar a sus hermanos, voy a traer a sus hermanas, voy a buscar a sus familiares y los voy a ir a buscar a i cuerpo, y mi cuerpo va a residir en este lugar, el cual mi Padre ha creado para todos nosotros”. Una gran agitación se levantó de entre las personas que estaban allí por millones, y comenzaron a gritar y alabar a Dios.

Jesús comenzó a gritar en medio de la alabanza de su pueblo en el cielo: “Voy a ir a buscar a sus hermanos, voy a traer a sus hermanas, voy a buscar a sus familiares y los voy a traer aquí para que vivan junto a mí por siempre! “Se podía palpar la victoria de Jesús en sus palabras. Estaba muy entusiasmado y todos contestaban con gritos de alegría.

Mientras predicaba, aunque todos allí tenían cuerpos celestiales, caían bajo el poder de Dios. Inclusive en el cielo los cuerpos caen bajo el poder de Dios.

Luego escuché la voz de Jehová decir: “Estoy muy satisfecho”. Yo seguía tendido en el piso tratando de retener todo lo que pasaba. Fue la experiencia más extraordinaria y poderosa que jamás haya experimentado.

No pude mirar a la cara de Jehová, pero pude ver a Jesús. El corazón de Dios es el Padre; el rostro del Padre es descubierto por el Hijo, Jesús, la voz de Dios se escucha a través del Espíritu Santo; la mano de Dios se extiende abierta a través de la Iglesia.

Mientras Jesús predicaba observé que reiteradamente se volvía hacia la luz. Pero yo no podía hacer lo mismo, tenía que seguir mirando hacia abajo, aunque podía ver destellos de lo que pasaba en torno a mí y, también, podía ver la cara de Jesús. Casi no podía soportar el poder del Padre. Jesús miraba sobre su hombro, como si no quisieran estar separados por un momento ni siquiera de su vista. Pude sentir el amor de Dios en Jesús, y también pude ver cómo el amor y el afecto fluían entre el Padre y el Hijo. Nunca antes vi un amor como este, parecía magnético, se atraía el uno al otro.

Jesús entraba y salía de esta nube de poder, del fuego y de esa gran masa de energía. Cuando Jesús caminaba hacia la nube de energía y se acercaba a ella, yo tenía que bajar mi cabeza porque no podía soportar la luz. Su forma humana se transformaba en Espíritu cuanto más se acercaba a la luz.

Pude comprender cómo la Trinidad son tres, aunque son uno. Seguía tendido en el suelo cuando me volví hacia el ángel para preguntarle dónde estaba el Espíritu Santo. “Está en la Tierra”, le dijo.

Claro, cuando volví a pensar en esto un tiempo más tarde, me sentí muy estúpido por haber hecho una pregunta tan sonsa. Todavía me avergüenza un poco cada vez que lo recuerdo.

Vi nuevas vidas de pequeños bebés cantando y bailando en torno del trono de Dios. Me daba la impresión de que esos bebés provenían del trono de Dios. Parecía que vestían camisonas y volaban hacia la presencia de Jehová.

Me di cuenta que eras nuevas almas que salían de los pensamientos de Dios. Dios piensa niños. Ahora sé que por los recién nacidos son tan preciosos para Dios. Los niños son regalos dados a nosotros directamente desde el Trono de Dios.

Escuché que le decían a Dios: “Puedo ser espíritu? ¿Me enviarías a la Tierra para poder ser espíritu? Quiero ser un redimido, ¿puedo ser espíritu? Mientras miraba lo que sucedía podía escuchar el sonido del poder de Dios. No sé cuánto tiempo pasé allí, pero sentía que no podría resistirlo mucho más. Por eso pienso que estaba en ese lugar en mi carne, que mi cuerpo físico estaba allí.

De pronto el ángel me dijo: “Debemos irnos. Esto es muy fuerte para ti. Ven”. Me sacó del lugar donde estaba el trono, mientras David caminaba con nosotros.

Volvímos todos al carruaje. Mientras nos alejábamos la gente me saludaba con su mano.

Le pregunté a David si volvería ver Abraham antes de irme. “Sí”, me dijo, “lo verás antes de volver”.

Las personas comenzaron a irse del Trono rumbo a la ciudad y al paraíso. Ayudaban a otros a hacerlo y los bendecían. Entre ellos había algunos que conversaban acerca de temas teológicos de la Palabra de Dios.

Regresamos por la calle de los profetas. Pasamos junto a un hermoso edificio y pregunté si podía entrar. “No”, me dijo el ángel, “ningún ojo humano ha visto el interior de ese edificio”.

“¿Qué hay allí?”

“Solo Jehová sabe lo que hay allí. El ojo humano no ha visto su interior, ni siquiera a Enoc se le ha permitido”.

No tengo idea de que es lo que había en él.

Mientras regresábamos por la calle de los profetas, de pronto volvía a escuchar una voz familiar que decía: “Jesse”. Me di vuelta y vi que era Jesús.

“Qué lindo mensaje, fue hermoso”, le dije.

Todavía podían verse destellos de luz que salían de Él mientras me dijo: “Es un mensaje verdadero. Por ello estás aquí, debes decírselo a mi pueblo”.

“No me creerán”, contesté.

Su voz fue más firme aun: “Tu sólo diles cuando menos lo esperen, volveré”.

Este era mi destino, ir al cielo para aprender esta lección. Pensé, *¿Esto es todo? ¿Para esto me trajo aquí?*. Yo estaba un poco desilusionado por el hecho de saber que mi viaje a cielo fue para escuchar eso, nada más. Yo pensé que había ido para aprender algo que nadie nunca había sabido u oído. El propósito por el cual fui al cielo fue escuchar a Jesús decir que Él volverá por su pueblo, y yo debía decírselo.

Seguramente era muy obvia mi incredulidad. Le dije: “Señor, ya saben eso”.

Se pudo más severo conmigo y mientras me hablaba levantó aún más su voz: “No. No lo saben; ve y diles que vuelvo”.

Pablo nos escribió acerca de la segunda venida de Cristo en 1 Tesalonicenses 4:13-18

La intensidad de su amor por nosotros era muy evidente en su cara y en su voz. Cuando miré a sus ojos comprendí la importancia de lo que estaba diciendo. En ese instante me di cuenta que su regreso es la cosa más grande que podemos esperar. El mensaje de que Jesús vuelve pronto es la noticia más extraordinaria que podamos compartir.

Jesús me había revelado el deseo de su corazón al pedirme que le dijera a todos que pronto regresará a la Tierra por segunda vez. Mientras me decía esto pude sentir la compasión con la que expresaban mientras esperaba mi respuesta.

Le dije: “Señor, haré todo lo que esté en mi conocimiento para contarle, porque te amo con todo mi ser pero he cometido algunos errores en mi vida”.

“Gracias”, le dije.

Mientras comenzaba a decirme otra cosa pude ver cómo se acumulaban lágrimas en sus ojos, antes de caer por sus mejillas. Entonces me dijo: “El peor día de mi vida todavía no ha llegado”. De pronto el Padre estaba hablando a través del Señor Jesús, cuando dijo: “¿Conoces el pasaje de las Escrituras en el que digo que voy a enjugar toda lágrima en el cielo?”.

“Nunca comprendí del todo esta parte de tu Palabra, Señor”, me apresuré a contestarle. Yo sabía que Juan mencionó en Apocalipsis 21:5 que Dios tenía planeado enjugar las lágrimas.

Ahora Jesús estaba explicándome este misterio y me decía: “Esto incluye las lágrimas de mis ojos, Jesse. En el día del gran juicio tendré que decirle a algunos que amo mucho que se aparten de mí. Este será un día terrible. Terrible”.

Yo podía ver lágrimas en sus ojos mientras me decía esto y me partió el corazón. Creo que todos imaginamos a Dios enjugándonos las lágrimas a nosotros en ese día. No comprendemos la magnitud del amor que Él siente por nosotros. Yo quise consolarlo, así que me acerqué y puse mi brazo sobre sus hombros. No supe qué hacer en ese momento ya que podía percibir el dolor de su corazón.

Hubo otros momentos en las Escrituras en los que nos encontramos con Jesús llorando. Cuando lloró por Jerusalén pudo haber cambiado la situación allí. Vimos sus lágrimas cuando la muerte de Lázaro, pero lo levantó de entre los muertos. También vimos sus lágrimas durante su crucifixión, pero luego vimos su resurrección. Pero el día en que llegue al gran juicio nada podrá cambiar ya. Sus palabras serán irrevocables. Cuando tenga que rechazar a muchos, su más preciada posesión, no podrá cambiar su porvenir. Ese será su día más terrible.

Luego me dijo: “Jesse, esa será una decisión definitiva, no la podré cambiar. Derramé muchas lágrimas el día en que Adán cayó de la gracia, pero yo sabía que iba a enviarme a mí mismo para pagar el rescate. Pude hacer algo por ellos. Pero ese Día se acerca y será final, no podré hacer nada. Una vez que se pronuncie el veredicto no podrá ser cambiado. Tendré que enjugar las lágrimas de mis ojos”.

Entonces me habló con mucha fuerza: “Diles que regreso pronto: Jesse”.

Le pregunté: “Señor, ¿cuándo volverás?”.

No me dio una respuesta directa, pero me dijo: “Todos buscan las señales cuando deberían testificar acerca de mí en su lugar”.

Comprendí que quería explicarme el hecho que prestemos más atención a las señales que indicarán su inminente regreso que a ser sus testigos, que anunciemos que vuelve pronto, que compartir con todos quién es Él, la persona de Jesucristo.

Me di cuenta que Él no sabía qué día ni en qué año iba a regresar, pero pude ver que su regreso no es simplemente su venida, es nuestro testificar acerca del Él. Cuando dijo en los evangelios que su reino no pertenecía este mundo, estaba tratando de que todos comprendieran que debía mirar a sus testigos y no solamente prestar atención a las señales que lo muestran como el Mesías. Sentí que lo que querían decir era que nuestros ojos debían estar puestos en Él, en vez de en el período de la gran tribulación.

Pero como cuerpo de Cristo estamos en total desobediencia al pelear unos contra otros. No estamos siendo buenos testigos. Satanás es el más grande aliado de nuestras divisiones como cuerpo de Cristo. Pienso que Jesús quiere que nosotros, la Iglesia, miremos más al que es que a nuestras diferencias. Si comenzamos a revelar quién es Cristo, la persona de Jesús a las naciones, entonces la gente se acercaría a Él. Creo que estamos demorando su venida al seguir esperando las señales antes de actuar de acuerdo a la Palabra, en vez de mostrarnos como testigos de Él ante un mundo de personas que mueren sin conocerlo cada día.

Le dije: “Haré cualquier cosa por ti, aunque parezca un poco impetuoso de mi parte. Pedro te dijo lo mismo, pero que yo sepa haré cualquier cosa por ti”.

Se sonrió y me dijo: “Yo te elegí, nadie te quería, pero yo te necesito, Jesse”.

“Bueno, le diré a cada alma que conozca que tú vienes pronto”, le dije.

“Te traje aquí con este propósito. Ahora debes regresar”.

“Me gustaría quedarme, le dije.

“Estarás aquí por toda la eternidad”, mientras miraba a David y al ángel dijo: “David, a Jesse le gustan las montañas. Llévenlo por el camino de las montañas”.

Volvió a mirarme y sonrió. Otra vez pude ver sus rasgos, aunque no podría decir de qué color eran sus ojos, pero eran como grandes estanques llenos de amor. Me dijo: “Nos veremos pronto. El día llega en que nos tendremos que separarnos ya más. Estaremos juntos por siempre, y será antes de lo que piensas”.

Isaías también profetizó que Dios enjugaría lágrimas en el capítulo 25 versículo 8.

Juan aprendió la misma lección cuando vio el cielo. Apocalipsis 7:17.

Pude notar la compasión en los ojos de Jesús. Él no quiere que nadie parezca, y quiere que todos se arrepientan para que reciban lo que el Padre tiene para ellos.

Subí de nuevo al carruaje con David y el ángel. Jesús les había dado instrucciones de llevarme de regreso a casa por el camino de las montañas. Cuando pasamos junto a ellas pude escuchar el canto de los niños. No puedo explicar lo hermoso que es el cielo, solo puedo estar de acuerdo con las palabras de Pablo en 1 Corintios 2: 9-10.

Cuando estábamos cerca de las montañas vi que había gente de picnic, comiendo, disfrutando. Luego vi a la familia con la que había hablado antes. Uno de ellos me dijo: “Lamento que no puedas quedarte, pero cuando regreses comeremos juntos”.

Vi pequeños departamento y condominios. Le pregunté a David qué eran. Me dijo: “Jesse, aquí se conceden todos los deseos. Cada una de las personas que vive aquí tiene una casa en la ciudad, pero a algunos le gusta el campo, así que tienen un lugar donde venir cuando lo desean. Las personas no solo viven en la ciudad, a algunos les gusta tener también un departamento, así que el gran Dios se los provee. El deseo a cada persona es concedido aquí”.

“¿Quieres decir que los que tienen una mansión también quieren tener un lugar aquí?”.

Me dijo: “Sí, ¿quieres uno tú también? Puede tenerlo, porque el gran Dios es todo misericordia. Como te dije, todos los deseos son concedidos”.

Dios simplemente bendecía a todos. El **Salmo 37:3-4**

Había gente de distintas razas allí. Noté que había un grupo de niños orientales que eran enseñados en Palabra del Señor por una mujer. Pregunté “¿Hay padres y madres aquí?”.

“Algunos lo son”, me dijo David, “pero la mayoría no lo son. Llegan a una edad en la que deben aceptar rechazar a Dios. Los padres puede que lo rechacen y vayan al otro lado, pero el gran Dios es misericordioso; Él no rechaza a sus hijos. A veces los niños mueren muy temprano en su vida, así que les enseñamos y ellos crecen”.

Conocía a padres que habían perdido a sus niños recientemente, quienes estarían muy felices de saber que iban a encontrarse con ellos aquí. Los niños serían enseñados en las cosas de Dios.

Creo que si todos pudieran ver los tesoros que Dios tienen almacenados para ellos en el cielo, no sería tan difícil que comprenda la voluntad de Dios respecto de que sean sanos y prosperen en la Tierra. Hay hojas para sanidad en el cielo, y la prosperidad se la puede ver por todos lados. Cualquier cosa que te pueda imaginar, cualquier cosa que se te ocurra en la Tierra, ya que ha sido otorgada en el cielo.

A la humanidad le resulta muy difícil recibir lo que Dios tiene para ella porque el pecado ha tocado sus vidas. Todavía el pecado sigue robándonos; nos roba los pensamientos y la confianza en las promesas de Dios.

¿Has notado que la palabra Evangelio solo se encuentra en el Nuevo Testamento? Esto es así porque su significado es “buenas nuevas”, y no hay buenas noticias en el Antiguo Testamento. Antes de que Cristo muriera por nosotros era “haz o muere”. El antiguo Testamento solo nos muestra la ley que no podemos cumplir. ¡Pero Cristo fue herido por nuestras transgresiones y por sus llagas hemos sido sanados!. Por su gracia podemos acercarnos al trono de Dios y ser reconciliados con el Padre y con su glorioso plan de bendición para nosotros.

Si alguna vez quisiste hacer algo para el Señor, puede decirle a alguien que Él regresa para llevarnos consigo. Ayuda al Señor a alcanzar a aquellos que nos han escuchado sus buenas noticias.

“Le dije: “Gracias”, y otra vez estaba en mi camino de regreso.

El carruaje comenzó a acelerar su marcha. Podía escuchar el poder con el que desplazaba, ¡*wuuush!* A los pocos segundos de haber dejado el Paraíso estaba de regreso en mi dormitorio, en la misma posición en que lo había dejado a la una de la tarde. En mi mente todo parecía haber ocurrido tan solo unos treinta minutos, pero eran las 6:15 de la tarde cuando volví a ver el reloj. ¡Había estado en el Cielo durante cinco horas y quince minutos!

Creo que si las personas pudieran ver los tesoros que Dios ha acumulado para ellos en el Cielo, no les sería difícil entender la voluntad de Dios para prosperarlos y sanarlos mientras están en la Tierra... Todo lo que usted puede pensar, todo lo que usted podría querer en la Tierra ya le ha sido entregado allí.

Jesee Duplantis.

Aquellos lectores que deseen profundizar en la experiencia de Jesee, le recomendamos leer su Libro: Encuentro Cercano del Tipo de Dios.

EXPERIENCIA DE LA PROFETISA

Tomado del Libro ESPADA A LAS NACIONES por MÓNICA GÓMEZ

Amados hermanos. Dios les bendiga. A ti que estás leyendo este libro, yo te pido en el Nombre del Señor Jesucristo que abras tu mente y tu corazón, porque lo que tú vas a leer aquí, es, una serie de revelaciones que el Señor me ha entregado, para que sean manifestadas a Su pueblo en estos tiempos tan difíciles por los que estamos pasando, en los que el mundo esta tan oscuro, y acompañados de maldad, la cual se va a incrementar cada día más. Amados hermanos, en este día yo voy a hacer lectura de la Palabra de Dios. Joel 2:28 nos dice:

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

—Joel 2:28-32 RV 1960

BENDITO DIOS TODOPODEROSO. TÚ ERES GRANDE SEÑOR. YO TE PIDO EN ESTE DÍA, QUE TODA PERSONA QUE ESTE VIENDO ESTE TESTIMONIO, ABRA SU MENTE Y SU CORAZÓN, PARA QUE SEAN PREPARADOS LOS CORAZONES, Y ESTA PALABRA NO CAIGA A TIERRA, EN EL NOMBRE DE SU HIJO AMADO JESUCRISTO, PADRE ETERNO, YO DOY LAS GRACIAS SEÑOR, POR MANIFESTARME ESTA REVELACIÓN, QUE SOY INDIGNA, DE HABER RECIBIDO DE PARTE SUYA PADRE ETERNO. GRACIAS LE DOY, SEÑOR, ESPÍRITU SANTO DE DIOS TE PIDO, TU QUE ERES EL QUE REVELA TODAS LAS COSAS, Y QUE EXTIENDES EL CONOCIMIENTO SEÑOR, PADRE DE LA GLORIA, QUE LLEGUE A LOS CORAZONES DE AQUELLOS QUE ESTEN VIENDO ESTE MENSAJE SEÑOR, PARA QUE SE APERCIBAN, DE ESTOS TIEMPOS QUE ESTAMOS VIVIENDO Y QUE SON CADA DÍA, MÁS Y MÁS OSCUROS SEÑOR. GRACIAS TE DOY SEÑOR JESUCRISTO, ESPÍRITU SANTO DE DIOS. VEN SEÑOR. VEN SOBRE TODOS ELLOS TRAYENDO CONVICCIÓN PADRE ETERNO A SUS CORAZONES, GRACIAS TE DOY SEÑOR. BENDITO ERES AHORA Y SIEMPRE, SEÑOR JESUCRISTO. AMEN, Y AMEN.

La Palabra del Señor nos dice que en estos últimos tiempos, en los últimos días, el Señor derramara Su Espíritu sobre toda carne, que profetizaríamos, veríamos visiones. Los ancianos, los jóvenes y los niños. El Reino de Dios nos será manifestado a través del poder de Su Santo Espíritu. Y en este día el Señor trae para ti, una revelación que me ha entregado. Una serie de revelaciones, en las cuales Él me pidió que yo grabara en video y luego se imprimiera como libro. Jeremías 33:3 dice,

Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

—Jeremías 33:3 RV 1960

El Señor me llevo al cielo, y al infierno. Me mostro una serie de acontecimientos, que acontecen en las partes del infierno, y lo que está sucediendo en el cielo. También me mostro en revelación, unos juicios que van a venir para la tierra, confirmando así que estamos en los Últimos Tiempos.

Amados hermanos, les pido que no critiquen este mensaje, sino que le pidan confirmación al Señor Espíritu Santo, de todo lo que Uds. van a leer aquí, quien es Él quien nos revela todas las cosas. Aquí les dejo el mensaje que me ha sido entregado para todos Uds.

¡LEVANTATE!... UN VIAJE AL INFIERNO

Nosotros nos encontrábamos en un culto de oración, y estábamos en la parte de la adoración, cuando el Señor, Espíritu Santo me hablo y me dijo:

¡LEVANTATE!

Yo estaba postrada adorando, y me dijo otra vez:

¡LEVANTATE! Y TOMA TRES PORCIONES DE ACEITE DE OLIVO Y UNGETE. NO TE PREGUNTES POR QUÉ, PORQUE DESPUES LO SABRAS.

Continuamos en adoración. Les di el mensaje de esa noche y al entrar nuevamente en oración para finalizar, me dijo el Señor:

AHORA TOMA OTRA VEZ ACEITE Y VUELVE A UNGIR. Y UNGE TUS PIES. Y DILES A TODOS QUE SE UNGAN, Y QUE SE ACERQUEN A TI. QUE UNGAN SUS PIES, Y QUE NO SE APARTEN DE TI, POR NADA. POR NINGUN MOTIVO, Y QUE

SE MANTENGAN EN ORACIÓN. TE LLEVARE A UN LUGAR AHORA, Y YA ESTAS PREPARADA PARA LO QUE TE MOSTRARE.

Empecé a sentir que me faltaba el aire, y cada vez me costaba más trabajo durante la oración, estar de pie. Respiraba con una gran dificultad, hasta que sentí un profundo dolor en el pecho. Y el peso de la misma presencia de Dios, me hizo que cayera al piso. Y en ese momento vi cómo llegaron dos ángeles, y cómo se acercaron a mí, y me dijeron:

“Ven” — extendiéndome sus manos

Y fui desprendida de mi cuerpo. Me tomaron de las manos y comenzamos a subir. Mas luego, comenzamos a descender con la misma fuerza con que subimos. Descendíamos a un lugar. Empecé a ver todo oscuro, y el aire me comenzó a faltar nuevamente, y sentí que me iba a ahogar, y ME COMENCÉ A CUBRIR CON LA SANGRE DE JESUS, mientras más descendía, YO IBA DECLARANDO LA SANGRE DE JESUCRISTO EN MI, hasta que llegue a un lugar —pero yo ya iba sola—, en donde halle una puerta enorme donde decía: INFIERNO. Era una puerta muy gruesa y oí la voz del Espíritu Santo que me dijo:

¡ENTRA AHORA!

Y la puerta comenzó a abrirse, y entre. Era un túnel que descendía hacia una profunda oscuridad mayor, y comencé a bajar rápido, tan rápido. Luego de un tiempo caí al fondo de algo. Y cuando me quise levantar, no pude. Empecé a gritar. Luego llegaron unos demonios, de diferentes tamaños y formas. Llego un demonio en especial, que me llamo la atención, porque tenía de la forma de un conejo. En ese momento me dijo una voz:

“Bugs Bunny”

Y él se empezó a carcajear. Luego salió otro demonio, que era la Pantera Rosa. Y se burlaban de mí. Y vi otros demonios que se reían y se burlaban, y eran los Picapiedra. Yo pensé: “¿Cómo es que ellos están aquí?”, porque yo había escuchado cuando estábamos en oración, que algunos se veían como picacho, dragon ball z, el hombre verde. Pero esta vez los estaba viendo ahí. Y estos seres son, como aparecen en las caricaturas, que aparentemente nos parecen inofensivos. Estos seres han sido creados por Satanás mismo, y sus nombres corresponden a nombres de demonios, y tienen como fin preparar la mente de los niños. Por esta razón los niños día a día están más rebeldes. A veces ellos no pueden ni dormir, porque están siendo atormentados por estos demonios. Y ellos ni siquiera lo saben. Por eso, hay que tener mucho cuidado de estar muy atentos cuidando lo que ellos ven. Entre otros del sinnúmero de demonios están también: Harry Potter, Chucky, etc. Algunos de los productores de esas caricaturas, han hecho pacto con el diablo, a cambio de fama. Y otros trabajan para el mismo Satanás. Por eso es que hay tantas películas de terror.

Ellos dijeron:

“Nosotros, también somos de aquí al igual que tu”

Y yo les decía: “Que no era yo de ahí. Que yo era de Jesucristo.”

Y se burlaban de mí. Y me tomaron, y me aventaban.

Y me decían: “Bienvenida. Ya estás aquí.”

Y yo les reprendía. Y ellos se burlaban de mí. Me mostraban una cruz. Pero esta cruz estaba boca abajo.

Y me decían: “Mira. Ahí está tu Jesús, el derrotado.” Y se carcajeaban. Y yo los enfrente, mientras que ellos no me soltaban. Me aventaban entre sí.

Les decía: “Mienten. Jesucristo los venció. Y a Satanás también lo venció.”

Y se escuchó unas carcajadas. Vi unos pies raros, y con la mirada comencé a seguir esos pies. Yo estaba abajo tirada en el piso. Y esos pies eran gigantes, enormes. Y vi que algo estaba sentado en un trono muy grande de piedra, horrible, que estaba incrustado entre las piedras. Era una figura horrible, negra, como su maldad. Y me decía:

“Volverás allá. Pero regresarás, porque aquí es donde perteneces”

Y se carcajeaba con una voz horrible. Muy horrible. Que daba terror.

“Porque eres mía”

Los demonios me arrastraban. Y yo me sentía muy débil.

Ellos me decían: “¿Dónde está tu Dios? ¿Dónde está tu diosito?”

Y se carcajeaban. Luego me arrastre hacia un lugar, y vi una mujer prostituta. Y vi como los demonios, la atormentaban. La tenían abierta en sus piernas, y unos seres de forma de gusanos entraban en ella por su vagina, y la atormentaban. Yo lloraba, y no quería ver lo que estaba viendo.

Y les decía: “Yo no quiero ver más.”

Mas una voz me dijo,

ES NECESARIO QUE ASÍ SEA.

Esta mujer murió de SIDA, y yo la conocía, y escuchaba su lamento. Era un lamento aterrador. Un lamento que nunca había escuchado jamás, como gritaban las personas ahí en el infierno.

Después me mostro a un joven que yo apenas veía, y no lo reconocía, porque estaba desfigurado, y estaba siendo atormentado por unos demonios, que lo introducían en un pozo que contenía lava ardiente. Un fuego que no se apaga y tenía un pastel en su mano. Y eso fue lo que me llamo la atención. Me decía Satanás carcajeándose,

“¿Recuerdas?, Y él te llevaba un pastel, y a él lo mandaron por ese pastel para celebrar tu cumpleaños, y se mató por tu culpa. ¡Se mató!”

Yo lloraba, y cada vez me sentía más débil. Ese es el camino que les espera a todos esos jóvenes, y personas que les gusta andar de fiesta en fiesta. Recordé que en ese día yo cumplía años, y me estaban festejando una fiesta, y por ese entonces estaba muy jovencita. Al joven lo mandaron por un pastel, para celebrar mi fiesta. Y cuando él regresaba por el camino, él venía tomado, y se mató. No llego. Y yo no sabía que lo habían enviado, hasta que me dijeron. Ellos me lo hicieron saber. Los que estaban ahí, mis amistades. Y esto me estaba doliendo mucho cuando estaba ahí, porque estaba viendo todo, de como él era atormentado. Me sentía muy débil. Me faltaba la respiración, y le gritaba al Señor diciéndole,

“¡Sácame de aquí! Ya no quiero, estar más aquí. Ya no quiero más estar aquí.” Y Él me respondió que,

ERA NECESARIO QUE YO VIERA.

Luego veía más prostitutas siendo atormentadas. Desde donde las tomaban y las metían en pozos de fuego, y las atormentaban, igual que a la primera. Y me decía que,

ERA NECESARIO QUE VIERA, QUE ESO TENÍA QUE ACONTECER

De repente la voz de Satanás se hizo escuchar, y ordeno a los demonios diciéndoles, “¡Llévensela!”

Y una voz me dijo,

MIRA TE MOSTRARAN ALGO ESPECIAL, PARA QUE LOS VEAS

Y me arrastraron rápidamente hacia un túnel, más arriba. Y en ese túnel todo era muy frio. En ese fondo vi un lugar. Ese lugar... era parte de la tierra. Y me di cuenta que no era igual a aquel, al que había sido llevada anteriormente, sino que era un lugar

adonde son llevadas las almas de las personas que están vivas aun, pero que son presas del pecado y son llevadas cautivas, y están en prisiones de esclavitud. Las personas que vi, en la vida actual, me decían que estaban vivas. Y me sorprendí, y me aterre porque la primera persona que vi, fue mi madre. Las demás personas que también conozco, estaban ahí encerradas en cárceles. Muy débiles. Me acercaron al primero, y vi un hermano que estuvo en restauración pero que un día se fue, pero regreso después de un tiempo, más sin embargo ya no fue igual para él. Y se fue, y su alma se encuentra cautiva en ese lugar.

Luego vi a otro hermano, el cual vino también a restaurarse, pero después de seguir en el mundo, ahora también está ahí. Y así empecé a ver más personas que estaban ahí. Y después me arrastraron a otro lugar. Y vi a una persona que conozco también, y yo pregunte “¿Por qué él está aquí?”. Y a mis pensamientos llegaba una voz que me decía,

ÉL ESTA AQUÍ POR SU AVARICIA.

Después vi a otro hombre y a su mujer, y le pregunte al Señor: “¿Por qué él está aquí?” Y me dijo,

ÉL ESTA AQUÍ, PORQUE ÉL AMABA MAS A SU MUJER QUE A MÍ. Y ELLA ESTA AQUÍ POR CELOSA; POR NO DEJAR QUE SU MARIDO PERMANEZCA EN MI. EL QUIERE ESTAR BIEN, PERO ELLA LO ARRANCO DE MI, POR SUS CELOS.

Después caminé más al fondo y vi una mujer. La vi muy débil, y me decía una voz,
ELLA ESTÁ AQUÍ POR SU IDOLATRÍA. ELLA IDOLATRA MÁS A SUS HIJOS, QUE A MÍ. Y TODAS ELLAS PERTENECEN A LA IGLESIA; Y ALGUNAS DE ESTAS PERSONAS TODAVÍA ESTÁN AHÍ.

Luego vi a más personas. Eran muchas más, pero a ellas no las reconocí. Y por último me mostro otra persona, y me dijo que,

POR SU INESTABILIDAD, Y POR INCREDELIDAD ELLA SE ENCONTRABA ALLÍ.

Yo me encontraba muy débil, y ya casi no podía respirar, y le pedí al Señor que me sacara, porque el estar allí en ese lugar, aunque sea en espíritu, estás viviendo todo lo que estás viendo.

Luego de ahí me llevo, y me mostro una multitud de personas que iban caminando por un camino, y que estaba ahí mismo. Pero esas personas eran como si ya hubieran sido sacadas de esas prisiones, y ya les había llegado su hora de partir. Vi como caminaban, y esa multitud llegaba hasta la orilla de un gran abismo, y vi como caían por multitudes. Y era horrible ver como caían. El Señor me dijo,

MIRA. VE COMO CAEN A DIARIO TODAS ESAS ALMAS QUE NUNCA SE ARREPINTIERON

HACIA EL SEGUNDO CIELO

Estaba cada vez más, más débil, y le pedí al Señor que me sacara de ahí. Cuando vino una luz que descendía y de pronto me envolvió tan fuertemente, y comencé a subir velozmente. Y tan rápidamente que de pronto me vi sobre nuestro planeta tierra, y continúe alejándome de nuestro planeta de tal manera que salí hacia el Espacio Sideral. Vi muchos cuerpos celestes y planetas mientras me alejaba viajando por el cosmos. Llegue al segundo cielo, a una parte muy oscura. A lo lejos veía algo que no alcance a entender. Eran muchas naves, como las que se ven en los medios: OVNIS. Las vi por todo a mí alrededor hasta donde yo alcanzaba a observar. Estas naves tenían algo dentro, y con horror vi como observaban la tierra. Eran multitudes, y multitudes de esas máquinas y dentro de ellas habían lo que nosotros conocemos como “seres extraterrestres”, o “alienígenas”, o “ET’s”, los cuales son: “demonios” y/o “ángeles caídos”. Y fui llevada más de cerca hacia donde estaban las maquinas, y claramente vi sin error a dudas que eran OVNIS. Solo los había visto en películas o en dibujos animados. Pero ahí los vi con mis ojos. Y claramente observe que los seres que habían dentro de las maquinas eran demonios, los cuales tenían muchas formas y tamaños. Pensé que estaba viendo una película de terror, y que esto no era real; pero el cielo estaba lleno de ellos. Entonces rápidamente una voz me contesto, a lo que yo pensaba: “TODO ESTO ES REAL”. En Efesios 6:12 dice,

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados,
contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo,
contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

—Efesios 6:12 RV 1960

Ellos tenían como unos lentes telescópicos y cámaras, y desde ahí observaban la tierra. De pronto de esas naves escuche una voz que dijo,
¡VAMOS! Y DESCENDAMOS SOBRE LA IGLESIA. VAMOS Y MARTIRICEMOSLA.

Vi como bajaron unas cuerdas, y por ahí descendieron. Pude ver como bajaron, y vi como ellos traían, cuerdas, vendas, cadenas. Y bajaban y llegaban a las iglesias. Aun a los que estaban sentados en el culto, los ataban de sus bocas, y les tapaban los ojos y les hablaban a sus oídos. Y algunos de los que se congregaban tenían sueño y otros estaban con el celular en las manos, absortos y distraídos. Y este era el resultado de lo que los demonios estaban haciendo en la iglesia. A unos vi peleándose entre ellos, y a otros que estaban adulterando. A otros vi haciendo chismes. Y a otros que estaban bebiendo. Y así iban a la iglesia. A otros los vi, viendo pornografía. Y otros estaban viendo novelas en la Tele. Vi como iglesias completas le habían dado la espalda al Señor, empezando por los pastores. Ellos habían abandonado el altar de la oración, para consultar a Dios; y se estaban centrando en hacer de la Iglesia, un programa de entretenimiento donde estaban haciendo obras de teatro, con el propósito de atraer a la gente. Y me dijo el Señor,

MIRA, COMO HACEN LO MISMO QUE LA IGLESIA CATOLICA. CAMBIARON MI VERDAD POR LA MENTIRA. Y LO PEOR DE TODO, MUCHOS DE ELLOS PIENSAN QUE ESTAN BIEN, PORQUE YA SE HAN DEJADO VENCER POR EL DIABLO.

Todos ellos estaban siendo atormentados por esos demonios. Y no tuve tiempo de ver más, porque de lo alto bajo otra luz, que hacia la figura de un camino.

HACIA EL TERCER CIELO

A lo lejos vi una ciudad brillante, muy brillante. Y cuanto más se acercaba esa luz, me envolvía, y empecé a debilitarme más, y más. Arriba de esa ciudad hay un gran arco iris, tan grande que resplandecía. De pronto me vi sola ante una gran puerta, pero ésta no era como la que estaba en el infierno. Esta puerta era completamente, todo de oro. Las paredes a sus lados eran de un color resplandeciente, y había grandes piedras preciosas incrustadas. Yo estaba débil, ante esa puerta. De pronto escuche una voz, tan fuerte, tan potente y poderosa que me dijo,

PIDELE AL SEÑOR JESUCRISTO QUE TE ABRA LA PUERTA, PORQUE EL ES LA PUERTA

En Juan 10:9 dice:

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

—Juan 10:9 RV 1960

Y yo le pedí débilmente, “Ábreme esa puerta. Te lo suplico”. De pronto vi la puerta abrirse, y vi una luz más brillante que emanaba del arco iris. Y aun así en las condiciones que estaba, me levante nuevamente para atravesar esa puerta. Al atravesar la calle postrada ante ese resplandor que iluminaba toda la ciudad, vi arriba un gran trono, y éste lo cubría todo. Yo estaba postrada, y empecé a llorar y le decía, “¡Perdóname! ¡Perdóname!” Y la misma voz que me había hablado, me dijo fuertemente,

MIRA ESA PUERTA, Y MIRALA BIEN.

Rápidamente volteé, y empecé a ver la puerta nuevamente, pero esta vez por dentro. Y la voz me dijo,

Y SI TU QUIERES, VOLVERAS A ENTRAR POR ESA PUERTA, MAS SI NO QUIERES, NUNCA VOLVERAS A ENTRAR

En ese momento, me señaló un camino. Y fui por ese camino. Iba caminando, y estaba viendo todo lo que había. Había unas grandes fuentes, y una gran cascada que descendía de esas fuentes. Había un gran puente hermoso, hermoso. Un río resplandeciente. Y en ese puente, de pronto vi que venía una presencia maravillosa. En ese puente vi un ser maravilloso que descendía. De pronto bajó de ese puente, y se unió al camino en el que yo venía. Y cuando yo lo vi, traía mucha luz. Ese ser emanaba mucha luz, de su rostro. Todo él resplandecía. Tenía un vestido resplandeciente, y un cinturón grande que decía,

REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES

Cuando se fue acercando a mí, yo pude distinguir claramente ese letrado. Vi como caminaba, y al caminar como levantaba polvo de oro de sus pies. Cuando yo supe y vi quién era, caí postrada delante de ÉL. Y el estar en su presencia postrada delante de ÉL, era algo maravilloso. Lo más hermoso que le puede suceder a alguien. En ese momento me levantó, y me llevo por un camino. Comenzamos a caminar hacia un lugar. De pronto nos vimos, frente a un gran salón, y me dijo que ENTRARA. Y entre en ese salón. Y cuando entre en ese salón, había muchos estandartes, donde había muchísimas coronas. Muchísimas coronas estaban ahí... Estaba tan sorprendida que me las quede viendo. Todo resplandecía. Había mucha luz. De pronto me mostro una corona, y fije mi mirada en ella. Y ésta corona tenía algunas piedras, pero aun así resplandecía, y tenía más monturas desocupadas, en donde se engarzan las piedras. Esas monturas estaban vacías, pues no contenían piedras. Entonces pregunte, “¿Por qué a esas coronas les faltaban piedras?” Y Él me respondió,

ESTAS SON LAS CORONAS DE MIS SIERVOS. CADA PIEDRA ES UNA OBRA, ES UN TRABAJO QUE ELLOS HACEN. Y ASI COMO ESTAN TRABAJANDO, SUS CORONAS SE VAN LLENANDO DE PIEDRAS.

Y así me empezó a mostrar las coronas, de algunos de mis hermanos. Saco una corona. Y era una corona hermosa. Hermosa. Yo siempre pensé que no había hecho nada para el Señor. Siempre pensé que lo que yo había hecho era insignificante. Pero cuando el Señor me mostro mi corona, en ese momento, vi que la corona estaba cubierta de piedras preciosas. Y en esos momentos me dijo que,

TODO LO QUE YO HABIA HECHO PARA ÉL, ESTABA SIENDO TOMADO EN CUENTA DESDE SIEMPRE.

A ti, que tanto has trabajado, que por más mínimo que te parezca la obra que tú haces para El Señor... Tenlo por seguro que, ahí tienes tu corona, la cual está llenándose de piedras. Cada vez que tú haces algo para Dios. Es algo tan hermoso. Es de lo más maravilloso que he visto en mi vida.

Luego de ahí seguimos caminando hacia otro salón. Y cuando entramos a ese salón vi muchísimos vasos en forma de copas. Todos eran de oro. Pero era un oro transparente, hermoso, brillaban tanto. Y cuando vi esas copas, de pronto me empezó a mostrar las copas que estaban de la iglesia. Después me di cuenta, que las copas estaban siendo llenadas con las lágrimas, de aquellos que oran, de aquellos que claman, de aquellos que sufren por causa de la Palabra de Dios.

Fue entonces que me mostro una copa, que tenía sus lágrimas. Unas copas estaban más llenas que otras. Otras tenían... un poquito con lágrimas. Y otros un poquito más arriba. De pronto me mostro unas, que llamaron mi atención. Y, esas copas estaban como cuando tú dejas agua, y esa agua se consume, y queda solamente la marca donde había estado el agua. Así estaban esas copas. Y esas copas estaban ahí. Y le pregunte, “¿POR QUÉ ESTABAN ASI?”, y me dijo,

PORQUE MIS SIERVAS LLEGAN A MI, Y ERAN DE DOS SIERVAS DEL SEÑOR. CUANDO VIENEN A MI, SOLAMENTE VIENEN... Y CLAMAN UN POCO, PERO DESPUES YA NO VUELVEN A HACERLO. LAS LAGRIMAS SE CONSUMEN AHÍ.

Y eso me lleno de tristeza. Cuando me llevo y me enseño mi copa, pude ver hasta dónde iba de llena.

De ahí me llevo caminando hacia un gran salón, y me dijo,
MIRA. VEN.

Y en ese salón estaba un gran libro. Cuando me acerque para ver ese libro, salía luz de él. Y cuando comencé a ver ese libro, Él me dijo,

BUSCA AHÍ.

Y lo primero que hice en ese libro, fue hojearlo. Era EL LIBRO DE LA VIDA. Y empecé a buscar mi nombre. Lo que me sorprendió, fue ver el nombre de mis hijos escritos ahí. Y yo dije: “¿POR QUÉ ESTAN ELLOS ESCRITOS EN ESTE LIBRO? Si ellos todavía no se han convertido a Ti.” El Señor me dijo,

PORQUE ELLOS YA SON MIS HIJOS, MIS ESCOGIDOS. Y PRONTO VENDRAN A MI

Y estando en este salón, de pronto me saco de ahí, y continuamos caminando. Entonces me dijo,

VEN, TE VOY A MOSTRAR ALGO

Seguimos caminando. Había jardines grandes, y unas flores hermosas... Muy hermosas que nunca he visto en esta tierra. Cuando Jesucristo iba caminando, yo iba

de la mano de Él. Parecía como una niña a su lado. Porque Él es Poderoso, Grande. Poderoso, mi Señor. Y cuando íbamos caminando, al levantar sus pies El Señor Jesucristo, se levantaban destellos de oro. Cuando LO veían pasar, las flores comenzaban a adorarlo desde antes que pasara... Se inclinaban adorándolo en un canto hermoso, que nunca he escuchado jamás. Todas las flores adoraban a nuestro Señor Jesucristo. Se inclinaban delante de Él. Y yo estaba maravillada contemplando todo.

LOS NIÑOS EN EL CIELO

Cuando de pronto llegamos a un salón hermoso. Este salón. Tenía algo especial. Y cuando llegamos ahí, vi a unos niños jugando. Y yo en ese momento voltee y vi al Señor Jesucristo y le dije, con la mirada, y la mente, “¿Y el mío?” Entonces el Señor Jesucristo me dijo,

AHORITA LO VAS A VER

De pronto, vino un niño muy pequeño corriendo a Él. Era como de uno o dos años. Entro corriendo y se subió, y lo acaricio. Lo abrazo tan tiernamente. Y de repente vi como venía el niño. Y me dijo,

ESTE NO ES TUYO, Y CUANDO TU LO VEAS, TU LO VAS A RECONOCER.

Imprevistamente vi como venía un niño. Y cuando lo vi, supe que era él. Y el Señor lo abrazo con tanto amor. Y cuando quise abrazarlo, me dijo que NO PODIA HACERLO. Y me dijo,

VE Y DILE A TU HIJA... QUE SU HIJO ESTA CONMIGO. QUE ESTA AQUÍ CONMIGO. VE Y DICELO.

Ese niño, por el cual yo preguntaba era hijo de mi hija. Mi hija salió embarazada, pero no se logró su embarazo. Y estuvo a punto de perder la vida, y tuvieron que quitarle al bebe. Mi hija en ese intento, sufrió tanto en toda esta etapa. Tanto sufrió mi hija, que intento quitarse la vida. Entonces el Señor me dijo,

VE Y DILE A MI HIJA, QUE ESE NIÑO LO TENGO YO. QUE EL ESTA BIEN CONMIGO.

De ahí salimos caminando nuevamente, y me llevo a un gran salón. Y vi el salón de fiesta, donde se llevaran a cabo las bodas del Cordero. Y en ese salón había mesas y sillas. Vi que estaba servida de copas, coronas, vestidos... y otra vez me saco de ahí... Después de eso me dijo,

VE, Y DILES LO QUE HAS VISTO. VE Y DICELOS. DILES QUE MI REINO ES REAL. DILES QUE EL INFIERNO ES REAL. DILES QUE EL CIELO ES REAL. VE Y DILES QUE YO PRONTO VOY POR MI IGLEISIA, QUE YO VOY POR MI IGLESIA.

UN TRABAJO PASTORAL CON MI MADRE ANTES DE MORIR

Después regresamos otra vez al lugar de oración.

Paso un tiempo. Y de pronto el Señor me dio una revelación sobre mi madre. Y la revelación que el Señor me entrego, era que mi madre iba a partir. De eso hacía ya un tiempo, como de diez (10) meses, nueve (09) meses, por ahí. Mi madre empezó a ponerse muy mal, cuando el Señor nos dio esa Palabra. Ella empezó a decaer. Enferma. Muy enferma, y el Señor... me hablo y me dijo,

TIENES QUE LLEVAR A TU MADRE A LA TIERRA... AL POLVO DE LA TIERRA QUE LA VIO NACER, PORQUE YA VA A PARTIR. ORDENA TUS COSAS.

Me dio unas instrucciones, para que las llevara a cabo y partí de ahí. Deje encargada la iglesia a mis hermanos. Deje todo en orden. Y fui a hacer la Obra que el Señor me dio

para que nos lleváramos a mi madre a la ciudad donde somos originarios. Se cumplió al pie de la letra todo lo que El Señor estipuló, hasta el horario de salida. Cuando llevamos a mi madre, era un sábado por la madrugada. Partimos con ella, dos de mis hermanos nos acompañaron. Fue un viaje de siete (07) horas, que parecía el viaje más largo de toda nuestra vida, porque llevábamos a mi madre... A entregarla, a la tierra que la vio nacer. Cuando llegamos allá, llegamos a la casa de una hermana nuestra, y ahí instalamos a mi madre.

El Señor me dio unas indicaciones, para que yo hiciera un trabajo pastoral con ella. Cuando estábamos ahí antes de que mis hermanos se fueran de regreso, nos pusimos a orar todos. En ese momento descendieron unos demonios, y vi como rodearon toda la casa. Pero en la confusión que habíamos llegado, en esa ocasión, no me puse a analizar lo que el Señor me había enseñado, sino después de que mis hermanos se marcharon. Continué con la oración. Y seguí viendo como descendían, unos demonios tan grandes. Eran tantos los demonios que descendieron. Vi como rodeaban la casa, y empezaron a tomar control de la casa donde estaba mi madre. Ellos estaban por toda la casa, y yo los veía. En cada oración los veía. Tanto así fue, que mi propia hermana se perturbo mucho. Mamá, estaba muy débil y empezó a ver los demonios. Y comenzó a decirme, que la sacara de ahí. Pero yo no podía sacarla, porque yo tenía que hacer el trabajo que el Señor me había enviado a hacer, y estaba de rodillas aclamando por mi madre, aclamando por el alma de mi madre. Ungía con aceite de oliva a su alrededor, declaraba la Sangre de Jesucristo sobre ella. Estaba haciendo una lucha espiritual por ella, porque ella estaba muy débil. Estaba muy aterrada... Muy aterrada. Conforme pasaban los días, éstos se hacían cada vez más largos. Un sábado por la madrugada decidí sacarla de ahí, y juntas partimos. Era de madrugada, por la noche. Pero en la semana que habíamos estado ahí, mi madre estaba tan perturbada que me pedía con sus ojos débiles, que la sacara de ahí, que la regresara nuevamente, hacia la parte donde habitábamos, donde vivimos. Y yo no podía hacerlo. Mi hermana estaba muy perturbada. Empezaron a suceder tantas cosas. Llegaron unas personas de visita, y también se perturbaron tanto, pero ellos no sabían el por qué, ya que ellos no eran cristianos. Y yo estaba ahí, orando y aclamando por mi mamá. Hasta que mi madre me empezó a decir: “Diles que vengan por mí”. Cada vez su voz era más débil. Yo les hablé a mis hermanos, nuevamente les dije: “¡Tienen que regresar! Mi madre está muy grave... ya.” Desde ese día, pasaron dos días. De un día para otro, pasaron muchas cosas ahí. Se empezaron a levantar discordias, y me empezaron a impedir que yo orara, y no me dejaban orar. Y me gritaban que no orara, que me saliera de ahí. Pero esto yo lo podía entender, porque sabía que esto venía del mismo diablo, porque lo había visto llegar ahí. Y ESTABA CUBRIENDO A MI MADRE CON LA SANGRE DE JESUS, y yo estaba luchando para que mi madre tuviera lo que Dios le quería dar. Así que, era una lucha enorme que tenía. Me sentía débil. Cuando mis hermanos llegaron en ese momento, vieron a mi mamá. Y les dije: “Vámonos pronto de aquí. Tenemos que salir de aquí. Porque tenemos que orar”. Toda esa mañana ya no podía orar, por la perturbación tan grande que había. Me habían echado de la casa porque ya no querían que orara por mi mamá. Había una posesión demoniaca. Entonces les dije a mis hermanos: “Vámonos rápido porque mi madre necesita oración”.

Tenía una cuñada que había llegado de visita. Y ella iba a regresar al lugar, donde ella vive. Así que decidimos marcharnos, y le pregunte a ella si nos podría prestar, una habitación de su casa para orar. Y me respondió que “¡Sí!”. Mis hermanos no entendían

por qué. Yo les estaba diciendo tan apresuradamente que nos fuéramos, y que en el camino les iba a explicar todo lo que había acontecido. Cuando llegamos a la casa de mi cuñada, ocurrió algo sobrenatural. A mí me vino un sueño tan fuerte. Un sueño tan pesado, que no podía sostenerme de pie, y le dije a mi cuñada que me diera permiso para dormir un rato. Les dije a mis hermanos: “Espérenme, voy a dormir un poco solamente, y oramos.” Pero yo me quede dormida, un poquito más de tiempo; pero cuando me levante, ya la casa estaba llena de visita, porque nos conocen y las personas de ese lugar son muy serviciales. Entonces ya había mucha gente que nos había ido a ver. Yo me levante, y les dije que me disculparan, y que teníamos que volver para otra oportunidad. Ya no hicimos oración ahí, y en el camino cuando venimos, empezamos a orar, a orar y a reprender a los demonios, que estaban atormentando a mi madre en el camino. Yo los venía viendo... mientras estaba viendo como llegaban los demonios a donde estaba mi madre. Cuando llegamos a la ciudad ya no entre a la casa donde estaba mi madre. En ese momento, les dije, “Como a tres casas vive una cuñada mía”... Les dije, “Sabén qué, vamos con ella a orar a su casa.” Y cuando llegamos a la casa de mi otra cuñada, le dije: “Préstanos una habitación por favor, porque me urge orar por mi madre.” Ella nos señaló una habitación... Y subimos las escaleras hacia la habitación. Y le dije: “Por favor escuches, lo que escuches no digas nada. Escuches, lo que escuches no entre nadie, a esa habitación, por favor”. Ellos no son cristianos, pero nos prestaron la habitación, y cuando entramos empezamos a clamar por mi madre. Estuvimos orando por ella. De pronto me dijo el Señor,

EN ESTE MOMENTO VE ADONDE ESTA TU MADRE, Y PIDELE PERDON. PIDELE PERDON POR LAS VECES QUE NO FUISTES A VERLA. Y DILE QUE SE ARREPIENTA, PORQUE YA VA A PARTIR.

Y en ese momento les dije a mis hermanos, “Tengo que ir adonde esta mi mamá. Por favor no pierdan la oración” Y ellos continuaron clamando. Y yo baje las escaleras corriendo y continúe corriendo por la calle y llegue a la casa donde estaba mi madre. Y entre corriendo. Llegue a la habitación a donde ella estaba, me acerque a mi madre. Yo la había dejado de ver desde la tarde, pero en ese momento ya eran las diez o diez y media de la noche cuando llegue a su lado.

Le dije, “Mi mamá, ya es tarde.” En esos instantes ella se encontraba en un estado de agonía lamentable. Ya sus ojos, su mirada estaba pérdida. Su cuerpo estaba todo frio... Pero aún estaba respirando. Y en ese momento llegue yo y le dije, “Mamá...” Me acerque a su oído y le dije, “Madre, yo sé que Ud. está escuchando. Le pido que me perdone, por las veces que no fui a verla, mamá”. Le dije, “Perdóneme por favor, porque Jesucristo va a venir. Ya Ud. va a partir. Por favor, Arrepiéntase. Arrepiéntase madre” Y en ese momento cuando le dije eso, la bendecí, la ungué con aceite de olivo. Salí corriendo otra vez, y cuando llegue a la casa nuevamente en donde estaban mis hermanos me metí otra vez a la oración. Y cuando estaba en la oración aclamando fuertemente, de repente me dijo el Señor,

DILES A TUS HERMANOS, QUE CLAMEN POR TI, PORQUE TE VOY A LLEVAR A UN LUGAR DONDE SE ENCUENTRA TU MADRE

Inmediatamente les dije a mis hermanos que clamen por mí, porque voy a ir a un lugar. Cuando ellos empezaron a clamar por mí, caí al piso. Y vi, como de pronto mi espíritu se desprendió de mi cuerpo, y comencé a subir, a subir, pero luego de subir, comencé otra vez a bajar, a bajar hacia un lugar... Hay un cerro atrás de la casa, y comencé a descender. Esta vez iba yo sola. Iba descendiendo. Y cuando llegue a ese

lugar de oscuridad nuevamente, vi todo oscuro. De pronto una tenue luz alumbro, y escuche una voz. Era la voz de mi madre que me decía, “Hija. Hija. Ayúdame hija. Ayúdame hija.” Me gritaba mi madre. Y la pude ver como estaba débil en esa cárcel de oscuridad, atrapada y cautiva. Y en ese instante quise correr por ella, pero una voz me dijo,

ORDENA A LA PUERTA QUE SE ABRA EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO

Y le ordene a la puerta que se abriera en el nombre de Jesucristo. Y se abrió. Pero cuando quise ir por mi madre, no pude tocarla. En ese momento, vi que detrás de ella sosteniéndola había un demonio. Un demonio tan horrible. Un gran demonio, grande. Ante esta sorpresa, yo le dije: “Y eso ¿qué?... Y eso... ¿Qué es?” El Señor me contesto,

ESE ES EL DEMONIO DE FALTA DE PERDON, QUE TUVO CAUTIVA TU MADRE DURANTE TODOS ESTOS AÑOS.

El demonio tomo a mi madre por los cabellos, y se la llevo arrastrando, y camino, hacia abajo. Luego los vi descender. Yo también descendí. Otra vez me vi en aquel lugar del infierno. Y estando ahí, vi a Satanás otra vez. Vi como tenía él a mi madre en sus manos, y como la sostenía. Mi madre estaba débil, casi muerta. Y en ese momento le dije,

“¡Suéltala! Ahora. En el Nombre de Jesús” Y él se carcajeaba.

Le dije, “¡Suéltala! Ahora. En el Nombre de Jesucristo” Y se carcajeaba.

Y me decía él, “Escrito esta, que la paga del pecado es muerte.”

Y yo le replicaba... “¡Suéltala! Ahora. En el Nombre de Jesús. Ella no es tuya. Ella es de Jesucristo. La Sangre del Cordero Santo de Dios pago por sus pecados. ¡Suéltala! No tienes parte en ella. ¡Suéltala!”

Y él se carcajeaba y me decía, “¡No! Ella es mía. Y ella se va a quedar aquí, y tú también te vas a quedar conmigo, porque tú eres mía también.”

Y le dije, “Ella ni es tuya, ni yo soy tuya. Y... ¡Suéltala! En el nombre de Jesucristo”

Le decía, “¡Suéltala!”... Le decía. “¡Suéltala!” Estábamos en una lucha ahí, peleando palabra con él. Y de pronto. Vi que él estaba sosteniendo a mi madre, tan débilmente que estaba ella. Era como si trajera una muñeca de trapo. Le dije, “Suéltala porque escrito esta, que Jesucristo es la resurrección, y la vida, y el que cree en Él, aunque este muerto vivirá.” Y en ese preciso instante se escucha una voz que atraviesa todo ese túnel y que llega hasta las profundidades del abismo. Una voz muy potente que le dice al diablo,

¡SUELTALA! ¡AHORA!

Y en ese momento el diablo huyó. Y todo lo que estaba ahí huyó despavorido ante esa voz. Y vi a mi madre caer. Y la voz me dijo,

AHORA ¡TOMALA!

Fui hacia mi madre, la tome. Y pensé: “Ahora... ¿Cómo voy a subir?” Pero de pronto vi una escalera bien grande, hermosa, que descendió desde arriba, a través de esa luz, y vi que la escalera era de oro. Y la voz me dijo,

PON A TU MADRE AHÍ.

Tome a mi madre y la puse sobre la escalera. Me sostuve. Y de repente, empezamos a subir tan rápidamente. Cuando vi que ya estábamos arriba sobre los techos de las casas de mi familia. Entonces vi que El Espíritu Santo llevaba el alma de mi madre y vi como bajaban. Y Él puso el alma de mi madre en su cuerpo. En un cuerpo ya casi muerto. Y seguidamente me llevo a mí hacia donde estaban orando mis hermanos.

También vi mi cuerpo ahí, y vi cómo me integre al mío. Me levante, y le dije a mis hermanos, “Vámonos. Mi madre ya va a partir. Vámonos rápidamente.”

Y en ese momento me dijeron mis hermanos, “Nosotros no queremos ir. No queremos verla partir. Ve tú.” Entonces yo no espere más y fui rápidamente. Fui corriendo otra vez a la casa donde estaba mi madre. Subí las escaleras que llevaban al cuarto de mi mamá. Y cuando llegue donde estaba ella, entre. El Señor me había dicho, que me había dado oportunidad, de que solamente yo la vería partir. Cuando llegue, vi a mi madre tendida, con un semblante diferente. Inmediatamente puse mis manos sobre su frente, y seguidamente desplace una de mis manos para ponerla sobre su corazón. Y le dije,

“Madre. Madre, yo te bendigo como tu pastora en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Yo bendigo tu mente, bendigo tu corazón, bendigo tu alma, bendigo tu cuerpo, y bendigo tu espíritu.”

Y en ese mismo instante, mi madre dejó de respirar. Cuando ella dejó de respirar, una tía que estaba dormida en la recámara, cuidando a mi madre, abrió sus ojos. Voltee a ver a mi tía, y con la mirada, le dije que mi madre ya había partido. Ella se levantó rápidamente; puso sus manos sobre el corazón de mi madre para tomarle el pulso sobre su garganta. Y de repente empezó a gritar. Mi madre había partido. Empezaron a entrar todos mis hermanos y todos los que estaban ahí empezaron a entrar. En esos momentos con mis ojos cerrados, comencé a darle las gracias a Dios. Vi como un gran túnel se abrió desde el cielo y descendió hacia ella, y vi cómo se desprendió, el alma de mi madre y cómo subió hacia el túnel. Y cuando entro a ese túnel, vi cómo su cuerpo fue transformado en un cuerpo de gloria. Mi madre se fue haciendo cada vez más joven conforme iba subiendo, y se fue transformando en una joven como de veinticinco (25) años. De pronto vi que venía un ser tan grande, tan poderoso, bajando por ese túnel, a recibir a mi madre. Era El Señor Jesucristo que venía bajando con sus brazos extendidos. De pronto vi como mi madre, cayo de rodillas delante de Él. Así como mi madre estaba. En ese momento mi madre volteo hacia atrás, y señalo y le dijo al Señor, “Déjame volver”. Y el Señor suavemente con una mirada tierna le dijo,

¡NO! NO PUEDES VOLVER

Y ella le dijo, “Por favor.” Le dijo llorando, suplicándole, “Déjame volver. Mis hijos me necesitan.” Y el Señor le respondió,

¡NO! TUS HIJOS NO TE NECESITAN YA, Y YA NO PUEDES VOLVER

Y al terminar de decir esto, el Señor puso Su mano en la frente de mi madre. Era como si lo hubiera borrado todo, porque ella se levantó muy contenta. Se tomó de la mano de Él, y Él la subió, y se fueron... y desaparecieron por esa luz que descendió. En esos momentos empecé a entonar una alabanza para el Señor. Mientras yo alababa al Señor con una alabanza, todos los demás empezaron a llorar, a gritar por la partida de mi madre. En ese momento decía: “Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya.” Está alabanza, se la estaba dando al Señor. Mi madre había vencido a través del perdón. Mi madre había tomado la Salvación. Mi pobre madre que tanto había sufrido por esa enfermedad, había vencido. Y todo lo que ella había padecido en ese momento desapareció en su partida. Mi madre se fue con el Señor. No la salve yo. La salvo el Señor. Fue el Señor quien la salvo. El Señor me mostro una piedra y vi que tenía escrito Juan 3:16

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

—Juan 3:16 RV 1960

Y me la muestra y me dice,

ESTO QUIERO QUE LE PONGAS EN LA TUMBA DE TU MADRE

Mi madre la salvo el Señor Jesucristo. Solamente a mí me dio la oportunidad de ver la condición del alma, del hombre que peca, del hombre que está en pecado, que está en cautividad. Solamente me dio la oportunidad de ver como el alma del hombre está siendo atormentada, aun en vida. Esa fue la experiencia que el Señor me dio.

Fuimos a enterrar a mi madre. En su lápida le puse tal y como me lo ordeno el Señor.

CONCLUSIÓN

Existe una Realidad material y espiritual.

Los conceptos teológicos, las opiniones, las filosofías, las religiones, los puntos de vista personales; no cambian la realidad. Ejemplo:

Un grupo de personas se reúne alrededor de un balde de LECHE.

Uno de ellos, dice: La *leche*, es roja, porque el balde es rojo.

Otro, dice: No, la *leche* es Negra, porque el que la trajo, fue un hombre de piel negra.

Otro, dice: No, la *leche* es de color Marrón, porque la vaca que la dio es Marrón.

Todas las posiciones son respetables, pero:

Yo pregunto, las opiniones y conceptos: ¿Cambiaron la realidad de la LECHE?, ¿Cambiaron su color?, ¿No verdad? LA LECHE SIGUE SIENDO BLANCA.

¿Si alguien afirma que DIOS no existe?

¿Dios deja de existir?

NO, DIOS es ETERNO.

La realidad es que hay una Ciudad Macabra e Infernal, en el Corazón de la tierra, llamada Hades o Seol. Centro de operación de satanás y los demonios. **(San Mateo 16: 18.)**. Esta ciudad, es la contra parte de La Nueva Jerusalén o Sion, descrita en **Apocalipsis 21 y 22**.

Esta Generación es semejante a un grupo de personas, que se quedaron discutiendo, en el sótano de un edificio agrietado, a causa de un terremoto. Discutían y disertaban, acerca del origen del terremoto y de lo fuerte del edificio. Los temblores se repetían periódicamente.

Unos afirmaban que el Edificio no se desplomaría, y otros decían que los temblores eran muy débiles para derribar el edificio.

Un Bombero, desde afuera, comenzó a darles gritos, que salieran y que disertaran todo lo que quisieran, pero alejados del edificio, porque este se iba a desplomar. Algunas hicieron caso y siguieron el estudio desde a fuera del edificio en cuestión. Estos pudieron consultar la raíz del problema con los ingenieros, arquitectos y geólogos que participaron en la construcción del edificio.

Las otras personas que no salieron, sino que se quedaron filosofando debajo del edificio, lamentablemente pecieron. Y tristemente el Bombero, con lágrimas en los ojos, veía como el edificio se les venía encima, muriendo aplastados.

Estimado amigo, los misterios que no puedas comprender ahora, en el Reino de Dios se te serán aclarados, escapa por tu vida en Cristo Jesús Nuestro Señor.

El que tenga oídos para oír, que oiga; y el que tenga entendimiento para entender que entienda.

El que da testimonio de estas cosas dice:

*Ciertamente vengo en breve. Amén, sí, ven, Señor Jesús. **Apocalipsis 22: 20.***